

UNIVERSITÀ CATTOLICA DEL SACRO CUORE

Sede di Milano

Dottorato di ricerca in Scienze Linguistiche e Letterarie

Ciclo XXXVII

S.S.D. L-LIN/06



UNIVERSITÀ
CATTOLICA
del Sacro Cuore

**Decolonialità e giustizia sociale: cosmovisione,
teorie e pratiche culturali di Abya Yala come
proposta educativa decoloniale
Tomo II – Storie da Abya Yala**

Relatrice:

Ch.ma Prof.ssa Michela Elisa Craveri

Coordinatrice:

Ch.ma Prof.ssa Federica Missaglia

Tesi di Dottorato di

Francesca Luana Calia

Matricola: 5115879

Anno Accademico 2023/2024

Indice

Introduzione..... 1

Intervista 1..... 2

Intervista 2..... 9

Intervista 3..... 15

Intervista 4..... 20

Intervista 5..... 48

Intervista 6..... 60

Intervista 7..... 74

Intervista 8..... 84

Intervista 9..... 100

Intervista 10..... 117

Intervista 11..... 124

Intervista 12..... 131

Intervista 13..... 135

Introduzione

Il *Tomo II* della ricerca intitolata *Decolonialità e giustizia sociale: cosmovisione, teorie e pratiche culturali di Abya Yala come proposta educativa decoloniale* è dedicato alla raccolta delle interviste condotte con l'obiettivo di decolonializzare i dati e i racconti migratori presentati nel secondo capitolo del *Tomo I* della stessa.

Si è ritenuto opportuno riportare integralmente le interviste in un volume a esse dedicato, affinché si potesse garantire che nessuna delle voci ascoltate venisse perduta e che ciascuna potesse occupare uno spazio preciso e completo nel racconto della propria storia. Si è voluto, dunque, evitare qui qualsiasi mediazione e reinterpretazione, così da rispettare l'autenticità e l'integrità delle narrazioni riportate. Per approfondimenti riguardanti l'approccio teorico e metodologico che ha guidato l'intero lavoro, si faccia riferimento al *Tomo I*, in particolare alle pagine 79-86. Si utilizzi, invece, il *Tomo II*, come strumento di conoscenza e riflessione, utile a chi desideri imparare dall'esperienza diretta, dalle voci e dai racconti delle persone migranti.

Per ogni intervista riportata, la lettera "F" anticipa le parole pronunciate da chi scrive, mentre le sigle "I1", "I2", "I3", e così via, identificano le persone intervistate, al fine di garantire l'anonimato e tutelare la loro identità.

Prima di condurre ogni intervista, a ogni partecipante sono stati illustrati argomento e ambito della ricerca, affinché potessero accettare coscientemente di fare parte del progetto.

Nelle pagine che seguono si ritroveranno le trascrizioni di ciò che è stato raccontato a chi scrive, tra i mesi di aprile e dicembre 2024, in merito ai personali viaggi migratori da Abya Yala all'Italia, alle riflessioni sul contesto di accoglienza italiano, e alla rappresentazione della migrazione come fatto sociale totale.

Entrevista 1

F: ¿Cuándo empezó a pensar en migrar? ¿Dónde quería ir? ¿Ya tenía en mente Italia como país? ¿Y por qué pensó en emigrar?

I1: Bueno, gracias, Francesca, por la invitación. Estoy muy contenta de poder contribuir con este hermoso proyecto. Y, bueno, para responderte rápidamente, yo en realidad nunca pensé salir del país, del Perú, porque yo soy peruana. No estaba dentro de mis planes. En realidad, la decisión viene después de una propuesta de la persona con la que me uní, mi enamorado en ese momento, después el padre de mi hija, que él ya tenía fija la idea de venirse aquí a Italia, porque él es enfermero. Así que él inició este viaje, porque, en realidad, estudió, se preparó para poder venir y dejó todo allá en Perú y vino acá a Italia. Yo ya tenía a mi bebé en ese periodo. Mi bebé tenía seis meses, más o menos, en el que él me hizo la propuesta para venir aquí. Me dijo, nos casamos, porque noéramos casados. Y, bueno, yo acepté con muchas dudas, sobre todo porque tenía detrás tantas cosas que dejar, o tantas decisiones que tomar, radicales, importantes en mi vida personal, porque yo soy obstetra de profesión y yo ejercía mi profesión allá. Incluso después de muchos años de sacrificio, porque en realidad en Perú, para poder ejercer, tú tienes que trabajar en la parte alta, en lugares muy alejados de la ciudad (entonces, más o menos, para que tengas una idea, yo de mi casa eran once, doce horas, incluso quince horas de viaje, porque yo tenía que pasar por otra ciudad, quince horas de viaje para llegar donde yo trabajaba) y después de muchos años, prácticamente seis años de trabajo así, en esos lugares, me bajaron a la ciudad. Estuve en la ciudad más o menos un par de años. Y después de tantos años de sacrificio, a mí me tocaba ser nombrada, ¿no? O sea, tener el contrato indeterminado. Y yo estaba en ese proceso allá. Y ya trabajando en un hospital, ya no en un lugar alejado de la ciudad. Ya las condiciones habían cambiado. Tenía a mi hijita de seis meses en ese periodo, en ese tiempo. Entonces, toda la familia. Fueron muchas determinaciones, muchas decisiones importantes que tuve que tomar. Lo que sí te puedo contar es que fue una decisión personal. Traté de ser muy responsable en mi decisión. Y cuando yo dije de que sí venía, aceptaba casarme para poder venir, traté de asumirlo como una decisión mía. No obligada, no forzada por nadie. Y en realidad, pienso que es lo más importante, no echarle la culpa a nadie de nuestras propias determinaciones. Así que, por esa razón, yo decidí venir a este país. Pero vine también con una convicción muy precisa, muy determinada. Yo vine a este país sabiendo que yo iba a ejercer como obstetra. A pesar de que simplemente yo traía los documentos de allá que había preparado, a pesar de que no tenía la mínima idea de cómo hacer para hacer mi reconocimiento, tomé otra decisión muy

importante y muy dolorosa también para mí, que fue el dejar a mi hija allá. Para yo poder acelerar los tiempos y poder hacer más rápidamente lo que quería hacer. Entonces, junto a mi esposo aquí, en este país, yo empecé. Apenas llegué, la primera cosa que hice es traté de informarme para ver cómo podía hacer. Y sobre todo, empezar a estudiar el italiano, porque yo allá, con la bebé de seis meses, con el trabajo, era prácticamente imposible estudiar el italiano. Efectivamente, mi esposo me empujaba, me decía, tienes que estudiar, ¿cómo vas a hacer para llegar si no has estudiado? Pero no podía hacerlo. O sea, muy poco o nada había estudiado. Entonces, vine a este país informándome, viendo, buscando información. Y a la vez, también decidida para empezar a trabajar. Así que dejando a mi hija, yo tenía la posibilidad de poder comenzar rápidamente a estudiar. Y también estudiar el italiano y poder trabajar también. Efectivamente, en todos estos años, porque yo estoy aquí desde el 2007. En el 2007 llegué directamente a la zona de Asti, porque era la zona en la que mi esposo trabajaba en un hospital. Y bueno, prácticamente desde el día siguiente, que conocí a un muchacho de Ecuador que me ofreció la posibilidad de trabajar en el mercado, vendiendo medias. Así que él me dijo, si deseas trabajar, venga a trabajar conmigo, que yo necesito. Así que prácticamente, casi después de dos días que llegué acá a Italia, me puse a trabajar y empecé a vender. Lógicamente no hablaba mucho el italiano, casi nada. Y este muchacho un poco me enseñaba, ¿no? A dialogar con las personas, al menos los saludos y todo. O sea, y partir de ahí, esto lo hacía los fines de semana, los sábados. Y mientras tanto, decidí inscribirme a estudiar en el municipio, en el *comune* de Asti, así que yo unas noches iba y estudiaba. Empecé a estudiar bastante porque dije, o sea, yo tengo que hacerlo porque efectivamente mi profesión me obligaba a hablar un italiano, no como un italiano que se podía hablar en el mercado. O sea, yo vendía en el mercado, o sea, yo escuchaba así tantas palabras, o sea, como se habla. Pero efectivamente las palabras técnicas de la sanidad son muy sanitarias, son muy diferentes. Entonces la puse toda, puse todo de mi parte para poder estudiar. Y después prácticamente de un mes que estuve ahí, busqué trabajo. Y gracias a Cáritas me encontraron un trabajo. Las monjitas que ayudaban a los extranjeros me encontraron trabajo como *badante* para poder cuidar a los ancianos en la zona de Alba. Entonces yo conocí a esta señora que buscaba a una *badante* para poder cuidar a sus papás. Así que tomé la determinación también, no teniendo a una hijita pequeña, le dije, voy a trabajar fija y mientras tanto para tener un sueldo más seguro. Y ya hablaba un poquito más. Pero ya viviendo con esta familia de italianos, mejoré mucho mi italiano. Esta persona, gracias a Dios, afortunadamente era profesora de italiano. Nunca ejerció, pero era profesora. Y ella ya tenía la paciencia de enseñarme. Además, los abuelitos también. Y bueno, los

cuidaba. Y en realidad me sentí muy bien en esa familia, a pesar de que no me quedé mucho tiempo. Porque yo prácticamente hice enero y febrero en esa casa. Porque en febrero mi esposo tomó la determinación de irse, de venir acá a *Milano*. Entonces, viniendo a *Milano*, él me dijo que iba a hacer todo lo posible para poder tratar de ayudarme, para poder iniciar a trabajar en otra cosa. Y efectivamente así lo hizo. Yo hice solamente dos meses como *badante*. Y él se vino acá, a *Milano*, a iniciar a trabajar en un hospital del Humanitas. Y ahí conocí a un responsable de una cooperativa que trabajaba con técnicos de transporte. Eran las personas que transportaban a los pacientes para poder hacer exámenes de laboratorio. Así que esta persona, él me dijo, presentamos los documentos porque no te piden un título profesional reconocido. Nada, mientras tanto haces ese trabajo. Y sí, bueno, tuve que dejar esa familia con el dolor de mi corazón. Pero vine aquí a *Milano* y empezamos una nueva vida aquí en *Milano*, trabajando así como técnico de transporte. Lo hice por un par de años más o menos. Mientras tanto ya llevé adelante lo que es el reconocimiento de mi título. El título profesional. Viajé a Roma en tres oportunidades. Yo llevando mis propios documentos para poder presentar y poder hacer el reconocimiento. Después de unos meses, más o menos ocho meses que esperaba y todo, me llegó el reconocimiento... Pasó el tiempo. Porque efectivamente yo tengo reconocimiento de la *laurea* desde 2010. Yo llegué aquí en 2007. Y en septiembre del 2010 yo pude tener en mis manos el reconocimiento del título. Aparte de ser como técnico de transportes ahí, me puse a estudiar el curso como OSS, porque me reconocían la mitad de las horas. Entonces yo no tuve que estudiar un año. Tuve que estudiar medio año más o menos, hacer las prácticas y todo. O sea, todo este proceso yo sabía que era invertir para poder llegar a mi objetivo final. Incluso, sobre todo, el dolor más grande que tuve fue el hecho de haber dejado a mi hija con mi mamá. Entonces son dos años y medio que pienso, bueno, ahora ya soy más fuerte y puedo hablar de este proceso. Pero de todas maneras pienso que es el periodo más difícil que pasamos nosotros los extranjeros porque un pedazo de ti se queda allá. Pero bueno, yo tenía el objetivo muy claro, muy fijo y bueno, eso me permitió acelerar todo el proceso. Lamentablemente a nivel personal, a nivel de familia, las cosas no iban bien con mi esposo y en verdad nunca fueron bien, nunca fueron realmente bien. Al final de todo pienso que, bueno, son cosas que suceden en la vida y bueno, si dos personas no se llevan bien, al final seguramente terminan separándose. Como fue este mi destino, al final de todo, después de tantos años, de tantos procesos difíciles que pasamos y bueno, y tantas victorias también, porque después de haber conseguido el título y haber iniciado trabajar como obstetra, pudimos juntos en este periodo concretizar sueños del hecho de traer a sus hijos, porque él tenía dos hijos, y también traer a mi hija. Iniciamos trayendo

a su hija mayor, porque ya su hija mayor tenía 12 años, entonces ella vino primero. Estuvimos con ella, yo la cuidaba porque todavía tenía 12 años, entonces iniciamos un vínculo con esta muchachita. Después traje a mi hija y después trajimos al último. Así que en ese periodo compramos casa y todo, y prácticamente digamos que habíamos poquito a poquito alcanzado lo que nos habíamos propuesto, ¿no? Traer a los chicos, comprar la casa, dar el ambiente. Lamentablemente, posteriormente, las cosas como te digo, no se concretizaron, se llevó a una relación muy difícil de mantener. Y bueno, con el tiempo, digamos, esa familia se tuvo que cada uno ir por su lado, en el sentido de que yo me tuve que separar de ellos, de él. Y sobre todo, yo sentía la responsabilidad de esos niños, ¿no? Yo hablé con la mamá de esos niños, porque ya estaban creciendo, eran adolescentes, y le dije, yo hasta este momento me he hecho responsable de estos niños. La mamá no estaba aquí, estaba en Perú. Y yo hablé con ella y le dije, o sea, que ella tenía que tomar en mano la situación, porque yo ya no podía más, y yo me iba con mi hija. Así que yo dejé mi casa, dejé todo lo que había construido con él, y me fui con mi hija. Y empecé una nueva vida de cero, porque en realidad alquilé un *bilocal*, para yo poder estar más tranquila, más serena con mi hija. Así que no *era* muy lejos de la casa, encontré otro apartamento un poco cerca de mi excasa. Y eso permitió también que, en cierto modo, su papá me ayudara un poco con mi hija, porque mi hija tenía en ese periodo más o menos siete años, cuando yo me separé. Y era muy difícil para mí, porque yo *era* sola. O sea, yo no tenía familia, nadie, absolutamente a nadie, para que me ayudara a llevar a mi hija a traerla al colegio. Todo lo que implica cuidar a una niña, ¿no? Entonces yo trabajando tanto, porque yo me refugié tanto en el trabajo, y necesitaba trabajar para poder mantener una nueva vida sola, para mí y para mi hija. Así que todo este proceso, digamos, fue tan difícil para mí, porque yo trabajaba en la mañana, salía de trabajar, desde que yo inicié a trabajar como obstetra, yo tengo unos turnos en los que yo inicio a las siete de la mañana y termino a las doce y media, y después busqué otros trabajos. Trabajaba todavía como operador socio sanitario de la tarde. Entonces para mí era difícil llevarla e incluso recogerla. Entonces yo inicié a buscar personas que me *den* una mano, ¿no? Afortunadamente digo que en la vida Dios te pone a las personas correctas y te ayuda, ¿no? Y yo siempre he tenido ayuda de amigos, de amigas, familia, que me han ayudado *propio* a cuidar a mi hija, recogerla, llevarla, que era lo más difícil para mí. Y también su papá, ¿no? Su papá, dentro de las posibilidades, hacía también su papel de padre cuando podía hacerlo, ¿no? Digamos que hoy, que me encuentro con una muchacha de diecinueve años, que es mi hija, y que estamos en una casa, que hemos adquirido una casa, y después de todas las aventuras y dificultades que hemos vivido, puedo decir que es muy satisfactorio,

muy... Te llena de alegría el hecho de saber que cuando tú tienes objetivos claros en la vida, o sea, suceda lo que suceda, tú los vas a alcanzar, ¿no? Para mí uno de los objetivos más importantes fue el hecho de ejercer mi profesión. Hoy ejerzo mi profesión en el modo que de repente yo lo soñé alguna vez, ¿no? Trabajo en este laboratorio en el que hago exámenes ginecológicos a las mujeres por las mañanas, en las tardes también ayudo a las ginecólogas ahí siempre a hacer procedimientos, siempre de la ginecología. Trabajo para la Lega Italiana contra el Tumor, haciendo unas actividades muy hermosas y muy bonitas con extranjeros. Desde el 2018 hago este trabajo, hacemos estos encuentros con personas extranjeras, porque encontré también en la Lega Italiana contra el Tumor un lugar en el que yo podía ser la *obstétrica* que me formé para ser. En el Perú el concepto de profesión sanitaria es muchísimo más amplio. ¿En qué aspecto? Nosotros trabajamos tanto, tanto en comunidad, tanto con la prevención, todavía tocamos puertas, hablamos, estamos buscando a personas para poder explicarles cuánto es importante el cuidado de la salud. Nuestra cultura en Perú es tan diferente en el aspecto que es tan cerrada algunas veces y no nos permite, cómo nos pone barreras porque están en contra de repente de la asistencia sanitaria. Todavía hay gente que piensa que las mamás nunca se van a morir dando luz o que los niños nunca se van a morir. Lamentablemente la mortalidad materna todavía existe y es muy alta en nuestros países. Así que cuando yo me formé allá en Perú, me formé con esa convicción de buscar, de convencer a la gente de hablar, de explicar. Encontrar aquí en Italia una institución que me permita ser yo misma y que me permita utilizar de repente este don que Dios me dio para poder llegar a la gente, ese me llena de alegría y de satisfacción porque yo soy muy feliz cuando tengo a mis pacientes, a los grupos de mujeres y explico y las atiende y las escucho, las miro a los ojos. Porque en realidad el hecho de que yo también soy extranjera, yo comparto con ellas muchas experiencias. He pasado y vivido muchas dificultades como tantos extranjeros los hemos vivido. Y eso me permite ponerme a su mismo nivel y me permite tratar de explicar y tratar de llegar a ellos, sobre todo porque mi objetivo como profesional es tratar de hacerles entender cuánto es importante el cuidado de nuestra salud en general. Las dificultades siempre existen, momentos duros, difíciles para nosotros que hemos salido de nuestros países, no lo podemos negar. O sea, las lágrimas, el dolor, el llanto, llorar hasta que ya no tienes lágrimas, lo hemos *probado* muchos aquí. Es muy bonito que a alguien le interese eso. Y te agradezco por eso.

F: Usted no solo dejó a su hija, sino a todo lo que conocía culturalmente, la lengua, la familia también, personas y lugares y todo. ¿Y eso cómo le afectó a nivel sentimental, emocional, cuando llegó aquí?

I1: Digamos que te hace más fuerte, ¿no? Te hace más fuerte porque sacas un coraje que no sabías que tenías. Mi hija pienso que fue el dolor más grande que *probé*, pero la familia, los amigos, tu entorno, tu país, tu comida. O sea, sentir que tú te pierdes momentos con tu familia y cuando tú hablas *al* teléfono con tu madre y sabes que los años están pasando, o sea, te queda siempre un vacío muy grande, ¿no? El hecho de decir que te estás perdiendo momentos, entiendes tu madurez, te hace entender que es la ley de la vida, que cuando crecemos nos vamos y hacemos una vida propia. Y está bien que sea así, ¿no? Pero es un dolor que te queda, el hecho de que no puedas estar con ellos o compartir momentos feos, momentos tristes, momentos bonitos, alegrías, tristezas con tu familia. El teléfono es nuestro único medio de comunicación, el video, los videos y todo. Pero te queda eso. Nosotros los extranjeros tenemos, digamos, algo en común. Cuando ese teléfono suena o llega un mensaje o una llamada, tu corazón late porque no sabes qué cosas te van a decir. Quizás algo bonito o algo feo o algo triste. Y, bueno, hay muchas personas, muchos compatriotas o extranjeros que cuando ese teléfono suena, hay una noticia muy triste, es, pienso, es un sentido de culpa involuntario que tú tienes de decir por qué me fui, por qué lo hice, ¿no? Cuando reaccionas y cuando analizas, dices, pero fue mi decisión, es la ley de la vida y yo también tengo derecho a perseguir mis propios sueños, ¿no? Entonces, son sentimientos encontrados, ¿no? En el que tú dices, me encantaría estar allá, pero yo me he hecho una vida aquí.

F: ¿Nunca pensaste en volver?

I1: Sí, en algún momento de mi vida pensé en volver porque estaba viviendo un momento muy terrible. Regresé con mi hija, me llevé todos sus documentos, la inscribí en un colegio allá. Estuvimos como prácticamente un mes y me di cuenta de que mi hija no se podía integrar nuevamente allá porque las culturas son muy diferentes. Mi hija tenía como nueve años, ocho años y me dijo, mamá, ¿por qué los niños me tratan así? ¿Por qué son así? Son mucho más, digamos, de repente un poco más crueles, un poco más activos. Se peleaban, los profesores pegaban a los niños y mi hija no se adaptaba a una cultura donde *miraba* que un profesor le pegaba al alumno. Entonces, me dijo, mamá, yo no quiero estar aquí, yo estaba mejor allá. Ya había conocido la escuela aquí y todo, ¿no? Entonces, yo analicé y dije, ¿qué hago? Es su futuro, es su vida. Yo tampoco me adaptaba mucho allá. Nos cuesta mucho

trabajo regresar, incluso cuando te vas de vacaciones. Hay muchas cosas en las que dices, yo soy de aquí, pero me siento un poco extraña también. Me siento un poco extraña también en este lugar, ¿no? Pero tú quieres ir, pero de repente sabes que te puedes quedar poco tiempo y nuevamente regresar al sistema que ya estás acostumbrado a hacer, a vivir, a tener sobre todo, ¿no? Si yo *podría* retroceder el tiempo, yo volvería a tomar la misma decisión. Porque pienso que era mi destino salir del país, era mi destino vivir en otro lugar, en otra sociedad. Y sobre todo, ofrecerle a mi hija otras posibilidades. Acepto también el hecho de que mi hija, en este país, no tiene absolutamente a nadie de mi familia. Tiene a su papá y tiene a sus hermanos. Y gracias a Dios tienen una muy bonita relación. Pero, de todas maneras, todo el resto de mi familia, de parte *mía*, ella los extraña mucho. Tiene una unión muy grande con ellos porque ellos la cuidaron mientras yo estuve aquí. Y cuando ahora la he llevado, el año pasado, el 2023, en julio, a conocer incluso nuestra cultura, nuestro país, las cosas maravillosas que tenemos, como Cuzco, por ejemplo, Machu Picchu, he visto en sus ojos la alegría, la felicidad y el orgullo. Gracias a Dios, ella se siente muy orgullosa de ser peruana, muy orgullosa de su cultura, de su familia, lo dice. Y pienso que ella *quiera* regresar, pero de vacaciones. Ese país lo ve como su lugar seguro. Entonces, un lugar en el que ella pueda ir y, sobre todo, porque sabe que, al menos en este momento, encuentra a la familia, encuentra a mi mamá o a las personas que la han criado en ese momento. Entonces, sí, bueno, haber transmitido eso *en* mi hija también me da mucho gusto, mucho orgullo, ¿no? Haberle demostrado a ella que es importante que nosotros nunca nos olvidemos de nuestras raíces, porque esas son nuestras bases. Es nuestra identidad. Muchísimas gracias por escucharme.

Entrevista 2

I2: Buenos días.

F: Buenos días. ¿Cuándo pensó en emigrar? ¿Ya tenía en mente Italia como país para llegar y por qué lo hizo?

I2: Muy buena pregunta, casualmente ayer lo recordé, porque cuando yo era niña miraba documentales de Italia y siempre me visualizaba en Italia. Sí, era solo una niña. Yo decía yo voy a ir al Vaticano, voy a ir al *Colosseo*, o decía ciertas frases, ah, un día voy a vivir en Italia. Pero yo lo decía solo porque era una niña que soñaba, miraba la televisión. Y mis visualizaciones se hicieron realidad. Nunca pensé emigrar. Tuve las oportunidades, porque todos mis hermanos viven en Estados Unidos.

F: ¿De dónde es usted?

I2: Yo soy de Nicaragua. Tuve la oportunidad de salir a los 11 años con la tutela de mi tía. Me pidió y mi papá no me dejó, porque eso fue para cuando estuvo el problema de las Torres Gemelas. Mi papá vio ese accidente y dijo: “No, mi hija no se va a Estados Unidos”. Yo iba a salir a los 11 años. Y mi papá dijo: “No, no se va”. Era la primera vez que habían ellos pensado por mí. No, yo no pensé por mí. Ellos pensaban que si daba la tutela a mi tía que vivía en *New Jersey*, allá mi futuro podía ser mejor. Al suceder este acontecimiento fuerte, ellos dijeron: “Este país es un país de terroristas o terroristas que atacan el país”. Y bueno, seguí estudiando. Me preparé, me inscribí en la universidad. Fui a hacer prácticamente un coloquio con amistades. Entré a una empresa. Y ahí conocí al que iba a ser, el que fue en ese entonces, mi esposo italiano, que venía de Italia para instalar una maquinaria en Nicaragua. Él es ingeniero electrónico, sí. Entonces, él trajo una maquinaria grande y la tenía que instalar en Nicaragua. Y estuvo por un periodo de cinco meses. Yo estaba presente también en el proyecto porque soy ingeniera industrial. Ahí nos conocimos. Puedo decir que yo estoy acá en Italia porque yo conocí el amor en Nicaragua, el amor de mi vida en ese tiempo, ¿verdad? Y él vivió un tiempo en Nicaragua, nos casamos y después venimos a Italia por motivos de la familia. A él le sucedía lo mismo. Él es migrante, pero en otros países. Él viaja por todo el mundo. Y decidimos venir un tiempo a ver a los suegros y ya me quedé yo entonces.

F: ¿Y cómo fue, cómo, no sé si vio el Coliseo, esas cosas que había soñado?

I2: Cuando yo fui al *Colosseo* y estuve en el Vaticano, me pareció extraño viendo esta cruz ahora. Y yo dije, Dios mío, *me* recordé, regresé, la mente te hace regresar a tu niñez. Yo dije,

¿por qué yo decía tantas cosas? Y decía, yo voy a vivir, incluso logré mi ciudadanía. No sabía que nosotros teníamos raíces italianas. Mi bisabuelo es italiano. Es de Terracina. Y a mi papá nunca lo conocí yo. Y mi papá hablaba del abuelo, del abuelo. Y fue con el tiempo que me di cuenta, un par de años atrás, que mi abuelo, mi bisabuelo era italiano.

F: Entonces, por eso también pudo hacer la ciudadanía como más veloz, ¿no?

I2: Sí, más veloz. Hice la ciudadanía y, bueno, poco a poco fui descubriendo cosas que no sabía, porque a veces hay cosas que no van a quedar ocultas por muchos años. Y poco a poco voy descubriendo mi identidad. Porque también de nuestras raíces, de nuestros ancestros y cosas, depende nuestra identidad. Tenemos que descubrirlo. Y nunca pensé vivir en Italia. Mis padres pensaban por mí. Pensaban que yo tendría que ir a los Estados Unidos. De hecho, mis hermanos salieron para la guerra a Nicaragua. Y emigraron para Estados Unidos porque a los jóvenes de 12 años les ponían armas.

F: ¿En qué años estábamos en Nicaragua con la guerra?

I2: Estábamos en la guerra para el año 70. Para el gobierno de la presidenta Violeta Barrios de Chamorro.

F: ¿Y ellos eran chiquitos?

I2: *Estábamos* pequeños nosotros. Y mis hermanos tuvieron que emigrar por la guerra. Porque en Nicaragua el comunismo le daba armas a los niños para que fueran a combatir. Y mi papá no quería ver a sus hijos combatiendo. Niños. Entonces mis hermanos salieron emigrando por la frontera de México. Y tuvieron obligatoriamente que salir del país e ir a estudiar. Ellos estudiaron todos en Estados Unidos. Sí, se fueron por la frontera. Tuvinieron que pasar caminando, con buses, pasar el río... Y niños, ¿eh? Pasar el río... O sea, por no caer presos, ¿no? Porque tienen que ver si la migración es americana. Tienen que ver si los dejan pasar. Ellos investigan su procedencia. ¿Cómo es su estado? ¿Cómo han estado ellos? Ellos buscan el sistema. ¿Quién es esta persona? Entonces, pero les han dejado pasar por la guerra. Porque pidieron asilo. En ese momento tenía que encontrarse una solución. O vives o mueres. Porque durante la guerra *hubieron* muchos muertos. O vives o mueres. Son dos las cosas. Es la elección. Mi papá perdió todos sus bienes. Porque con el comunismo todo se pierde. Y tuvo que vender todo. Era un ganadero. Venimos de familia *contadina*. También, mis abuelos, y tuvieron que vender propiedades, las vacas, caballos, todo lo que tenían, patrimonio, para que mis hermanos pudieran irse pagando *por* la frontera.

F: ¿Y usted cómo se sintió cuando descubrió que también era italiana? O sea, que tenía una historia familiar italiana.

I2: Me sentí, o sea, era una novedad para mí. O sea, una novedad porque incluso no conocía, no conocía al abuelo de mi papá. Él murió y nunca habló de su familia. Hasta con el tiempo decían que el abuelo había venido de Terracina a Nicaragua.

F: ¿Y no sabe por qué se trasladó de Terracina a Nicaragua?

I2: La verdad que es un tema que tendría que hablar con mi tía porque ella lo conocía más. Ella estuvo con el abuelo, ¿no? Y es un tema que tendría que hablar con ella. ¿Por qué mi abuelo emigró a Nicaragua y no se quedó en Italia?

F: Es como un viaje al contrario, ¿no?

I2: Sí. Un viaje a la vez.

F: Y en Italia, aquí, ¿cuál es su trabajo? O sea, ¿trabaja de ingeniera igualmente?

I2: Mira, te digo, con esto del trabajo online se me ha facilitado poder diversificarme en ciertas áreas de trabajo. Yo te digo, he hecho un poco de trabajos humildes. Desde ir a un restaurante a lavar platos. En ciertas ocasiones, que tal vez uno, tú dices, ok, puedes elegir, o me quedo lavando platos o hago algo más *de* si estuviera un curso de cocina. *En* la cual, pues, para hacer, he hecho algo de ayudante de cocina. Pero cuando tú vas a los restaurantes, ellos te hacen hacer *tuttofare*. Ellos no te dejan que solo tú hagas lo que tú sabes hacer. Te ponen a hacer de todo. Limpieza, lavar platos. Y yo dije, ¿por qué a veces tú estudias para una cosa? O sea, por una parte me tocó el ego, porque a veces pensamos que podemos hacer lo que nosotros queremos. Pero hasta haber hecho cosas que a uno no le agradan, o sea, te hace madurar. Como aprender a valorar, ¿verdad? Entonces yo aprendí a valorar mi tiempo y mi libertad. Y yo dije, o sea, yo no me puedo quedar haciendo estos trabajos humildes. Incluso soy de las personas que soy resiliente. Y si yo, para el COVID, que se me tuvo que presentar el COVID, para mí fue duro. Y lo sabe, I1, porque I1 ha sido un apoyo muy grande en mi vida. Que yo le dije, ya no puedo ir a trabajar al restaurante. Porque después de haber dejado mi trabajo de ingeniera, trabajábamos, teníamos dos empresas con mi esposo, ex esposo, ¿verdad? Disculpe, porque él en ese tiempo era mi esposo. Al yo divorciarme, porque me tuve que divorciar de esta persona. Yo ya no sigo casada.

F: ¿Cuándo llegaste aquí a Italia?

I2: Yo llegué para el 2009, más o menos. Que en ese momento, yo digo, los restaurantes se cierran o cierran los hoteles y todo. Yo me encontré de ser ingeniera, trabajando, aún trabajando en Italia, colaborando con el que era mi esposo, me encuentro a venir a hacer otro tipo de trabajo que yo sentía que no me lo merecía. Porque en Nicaragua yo soy ingeniera y he trabajado de mi carrera. Y encontrarme acá con otro trabajo, yo me sentí tan mal. Incluso yo, la I1 lo sabe, yo fui a trabajar para una de sus pacientes. Y yo digo, bueno, esto pasará. ¿Por qué? Porque no toda la vida me voy a quedar haciendo este trabajo. Y lo probé, probé lo que es trabajar con un anciano. Y te digo, es duro. Aprendí a valorar, hay que amar a las personas, al prójimo. Pero no pensaba que esa fuera mi pasión. O sea, yo, me apasiona el emprendimiento. Me gustan las ventas. Y sí, estudié una carrera porque esas eran las que nos proponían en Nicaragua. O estudiabas medicina o eras ingeniero. Y tengo dos hermanos que estudiaron medicina, son doctores. Pero en Estados Unidos no ejercen su carrera. Ejercen otro tipo de carrera. Porque el migrante, bueno, mi hermana administra un negocio de mis tíos, que eran los de donde yo iba a ir a estudiar. Administra el negocio de ellos, mi hermana, la gerente. Y mi hermano, que es doctor, esto, trabaja de constructor en construcción. Es albañil. O sea, de doctor pasó a ser albañil.

F: ¿Desde hace cuánto años?

I2: Mi hermana tiene 30 años viviendo en Estados Unidos, más de 30 años. Y mi hermano, que este es uno de los menores que salió a los Estados Unidos, no salió con los otros, con los mayores. Salió hace, si mal no recuerdo, unos tres años atrás. De estar ejerciendo su carrera como doctor, pasó a ser un albañil.

F: ¿Nunca pudieron ejercer?

I2: En Estados Unidos no puede ejercer. Quiso *estudiarse* enfermería y los costos son altísimos. Estamos hablando de que un enfermero llega hasta pagar 25.000 dólares por la carrera. Entonces, por ahora dice él, voy a trabajar de albañil una temporada y después me regreso a poner mi clínica en Nicaragua. No pierde las esperanzas de volver a Nicaragua.

F: ¿Pero ahora tienen familia ellos por allá o no?

I2: No, su esposa es de Cuba y ahora está en Nicaragua. Y él ha dejado la familia en Nicaragua. Por eso es su motivación más grande para volver a Nicaragua.

F: ¿Y usted ahora qué hace?

I2: Bueno, ahora pues gracias a un amigo que me presentó una oportunidad hace cuatro años atrás, yo puedo trabajar de forma internacional ofreciendo membresía de cruceros para todo tipo de familias porque cuando la gente escucha cruceros piensan que solo los millonarios o la gente que tiene mucho dinero puede viajar. Pero el dueño de esta empresa, que es un americano, pensó que también las familias normales podían darse esa oportunidad y poder brindarle a estas familias, poder hacer un ahorro para irse de vacaciones. Porque la gente piensa que las vacaciones no son una inversión. Y sí son una inversión porque te quitan el estrés. Conocer otras culturas, viajar, te ayuda. Te ayuda a ver otros ambientes que incluso esto es bueno para desestresarnos. Te digo que he visto en muchas amistades que me han dicho, ¿sabes que por un viaje tuve que terminar con mi relación? Porque siempre la monotonía te mata, ¿no? Y la gente no toma en cuenta que necesitamos un poco de libertad. No solo todo es trabajo. Necesitamos desestresarnos. Salir y no solo estar pensando en el trabajo. Un viaje te cambia la vida, ¿sabes? Entonces tú regresas de un viaje, regresas renovado. Y como a mí me gusta viajar de toda la vida, me gusta viajar, entonces yo dije, esto es para mí, me apasiona. Entonces comencé desde abajo, ¿no? No había construido nada. Eran los viajes combinados con *network marketing*. Entonces comencé a invitar a personas hasta que logré llegar a un equipo de *tantas* personas, gente de Perú, de Canadá, de Estados Unidos, de España y otros países del mundo, porque yo puedo presentar esta oportunidad en cualquier parte del mundo. Estamos presentes en 200 países, más de 200 países. Y lo vi y me tomé la oportunidad y estoy creciendo en esto. Tengo, te digo, no he llegado hasta donde yo quisiera estar, pero tengo ya un estipendio. Y con eso, digamos, que ya puedo suplir mis necesidades, todo lo que necesitamos, pues, ¿verdad? Pagar nuestros gastos de pago, entre comillas. Y de extra, pues me metí en el mundo de lo que son las inversiones de oro. Y me está yendo muy bien, estoy haciendo mi venta. Acá en esta otra empresa se venden lingotes de oro. Y como te digo, me gustan las ventas, y he podido diversificar en dos áreas diferentes, en el sector turismo y en el sector *invertimiento* de oro. Y digamos que para iniciar me está yendo bien esa empresa, porque, pues, tengo amigos que se *confían* de mí y están invirtiendo en oro. Y, pues, ya dentro de poco voy a tener otros cuatro contratos. Y así voy vendiendo, vendiendo y poco a poco creciendo. Y espero llegar a hacer grandes cosas porque, o sea, me gusta invertir. Yo pienso que el dinero no tiene que estar estancado en un banco. El dinero tiene que dar fruto.

F: Sí, la idea del dinero es un poco como la idea de las personas, ¿no?, o sea, que no tienen que estar, o sea, que es como el viaje, no tienen que estar en un lugar. Y su idea de viaje, ¿cuál es?

I2: El viaje para mí es tener libertad. Tener la libertad de poder respirar y encontrarme en un sitio, poder explorar nuevos horizontes, nuevos países. El viaje para mí es vida. Me da vitalidad. Porque me siento renovada cuando yo hago un viaje. Ver lugares diferentes. Es más, lugares hermosos, lugares que también están en los patrimonios, porque *yo* me gusta también seguir lo que es historia. Y decir, no solo leerlo, sino encontrarme en ese lugar. Y viajar para mí es vida. Me da vitalidad.

Entrevista 3

F: ¿Cuándo pensó en emigrar? Si había pensado emigrar en su vida.

I3: Nunca.

F: ¿Y cómo pasó?

I3: Mi prima vive acá. Me llamó si quería venir. No estaba en mala situación, pero yo dije, bueno, vamos a ver cómo, qué hacer.

F: ¿Cuántos años tenía cuando la llamó?

I3: Tenía como 25 años. Desde que he venido no me he ido a mi país.

F: ¿Nunca?

I3: Nunca. *Tenía* como 20 años aquí. Me ha gustado, me he quedado aquí. No he ido para nada. Tenía la familia allá. Tengo la familia. Tengo dos hijos. Siempre manteniéndolos a ellos también. A mí se comprometió acá. Tuve un niño aquí. La situación no es que me ha ido *tanto* mal que se diga. Ya mi hijo tiene aquí 19 años. Ya está en la universidad. Este año va a la universidad. Claro que en el país de uno la situación no es *tan* buena que se diga porque los sueldos y todo eso son bastante bajos. Acá como para sobrevivir y mantener a los muchachos allá también.

F: ¿Y qué hacías en Ecuador antes de venir?

I3: Trabajaba en una importadora de marisco. No, no, no estaba *malo*, pero mi prima me como que dice, me entusiasmó, vente para acá.

F: ¿Querías cambiar?

I3: Yo pensaba también en la familia, pero tanto mi prima me insistía bien que acá de pronto puede estar un poco mejor.

F: ¿Y ella donde vivía? ¿Aquí en *Milano*?

I3: Sí, aquí en *Milano*. Y me vine con la hija de ella. Hasta el momento estamos aquí. No he ido para nada. Claro que mantengo a mis muchachos de aquí para allá. Hablamos, todo. Estamos pensando ahorita *para* traerlos para acá a ellos. Para estar allá, igual, aquí y aquí. Porque familia, solo tengo una tía allá. Que de pronto también se la puede traer.

F: ¿Ellos cuántos años tienen?

I3: Mi hijo ya tiene 30, el otro tiene 22. El otro que vive aquí tiene 19. Sí, están grandes.

F: ¿Y ellos, en Ecuador, querían venir aquí o nunca lo han pensado?

I3: Ahora que me están diciendo, porque la situación en Ecuador está horrible, está feísima, no sé si ha *sentido*. Está bien fea y me dicen, si hay una oportunidad nos puede llevar. Sí, sí, le digo, vamos a ver cómo hacemos para poderlos traer. Estamos en ese proyecto.

F: Y aquí, ¿qué hace?

I3: Yo trabajo ahorita, yo estoy trabajando en un *spa*, un centro *benessere*. Sí, yo en ese *spa*, yo trabajaba aquí en Porta Romana, yo trabajé 10 años ahí, pero hubo un problemita que se formó y nos sacaron a todo el grupo. En ese trabajo siempre me ha gustado. Bueno, pasé 5 años, claro, que haciendo otras cosas. Después me llamaron otra vez. A los 5 años me llamaron que otra vez *he iniciado* a trabajar ahí, sí. Pasa que, claro, que no es en la misma sección que estaba, estoy en otra sección. Pero estoy bien. Estoy bien.

F: Y cuando dijo a su prima que sí, ¿qué idea tenía de Italia?

I3: No, no, no tenía yo. No, no se me había pasado ni por la mente, sino que ella me insistía, vente, vente. Pero yo por aquí... bueno, le digo, pruebo. Ella rapidito me mandó todo. En menos de un mes ya estuve acá. Pero no me... No, claro que uno no *se enseña* al principio porque es diferente, es un cambio brusco. Yo ya teniendo todo, y acá no había todas las comodidades. Pero ya después con el tiempo, ya pasando el tiempo, ya uno se va *sistemando* poco a poco. Sí, se acostumbra. Mira que ya no he ido para nada. Ya me he acostumbrado aquí. Al inicio ella, como mi prima trabajaba de *badante*, ella nos hacía dormir en donde trabajaba. Teníamos que salir a las seis de la mañana con frío y todo eso. Eso era nuevo para nosotros, la nieve y todo eso.

F: Nadie sabía que usted se quedaba en la casa.

I3: La prima lloraba, la hija de ella lloraba en la calle. Yo no sabía ni qué hacer. No sabía ni qué hacer yo. Después ya, pasando el tiempo, ya uno se va *sistemando* poco a poco. Y ahorita ya para qué, ya se tiene la casa, todo, todo, todo, todo normal. Pero al inicio no, al inicio era feo.

F: Y su hijo, el que nació aquí, ¿conoce también a la familia de Ecuador?

I3: No, no, no, solamente por videollamada nomás a los hermanos que lo conocen.

F: ¿Y la lengua?

I3: No, no, casi él como ha estado en la casa, casi no se le hablaba. Se hablaba español para que él pudiera escuchar la lengua y bien todo, pero no. Él más se ha dedicado al italiano. Sí lo entiende, sí, pero él más se ha dedicado al italiano.

F: Y ustedes, los dos, hablan en italiano entonces, ¿o no?

I3: Con él, sí. En italiano, por ahí le digo palabras en español. Me dice, sí las entiendo, me dice. En la actualidad no estoy yo con él, porque nos hemos separado con la mamá. Él vive en Corbetta, yo vivo en Corsica.

F: ¿Y su mamá es italiana?

I3: No, es ecuatoriana también. Nos hemos separado y ya tenemos como ocho años de separados. Pero igual yo iba a la casa, todo como que nos pasaba por el niño. Pero ya ahorita ya está grande, ya cada cual ya conoce su camino.

F: Pensaba que su madre era italiana, por eso, tal vez, hablaba más italiano.

I3: No, no, a la mamá, yo le decía, háblale español para que él vaya entendiendo. No, que después se va a confundir. Bueno, ya, igual los niños aprenden rápido. Los niños pueden. Ellos tienen la mente clarísima. Y así, ahora hicimos el *mutuo* en esa casa que él vive ahí. Yo me vine con mi familia.

F: Y, ahora, nunca pensó en regresar si pudiera. ¿Le gustaría?

I3: O sea, si la situación fuese como... Si la situación fuera diferente, porque a medida que uno está llegando, por ahí lo están asaltando, que lo secuestran y todo eso, pero sí, mis hijos están que me dicen para ver si hacen el viaje, porque eso está horrible.

F: ¿Y por qué nunca regresó en estos 20 años?

I3: Al inicio, por el documento, pero ya después que iba pasando el tiempo ya no me daba por ir. Hasta el momento, que no he ido para nada. Mis padres estaban por ahí. Ellos fallecieron casi al año que yo vine, los dos. No pude ni ir tampoco, porque si iba ya no regresaba. Porque ya habían cerrado la frontera y todo con Ecuador, habían cerrado todo y no, ya no se podía hacer nada.

F: ¿Cómo se vino aquí? ¿Cómo llegó a Italia?

I3: Como turista... se podía pasar, pasamos, pero ya después cerraron todos los convenios con Ecuador. Que no podían pasar. Y mi prima me decía, si te vas ya no regreses. Mira que hemos hecho tanto... Sí, sí, tanto, tanto que hemos hecho, ahora cómo podemos hacer, bueno, ya pasó.

F: ¿Y su prima también se quedó aquí?

I3: Mi prima sí, pero ella sí va. Sí, ella sí va cada tres, cuatro años va. Tiene sus hijos también, nietos.

F: ¿Y qué piensa del viaje usted? ¿Cómo le afectó este viaje en la vida?

I3: Claro que el cambio fue, porque como yo tenía a mi familia, como quien dice, yo soy de ahí. Desde que no he ido, ya eso no va, ya no existe, ¿no? Solamente quedaron mis hijos. Esa es lo que *quedaron*, mis hijos, y ya los terminé de criar. Yo aquí, la mamá haciendo su parte allá y yo la mía acá. He cogido la ciudadanía, pero no me ha cambiado en nada, como quien dice.

F: ¿Por qué? ¿Por qué hiciste la ciudadanía? O sea, ¿cuál fue el motivo de la ciudadanía?

I3: La hice porque, bueno, ya teníamos los 10 años de residencia, había que hacerla. Mi primo, siempre mi primo estaba ahí a ver si la hacía o no, bueno, ya la he hecho. Quizá la ciudadanía un poquito a uno le ayude en algo, para algún trámite más rápido, algo así. Es más práctico. Para los documentos. Para todo. Es más fácil. Es más fácil, un poquito más fácil. Ah, incluso hasta para viajar, porque yo como viajo a Francia, yo presento la carta de identidad y no tengo que presentar pasaporte, nada de esas cosas.

F: Claro, ¿y antes de eso?

I3: Antes de presentar el pasaporte. Ah, permiso de *soggiorno*. Ahora no, ahora presento... Se facilitan un poco las cosas. No es por la identidad. Es por el documento. En Francia, que tengo unas primas allá y... Que también se viajó de Ecuador. Ellos fueron, se erradicaron en Francia.

F: ¿Y dónde está su familia?

I3: O sea, una prima por aquí, una prima en Francia. Mi prima en Francia. Mi hermano está en Estados Unidos. Aparentemente parece que se ha ido la familia emigrante. Sí, porque sin pensar, sin pensar, sí, se han repartido. Mi hermano está, él, en Manhattan. Mi otra familia está en España. Así se han repartido.

F: Entonces ya tiene familia en todo el mundo.

I3: Sí, casi. Así que ahora sí que podría caer en toda Europa y Estados Unidos también.

F: ¿Y tiene amigos también ecuatorianos por aquí?

I3: Con el *lavoro*, más son personas italianas las que yo frecuento. Porque es una estructura grande. Sí, es grande la estructura. Y son bastantes... Porque no solamente esa es la terna de Porta Romana. No solamente es esa, porque hay en otras partes, San Pellegrino, todo eso. A veces se reúnen todos y la mayoría son italianos. Yo primero trabajé diez años ahí. Todo el mismo personal está ahí. Hicimos la fiesta, hicimos la fiesta el año pasado. Los vi a toditos. La pasé súper bien ese día.

Entrevista 4

F: Estoy haciendo entrevistas para conocer las historias de los migrantes. O sea, que yo sí que tengo unas preguntitas, pero si te vas por las tangente, está bien. Me gustaría que contases tu historia personal, lo que quieras decir, obviamente. ¿Cuál fue el motivo para dejar tu país? ¿Cómo lo decidiste y por qué?

I4: La situación fue más que social, política, fue en el año 91. En el año 90, entró Fujimori, ¿no? Y él empezó a... Yo trabajaba en una empresa de un italiano, un *cotonificio*, una *ditta* de un italiano. Y él exportaba fardos de tela, rótulos de tela para Estados Unidos, Alemania, Suiza, para Europa. Y *este*, para hacer, *este*, ¿cómo se llama? Para la Nike. O sea, transnacionales, o sea, empresas grandes, ¿no? Y, *este*, cuando entró Fujimori, que prácticamente él dijo una cosa y después cuando estuvo en el gobierno, empezó a atacar a las grandes industrias, a las empresas extranjeras, y les obligaba a, *este*, así de la noche a la mañana, *este*, pagar altos impuestos para poder restar ahí, ¿no? Entonces, ellos ni cortos ni perezosos agarraron y dijeron: ¿para qué tenemos que estar acá? Vamos a trabajar para pagarles a ellos a estos impuestos nada más, altos impuestos, ¿no? Entonces, ¿qué cosa hicieron? Bastantes empresas, *este*, empezaron a cerrar, a liquidar a su personal, así, de un mes para otro, ¿no? Y, *este*, dijeron ellos, nosotros podemos producir lo mismo con el mismo costo de mano de obra, si nos vamos de obra, si vamos a seguir funcionando más en Bolivia, ¿no? Que es un país también de Sudamérica, pobre y todo lo demás, entonces, ahí, ahí nadie nos va, nos van a tasar altos impuestos, ¿no? Y, y nada, sí, iban a Chile, a Bolivia, a otros países, pero no podían restar ahí, porque eso fue una ley, que él, él, así, empezó a atacar a todas las empresas extranjeras, ¿no?

F: Porque él quería, como, centrar el poder, o sea, no quería hacer negocios con los extranjeros?

I4: Sí, con las, con las grandes empresas, ¿no? Entonces, ellos dijeron que cosa, *este*, nosotros podemos producir lo mismo, el mismo producto, pero es un país acá al *costadito* y basta, ¿no? Y entonces, empezaron a, a liquidar a todo el personal y todo, era un caos, todo, la, prácticamente, la situación en el año 90. Pero no solamente atacó al sector privado, sino también el, el sector público, o sea, la gente que trabajaba en los ministerios, ¿no? De la noche a la mañana, o sea, a la gente le decían, ok, ¿cuánto es tu sueldo? *Este*, dos mil dólares, ok, a partir de mañana o el próximo mes, usted va a ganar, *este*, mil euros, mil dólares, ¿no? Entonces, la gente, pues, empezó así, incluso en la gente que trabajaba para los organismos

estatales, ¿no? Si usted quiere, del próximo mes, será eso su sueldo. Si no, las puertas están abiertas. Y, y botó a tanta gente a la calle, como no tienes idea, en los ministerios públicos, en los ministerios de educación, en todos los ministerios de la salud, tantos médicos, de la noche a la mañana, se encontraron afuera, porque no creían que eso podía suceder. Hizo todo un atropello y todo lo demás, ¿no? Entonces, todos empezaron a correr a las primeras fronteras que, a las primeras fronteras, que encontraban. Bueno, se iban a Argentina, se iban en ese tiempo a Venezuela, a Estados Unidos, y, bueno, Estados Unidos ya *da* mucho tiempo que ya nos habían cerrado a nosotros las fronteras, ¿no? Entonces, este, tenías que pasar a través de México y a través del desierto, y eso también te costaba la vida, ¿no? Entonces, a esa situación nos llevó este presidente, ¿no? Y, lógicamente, este, bueno, yo estuve trabajando en una, una hacienda que era exportadora de algodón, ¿no? Y un *cotonificio*, entonces, mi papá conocía al jefe personal, entonces, él le avisó, le dijo, mira, ya, bueno, todos sabíamos que todo estaba así, un caos, que la, la empresa, el dueño había decidido cerrar, el instalado, ¿no? Había decidido cerrar, y, este, que no, teníamos que ir, buscar otro trabajo, y aceptar la *buena uscita*, nos daban dinero para poder salir, ¿no? Entonces, hay gente que decía, no, no, hay gente que realmente no creía, ¿no? No entendía, o sea, que realmente eso puede ser verdad, de la noche a la mañana, que te quedes así en la calle, ¿no? Y, nada, entonces, este jefe de personal, eh, le, le comunicó a mi papá, y le dijo, eh, *guarda*, mi consejo es que tu hija, este, firme la *buena uscita*, y, este, porque ahorita hay *liquididad*, o sea, hay, todavía hay dinero, ¿no? Los próximos meses basta, o firma, y los próximos meses vamos a comenzar a pagar, pero con, este, escribanía, con *computer*, con esas cosas, con fardos de tela, porque ya dinero no va a haber más, ¿no? Entonces, en ese tiempo, yo comencé a estar en contacto con una amiga, con la cual yo había estudiado ahí administración de empresa, después de la media, ¿no? Había estudiado, y ella ya se había venido un año antes a España, y me dijo: “Vente acá, porque acá lo que tú ganas ahí... por ejemplo, en dólares, tú ganas 350 dólares, y acá me están pagando 1.200 dólares por hacer la niñera, entonces que vente”. Y justo todo coincidió, creo que pasó todo eso, entonces, yo la contacté y me dijo: “Sí, ya no hay ningún problema, yo voy a hacer también venir a mi hermana y todo, si quieres, vente”. Y así fue. Y más este señor, el jefe de recursos humanos, le dijo a mi papá eso... Entonces, para eso mi mamá siempre me apoyaba, porque me decía: “Lo bueno es que tú vas a tener dinero en contante, y tú puedes decidir, decidir qué *cosa* hacer, a diferencia de las demás personas que están escapando a Argentina, a Venezuela, a Estados Unidos, este, ellos están haciendo créditos, ¿no? O sea, para poder pagar el plazo, ¿no? Y si te va mal, pues realmente después te quedas endeudada, porque si llegas y no tienes trabajo

y todo, ¿no?”. Entonces, en esa tranquilidad, mi mamá me dijo: “Sí, sí, tú vas y pruebas, y si la cosa no está bien, al máximo quemaste tu *TFR* y basta, ¿no? Pero las puertas acá, nosotros estamos acá, ¿no? En otras palabras, puedes regresar, ¿no?”. Entonces, en esa tranquilidad tomé así, fueron semanas nada más que tuve que, a *las fines* del año 91, que tuve que tomar esa decisión, septiembre, octubre... noviembre compré el pasaje, y ya estaban cerrando las fronteras también de España. Entonces, la amiga me decía: “Isabela¹, tienes que venir de una vez porque ya están cerrando.”

F: ¿Cuántos años tenías?

I4: 27 años, y ahora tengo 61. O sea, mitad de mi vida, fuerza laboral acá, acá he servido la patria, *questa* patria, que en realidad no es mi patria. Ese es otro tema, también. Bueno, y la cuestión es que, compré el boleto, todo con esa tranquilidad, o sea, con ese ok de la mamá, ¿no? El papá, indudablemente, me decía que no, eh, pero la mamá me dijo, *guarda*, eh, este, es mejor que tú pruebes, porque ya estás en la mente y todo lo demás, a parte, ya no te queda acá nada. Todos están perdiendo el trabajo, no creo que tú sales de ahí y vas a conseguir otro trabajo, porque todos los trabajos, o sea, él arrebatava a la gente a la calle, porque él te quitaba el sueldo, o sea, el 50%. Entonces decía, si tú quieres, el trabajo cuesta así, y esto sí, ¿no? Te puede decir, o sea, la gente quería ganar un concurso público y todo, ¿no? O sea, sí, ¿no? Y nada, este, eh, con esa tranquilidad que ella me dijo, bueno, nosotros estamos acá, si te equivocaste, si te bota, al máximo fue tu plata, pero estás acá, pues, ¿no? Regresa y no hay problema. Ok, porque tú tenías que comprar ida y regreso, o sea, tenías que hacer *finta* que estabas haciendo turismo, ¿no? Claro, entonces, este, nada, compré el boleto y todo y a la semana, a una semana que iba a viajar, me llaman de la agencia de viajes y me dicen: “*Guarda* que se han cerrado las fronteras de España.”. Cerraron las fronteras de España, o sea, yo iba a llegar a Madrid, ¿no? “Y no vas a poder, si no tienes visa, no vas a poder, o sea, que te arriesgas que te puedan regresar.”. En ese momento, yo le dije: “Bueno, no, será de Dios... pues que no viajo, entonces devuelve mi plata.”. “No, no te podemos devolver, ya nosotros hemos invertido, tú escoge otro país de Europa.”. Yo le conté a mi papá y mi papá empezó a moverse con gente que conocía en Suiza, Alemania, algunos misioneros que iban allá a Perú y los conocía de años y todo lo demás. Y en eso yo también me moví por mi cuenta y había otra muchacha que se venía y que ella estaba buscando, se venía acá y tal. Ella estaba buscando a alguien que la acompañe, su mamá más que todo, porque la chica no

¹Nome di fantasia.

sabía hablar nada de inglés, no sabía moverse, nunca había salido de su casa. Bueno, yo nunca salí del país, pero al menos había viajado dentro de Perú. Y nada, me pusieron en contacto con ella, me dijeron: “*Guarda*, ella también está buscando a alguien y cambia tu pasaje para Italia”. Bueno, hablé con ella y me dijo: “Sí, sí, sí, tú te vienes conmigo, o sea, yo tengo mi hermana que ya está trabajando en Italia ya un año y ya me ha hecho un contrato de trabajo, entonces yo me estoy viniendo”. Porque en el año 90, acá en Italia estaban cerrando los hospitales, porque no había enfermeras, o sea, una escasez así tremenda, hospitales. Entonces, viendo la situación así, una enfermera vino acá y le dieron todo, le dieron, este, *aunque si* no sabía hablar, o sea, nosotros de habla hispana, llegamos acá, el 40% lo entiendes, si te hablan despacio y con gestos, lo entiendes. Ok, entonces ella llegó y se le recibió con brazos abiertos, todo, y le dijeron, ok, este, este es tu reparto, en San Donato, el hospital de San Donato, un hospital grande, cardiológico, ahí llegó y este, y le dieron, le dieron comida, le dieron *alloggio*, un departamento para que ella viva con otras enfermeras, y aparte su estipendio. Entonces, ella telefoneó, pues, a su, a su promoción, a su grupo con la cual ella trabajaba, ¿no? Y se vinieron como 30 enfermeras en el año 90, así, pero enfermeras, o sea, acá las enfermeras estudiaban en ese tiempo tres años, ¿ya? Y, pero allá en Perú *se*, tú, o sea, no existe que tú terminas tu estudio el tercer año, o sea, tú tienes que hacerte dos años más, y ahí terminas recién, tú sales con licenciatura, después haces doctorado y todo, ¿no? O sea, son gente bien preparada, ¿no? Entonces, este, la vieron con la chica muy competente, todo, y ella trajo todo, y dentro de ese grupo vino la hermana de esta chica con la cual yo viajé, y ella me dijo, mi hermana, ahí viene, ahí nos puede esconder, en ese lugar más que todo para ti, porque ella también iba a tener *alloggio*, todo lo que el hospital le iba a pagar, y ella es enfermera también. Entonces, bueno, yo dije, ya, está bien, entonces cambié, llamé a la agencia, me cambiaron para, para Italia, pero en realidad también ya, esa semana estaba, se estaba *risqueando* que cierren las fronteras de Italia. Entonces, ¿qué cosa hizo? Nos aconsejó, la señora de la agencia de viajes, nos aconsejó, nos aconsejó no llegar directamente *en* el aeropuerto en Italia, sino irnos a otro país, y de ahí bajar con tren, ¿no? Ok, y nos escogió, pues, Checoslovaquia, ¿no? Porque decían, Suiza, severos a más no poder, nos iban a pedir bolsa de viaje y tantas cosas, reservaciones de hotel y todo, no iban a creer la historia del turismo, Alemania ni qué decir, ¿no? Entonces, ya, nos escogió Checoslovaquia y llegamos ahí, llegamos, el vuelo llegó ahí a, este, a Checoslovaquia y, sí, nos hemos acompañado, nos hemos ayudado en todo, y después de ahí tomamos el tren que pasó a Alemania, a Austria y llegamos hasta Estación Central. Así fue nuestra travesía, nuestra, nuestra aventura. Pero para mí fue peor, porque ella, al menos ya

tenía alguien acá que la esperaba, ella llegaba a hacer su, su misma profesión, su mismo *mestiere*, iba a trabajar de lo que trabajaba allá. Es más, los hospitales habían prometido que, que si traían a más enfermeras, a todas les iban a meter en un solo reparto, como lo que hacen ahora, ¿no? Entonces, no hay problema en la lengua, lo importante es que ellas profesionalmente sepan moverse. Igualito fue allá en el hospital de San Donato. Y, nada, este, a ella también le sacaron el contrato, todo veloz, y llegamos un viernes y el lunes ella ya estaba timbrando su *badge*. O sea, así la crisis en el año 91. Nosotros hemos llegado el 31 de noviembre a la Estación Central de 1991, sí. Y ella ya tenía su trabajo y todo, ¿no? Para mí no, o sea, para mí que yo estaba soñando que mi amiguita me iba a esperar allá, y después tuve que cambiar, llegar a Checoslovaquia y después tomar el tren. Todas esas cosas, yo digo que no fue, este, porque uno es bravo, porque tú haces las cosas bien y nada. Yo siempre digo que todo fue misericordia, que Dios utilizó misericordia conmigo y, y siempre me acompañó en todo este tiempo.

F: Pero antes de Fujimori, antes de eso, ¿nunca habías pensado en salir de tu país, en viajar o vivir en otro país?

I4: Había, para los de Perú, como los de Sudamérica, el sueño es Estados Unidos. El sueño es Estados Unidos, ¿no? Por la cercanía y porque, por la gente que emigró antes que nosotros, este, tú ves que hay tanto, digamos, progreso económico, ¿no? Entonces, el sueño de todos es llegar ahí. Y yo ya había hecho, este, ¿cómo se llama? Había *hecho demanda* para Visa y, y nada, ¿no? Me la negaron, sí, porque tenía que tener un, un, digamos, o sea, tú tienes que demostrar como que tú tienes tanto en Perú, tantas propiedades, carros, que para ti es imposible que tú te vayas a Estados Unidos para no regresar. Porque tú, por tus propiedades tienes que, tienes que regresar. O sea, que efectivamente estás yendo por turismo, ¿no? Y yo no, yo simplemente trabajaba, este, trabajaba en el área administrativa, en esta hacienda y tenía un sueldo por, de empleada, ¿no? Un sueldo básico, ¿no? Entonces, no, no, sí, hice el tentativo y cuando no se pudo, no se pudo, ¿no? Y basta, ¿no? Pero yo ya sabía que estaba haciendo eso y que era un tentativo, pero era más seguro que no me lo iban a dar. Pero yo estaba tranquila porque todavía tenía el trabajo, ¿no? Pero cuando llegó eso de la noche a la mañana fue tremendo.

Fue una cosa que, o sea, al peruano nunca le asustó la pobreza ni la desocupación. Hay un dicho, ¿no? Que el peruano cuando no hay trabajo se lo inventa, o sea, hace el vendedor ambulante. ¿Me entiendes? Niños, jóvenes, adultos, todo, o sea, hasta ancianos, ¿no? No

tienen una pensión, se ponen a vender caramelos, esas cositas, ¿no? Entonces, eso es así, ¿no? Después ya me vino esa inquietud cuando vi tanta desgracia. Y efectivamente yo llegué el 31 de noviembre de 1991 y, este, en el 92, este enfermo mental, ¿ya? cerró el parlamento, o sea, como que me había escapado, pues, pero hacía las *reajustes*, porque después está enfermo el país, después se fue así patas arriba. Cerrar el parlamento en un país, pues, o sea, más que dictadura. Si el parlamento es pueblo lo que representa al pueblo, ¿no? Y ese, este hombre hizo así, ¿no? Y, lógicamente, el pueblo se levantó y todo lo demás, pero este sacaba el ejército. O sea, el ejército contra la gente civil. O sea, fue, fue abuso tras abuso y fue cosas que la gente no se lo esperaba, porque, este, era un gran desconocido. Era simplemente un catedrático de una universidad. Pero, lógicamente, la, yo digo, el mafia, qué sé yo, la gente, este, lo hizo ganar, pero él era un, como un muñeco, pues, de ellos, ¿no? O sea, le hicieron ganar, pero que él tenía que hacer determinadas cosas, y lo hizo, ¿no? Y, pero, se le pasó la mano que, no hace poco, creo que ya salió de la cárcel. Lo, lo metieron en la cárcel y todo lo demás, ¿sí? Y por crímenes y todo, que, que, los abusos que hizo, ¿no? En provincia, mataron a tantos campesinos y todo lo demás, ¿no? Porque se rebelaban, ¿no?

F: ¿Y piensas que te cambió este viaje, el hecho de ser, de emigrar? ¿El hecho de emigrar afectó a tu vida o a tu personalidad?

I4: Al inicio, no, al inicio, no, claro, al inicio era todo un lloriqueo, los tres primeros meses no me daba paz y todo lo demás, porque, como te digo, yo llegué y yo estaba escondida en ese convicto de enfermeras, ¿ok? Pero las chicas, las personas que, las personas que me, o sea, que me pidió, las personas con las que yo viajé, este, cambiaron su actitud y me afectó mucho. Porque no pensé, yo iba a pensar, pues, que me iba a tratar mal un italiano u otra persona, pero no las personas que yo conocía. Entonces, eso me convulsionó un poco, ¿no? Pero, gracias a Dios, o sea, a pesar de esa dificultad, este, las chicas que estaban en convicto, las otras enfermeras fueron muy buenas, me veían que yo estaba ahí siempre llorando, llorando. Entonces, me sacaban, me llevaban de aquí para allá, me enseñaban cómo comprar los boletos para ir a un sitio a buscar trabajo, me compraban el *giornale*, aunque sí, yo les decía, yo puedo, este, vamos, acompáñame para poder comprar el segunda mano, en ese tiempo, el segunda mano. Todo se hacía con segunda mano en ese tiempo. Y ellos me decían, no, no, no, te lo compramos nosotros, y me llevaban, sí, ¿no? Me invitaban y todo, pero, o sea, este, ese, eso me afectó mucho, lógicamente, ¿no? Me sentía tan, tan insegura y todo, ¿no? Pero, a pesar de la dificultad, siempre *hubieron* estos angelitos, que yo ni siquiera las conocía, era gente que, que las había conocido ahí, en ese convicto, ¿no? Y nada, pero, este,

después, ellas me ayudaron a conseguir trabajo, y empecé a trabajar cuidando a una señora por *giornata*, una señora que tenía un tumor en el cerebro, y, y nada. Y lo peor de esto es que cuando ya estuve acá, recién me di cuenta que, este, ¿cómo se llama?, que yo no sabía cocinar, ni siquiera las cosas de allá de Perú, ni siquiera las cosas de Perú. Y entonces, este, este, eh, lógicamente, la chica esta que me había traído, me *reincriminaba*, ¿no? O sea, como, como, me había *prendido mal*, porque ella pensaba que yo *me la tiraba* y todo lo demás, pero lo cierto es que yo en Perú, pues, nunca he hecho la, la doméstica, ¿no? O sea, yo hacía las cosas, o sea, sé hacer las cosas de, de casa, porque yo vivía en mi casa, ¿no? Me gustaba... no sé cocinar, porque nunca me dejaron, porque era la última de las mujeres, y, este, solo sabía hacer ensaladas, porque picas y con *pisces* y ya está, pues, ¿no? Y no mueres de hambre. Eh, y me gusta limpiar, y me gustan las plantas, ¿no? Entonces, en, eh, yo así, como te digo, esa situación política en Perú no te dio ni tiempo de pensar ni planificar que voy a ir a tal lugar, o sea, ¿no? Entonces, como te digo, después se apareció el ofrecimiento de esta chica y yo dije: a España, entonces no hay ningún problema, porque ella me dijo, la señora de la agencia me dijo, cojo otro país de Europa. Y me dijo, ¿qué pasa? ¿Suiza? Es que, no sé nada, no sé el inglés, no sé el alemán, no sé el francés, ¿qué voy a hacer, no? Entonces, eh, y después, en una semana tuve que, se tuvo que cambiar todo el vuelo, eh, y llegué acá. Y entonces, todas esas cosas, pues, eh, lógicamente, eh, te afectan, pues, ¿no? Porque tú piensas una cosa y después, o sea, fue como una, algo así como deportada, más que emigración, porque yo pienso que la gente que, que, que ahora sabe, que ahora llega, ¿no? En este tiempo pidiendo asilo político, todo. Entonces, esa gente, pues, ya tiene un familiar acá que le espera, ya, digamos, en cierta manera, este, ya se vienen preparados psicológicamente. Yo no tuve todo ese tiempo, ¿no? O sea, no, no tuve el tiempo, no, es decir, de meditar, planificar, hacer contactos. Todo fue así, todo fue así, por cuestiones de necesidad, si no, esta no me devolví el pasaje, ¿no? Entonces, tuve que botarme así, y yo llego a Estación Central, eh, con el tren, y, este, cierran las fronteras acá en Italia. Al mes, al mes, ¿no? Entonces, otro lloriqueo, y ahora, ¿cómo hago? No sé qué, que no sé cuántos, ¿no? Y siempre estaba en contacto, antes existían las cabinas telefónicas, ¿no? Que comprabas tu *tessera*. Entonces, yo le llamaba a la mamá y le decía esto, y mi mamá me decía, no te vengas, no te vengas, porque lo que has dejado está peor todavía, ¿no? Y entonces, nada, a tirar, o sea, no tuve tiempo ni siquiera de llorar, de meditar, y querer escapar, o sea, no, no existía, ¿no? O sea, es como saltar de la *padella alla brace*, como se dice, ¿no? Eh, nada, este, estas chicas me ayudaban, me llevaban a la Cáritas, me llevaban a una y otra iglesia, me compraban el periódico, ellas llamaban, y todo, hacíamos la entrevista, me acompañaban a la entrevista, todo. Y justo, bueno, había

este señor que se apoyaba en la Cáritas, ¿no? Y, este, nada, me hizo el coloquio, todo, yo lo entendía, todo. Y, bueno, el asunto fue que el momento que el primer coloquio, si se puede decir así, ¿no?, importante, ¿no?, que él me dice: “¿Usted sabe cocinar?”. Y en ese momento, Dios mío, ahí, ¿me entiendes? Y yo digo, claro, o sea, supuestamente yo tengo que cocinar, tengo que limpiar, planchar, no había ningún problema, ¿no? Y entonces, este, en ese momento sí me puse, y yo le tuve que decir la verdad, pues, ¿no? O sea, porque no quería quedar mal, hacer quedar mal a la gente que me estaba presentando, que eran estas chicas, ¿no? Y, nada, este, le dije que, en realidad, no, o sea, que no puedo hacer otras cosas. Me dijo, no hay problema, o sea, por eso te digo, todo fue tanta misericordia y gracia de Dios, porque este señor me aceptó, *aún si* yo, o sea, yo le dije la verdad, pues, no puedo hacer otras cosas. No hay problema, me dijo, lo importante es que tú saques a pasear, porque la señora tenía como cincuenta y tantos años, y tenía un tumor en el cerebro, pues, tenía un comportamiento como niña. Ella quería estar siempre en la calle, fumando, y basta, había que llevarla al parque y todo, ¿no? Y prepararle su comida, pues, ¿no? Entonces, este, el señor, cuando yo le dije, no, no, en realidad, no, no, el asunto es que él no sabía la profundidad de mi ignorancia, porque yo, *nianche*, no sabía ni siquiera cocinar allá en Perú, porque no lo había hecho, no me dejaban, porque yo era la última, y cuando ya crecí, yo quería meterme en la cocina, mi mamá me decía, no, porque no sabes, como decían, no sabes hacer nada. O sea, nunca se fiaban, y total, que llegué a una determinada edad que yo no sabía hacer, o sea, freír un huevo sí, pero no sabía si ni siquiera hacer el arroz, ¿no? Porque a mí siempre me ponían, como para que yo no haga desgracia, en la comida, me ponían a lavar los platos, ¿no? Porque, no, nosotros éramos tantos. Entonces, cada cual tenía que hacer algo en casa, o sea, no, no existía que, que tú, porque eres más pequeña, me ponían un *esgabelino*, subía ahí y lavaba los platos, o sea, y era lavar platos, pues, de diez personas, ¿no? O sea, de tantas personas, ¿no? Y lo hacía, ¿no? Entonces, por eso es que cuando yo llegué acá, no es que me percaté, o sea, no pasó por mi mente eso, que yo tenía que, este, que cocinar, ¿no? Y nada, y sobre todo para mí misma, ¿no? Para mí misma también. Y, pero el señor fue muy bueno, me dijo, no hay problema, me dijo, ¿hervir la pasta sabes hacer? Sí, le dije, ya. Encuentra las instrucciones, en el de estos diez minutos, siete minutos, *escolas* la pasta, y yo te voy a dejar todos los jugos *prontos*, o sea, además de esto, pues, ¿qué podía pedir yo a la vida, no? Y después, bueno, empecé a trabajar, empecé a trabajar con esta familia, y yo las primeras semanas, nada más regresaba ahí al convicto, porque era trabajo de jornada, y después me dijeron: “Mira, nosotros no te queremos tener así, en esas condiciones.” O sea, yo entré a trabajar en febrero, ya, del 92, cuando este loco cerró el

parlamento y todo, ahí tuve que tomar una decisión, o sea, ya quedarme, ¿no? Entonces ya asegurarme acá, no tomar un trabajo así a la pasada, porque yo pensaba regresarme, *no, ya tuve que eso*, y fue esta familia, ¿no? Y ellos me dijeron, no podemos, no queremos, ni podemos tenerte así, este, nosotros queremos que tú estés con nosotros un buen tiempo y te queremos hacer los documentos. Y yo, otro trauma, y yo decía, ¿ahora qué cosa hago, no? Y de paso, bueno, este, las primeras semanas estuve ahí en casa con ellos trabajando, pero ya después yo le dije que si era factible que yo, si ellos, si yo me podía quedar ahí a dormir, porque yo ya no quería hacer más molestia a todas estas chicas, y ellos no querían que yo esté en esas condiciones de ilegalidad. En tanto que yo le pedí si yo iba a vivir con ellos y me dijeron que no, yo trabajé con ellos a *giornata*, pero su mamá, que es viuda, vive sola y también dentro de San Donato, solo que tenía que hacer dos, tres *fermatas* de *pullman*, y te vas a ir a, en la noche ahí, a mi mamá le haces compañía y, y basta, o sea, ahí vas a tener tú, ahí, la casa es grande y, tú vas a tener una habitación para ti, sería mejor porque tú eres, este, mujercita y sería bueno así, ¿no? Porque él tenía un niño, bueno, adolescente, ¿no? Entonces dijo, mejor sería eso, ¿no? Entonces, así yo me salí de ahí, de ese lugar, ¿no? Fue a vivir con la anciana, ¿no? Que la señora me trataba como una reina, la viejita, o sea, *sembraba* ella mi *badante*. Entonces, yo llegaba, me lavaba todo y ya tenía la cena *pronta* y me preparaba, era esas ancianas de, una milanese D.O.C., como dicen, o sea, que se preparaba los *risottos*, brasa, o sea, todo un banquete, me recibía, ¿no? Porque, yo creo que la viejita tenía la idea, que yo venía de un *terzo* mundo, donde, este, como el África, ¿no? Porque ella tenía la mentalidad que yo venía de un país del *terzo* mundo, que me estaba muriendo de hambre. Y más que seguro el hijo le habría dicho que yo no sé cocinar. Y que lo único que hago es pasta. Y el hijo prepara el *sugo*. Entonces la viejita me recibió. O sea, fue una cosa. Yo digo, todo de arriba. Dios fue muy bueno conmigo. Yo nunca pasé como tanta gente el día de hoy pasa, a veces duermen en los parques, Dios fue muy misericordioso conmigo. Muy misericordioso. A pesar de que yo me quedé en esa situación de ilegalidad, ¿no? Pero como te digo, yo empecé a trabajar con ellos en febrero. Y ya en marzo me estaban hablando que me querían tener. Pero no así, en esa manera. Y que yo debo pensar que debo regresar a mi país. Y yo ahí otra vez comencé el lloriqueo. Porque era la primera vez que yo estaba en contacto con gente extraña y tenía que fiarme de ellos, ¿no? Porque mientras que tú estás en casa, lo que te dicen tu papá y tu mamá. No es que tú empiezas a objetar o a pensar, ¿no? Si es verdad o no. O sea, nunca vas a pensar qué te pueden hacer. Están diciéndote algo para tu mal, ¿no? Entonces, esa incertidumbre volvía a tenerla y todo, cuando el señor me dijo eso. Y la cuñada también me hablaba y me decía: “Yo te voy a hacer los documentos”. Entonces, yo no tenía

a nadie, ni siquiera para un consejo, ¿no? Entonces, yo dije: “Bueno, entonces no me queda otra porque ellos me seguían hablando. Tienes que prepararte porque tienes que regresar a Perú”. Y yo dije: “Pero si mi mamá me ha dicho que la situación está así”. Y yo decía: “No, para mí que estos, como saben que yo soy ilegal, estos me están botando”. Ese era mi pensamiento, estos me están botando porque no quieren que yo esté acá, ¿no? No me fiaba por completo. Yo, como me decían que acá todos, pues, son muy severos, que las leyes y todo lo demás, y yo veía, porque, que ellos siempre hablaban, como decir, de que acá, yo en ese tiempo ya empecé a conocer el concepto del norte, que acá los impuestos se pagan, *al*, *al* sur no, pero acá, ¿no? Entonces, ya, entonces, yo decía, ¿y ahora qué hago, no? Pero, se me venía eso en la mente, pero también a la vez, yo decía, no, para mí que como yo estoy, ilegal, ellos me quieren mandar a mi país y, o sea, a lo mejor, si ya no puedo regresar. Entonces, bueno, y como te digo, yo no tenía a nadie para un consejo ni nada. Entonces, este, pero se me vino *en* la mente y yo dije, bueno, yo lo voy a decir a la señora, de que yo no, no tengo plata y efectivamente no, no había, no había tenido el tiempo de ahorrar, ¿no? Y yo le dije, mire, señora, yo no me puedo ir a Perú porque yo no tengo. ¿Qué hagamos, que hacemos el contrato y todo? Sí, pero yo no tengo plata, le dije, ¿no? Me inventé eso aparte también, ¿no? Fue una cosa como para protegerme, yo no tengo plata para, para mi pasaje, le dije, y así que yo todavía no me puedo ir. Me dijo, no te preocupes, tenemos que aprovechar cuando llegue el verano y que acá nosotros nos vamos a, a nuestra casa de la montaña y tú te vas a ir a Perú a hacer tus documentos, pero te compro yo el pasaje y todo. Y yo, en mi mente decía, ¿no? Ok, así, si tú me quieres *fregar*, me mandas, pero con tu plata y no te lo voy a, no te lo voy a pagar porque me ha agotado. Ese, ese pensamiento que yo tenía, pues, ¿no? Entonces dije, sí, está bien, pues, o sea, yo no voy a arriesgar mi plata, o sea, que sea ella, ¿no? Entonces me dijo, no, no te preocupes, te voy a dar lo de tus vacaciones y yo te voy a comprar el pasaje, ¿no? Y después me lo vas pagando así en partes, me dijo, ¿qué te parece? Cien mil *lire*? Era en ese tiempo la lira. Sí, y así fue, y estuve trabajando hasta julio, hasta el quince de julio, y de ahí ellos se tramitaron, y había ido, dijo la señora, la cuñada, más que todo, se movió para hacer todo *la*, todo el contrato de trabajo. Creo que fue como un tipo de, de *flusso*, como lo que es ahora, que tú puedes traer un *badante* allá de Perú, pero el, el hecho es que no, no ha debido estar acá, ¿no? No, no es para las personas que están acá ilegales. Entonces, ellos decían, ¿no? O sea, ellos decían, ¿no? O sea, nosotros estamos pensando tenerte para más tiempo, no queremos estar así con esa incertidumbre y todo, así que mejor te vas y esto. Pero, eh, lo que la señora se había averiguado era que yo regresaba a Perú, rompía el pasaporte y me iba a migraciones, sacaba otro pasaporte nuevo, y con eso yo salía,

de tal manera que ellos no veían que yo ya estuve en Europa, ¿me entiendes? Y fue así, y me presenté a la embajada, llegó, ella me llamaba siempre, me llamaba, ya me han dicho que ya está por salir y todo, y bueno, pero yo dije, bueno, igualito, si tú me quieres hacer, o sea, si tú me has botado, yo no te voy a devolver, pues, así yo estaba con ese pensamiento. No fue así, no fue así. Hasta que después, este, mamá me decía, ¿qué tanto te llama? Y todo lo demás me dice, no, yo creo que te vas a ir, me decía, así que, inútil que estés abriendo tu maleta, porque dentro de poco vas a cerrarla y otra vez irte, ¿no? Y nada, y así pues, o sea, llegó el quince llegó, en quince días, llegó el *nullaosta* y tuve que presentarme a la embajada, y ahí también mi llegada fue llegar y visitar a mis abuelitos todos y saludarlos ya para siempre, ¿no? Porque yo ya sabía que esta vez me iba a quedar por un poco de tiempo, ¿no? Y nada, o sea, fue así todo, todo un cambio brutal, ¿no? Y bueno, la partida de esta vez fue, fue, fue muy dura, ¿no? Porque yo ya sabía que el primer viaje fue aventura, si se puede decir, ¿no? No sabía cómo iba a ser el final. Ya con un contrato que estaba saliendo, ya la cosa era diferente, ¿no? Y bueno, cuando llegué, pues, efectivamente, era muy triste, muy triste, *ogni volta* huelga, manifestaciones, tantos detenidos, o sea, tantas cosas así, tanta represión había, y no me quedaba otra que salir. Esos fueron los motivos por *el cual* yo salí, ¿no? Y como te digo, *aunque si* yo ya estaba estudiando, o perdón, trabajando en lo que había estudiado, una carrera y todo, yo acá tuve que empezar de nuevo, ¿no? Pero mientras *cundo* uno es joven, o sea, quieres probar, ¿no? Como, pues, antes de salir, mi mamá me dijo, yo creo que tú tienes que irte, porque tú eres, ¿cómo se dice? Tú eres como un león enjaulado, ¿no? Porque ella había visto que yo quería hacer, había hecho intentos para irme a Estados Unidos, para probar ahí y así fue, por esa situación, ¿no? Más que todo también por la... eso fue en cuanto a mi trabajo, pero la situación, este... La situación en familia era que nosotros estábamos en una casa, en una casa alquilada, y... pero ya estaba en juicio de 10 años, o sea, que el lanzamiento... y después trabajaba en una universidad y después trabajaba en una universidad y después trabajaba en otra también, o sea, hacía doble trabajo, ¿por qué? Porque la situación era que nosotros no teníamos una casa, y nos iban a botar de la noche a la mañana, entonces, este... nada, por eso yo dije, sí, está bien, con mi sueldo, o sea, con el sueldo que la gente trabaja ya, tú nunca logras hacerte un mutuo, definitivamente. En Perú, habrás visto, todos tienen que trabajar: papá, mamá, los hijos, uno paga el agua, el otro la luz, así, todos pagan algo para poder sobrevivir, ¿no? Y casas de propiedad, pues no es como que tú ya sabes que empiezas a trabajar y ya tienes una determinada edad, 30 años, y estás pensando en un mutuo, ¿no? *Aún si* eres soltera o cuanto más casada, ¿no? No estás pensando en irte de frente a un alquiler, ¿no? O sea, te vienen automáticos, quieres un mutuo,

¿no? Allá no, esa palabra, pues, solo lo pronuncian o lo hace la gente rica, ¿no? Y más hay gente media, de clase media, media baja y clase baja, que es la gran mayoría, ¿no?

F: De eso estamos hablando, ¿en Lima o en otras ciudades? ¿Dónde estaban ustedes?

I4: En Lima, en Lima, supuestamente, es como, sí, decir la capital, es como decir a Milano también, ¿no? Así es la situación, o sea, como habrás visto, sí, no sé cuánto tiempo has estado en Lima, pero hay un abismo tremendo, o sea, hay villas de 500 metros, o sea, ya una opulencia de riqueza, por un lado, por las zonas de Lima, Casuarinas, ¿no? Casuarinas, Monterrico, todo, y por otro lado, todo el, como decir, el *populoro*, ¿no? En Lima, en Lima, por ejemplo, la gente de dinero vive a las afueras, en periferia, ¿no? Y la gente pobre vive en el centro, cerca del *Duomo*, a la plaza de armas, ¿no? O sea, ahí es donde está, pero hay bastante diferencia, prácticamente la clase media ya es poca, más ahora hay más *pobretad* todavía, ¿no?

F: Y antes estabas hablando de la patria, del sentido de patria, porque has dicho “esta sería mi patria, pero no es mi patria” referido a Italia, ¿no?

I4: Después de, o sea, ellos me hicieron el contrato y después de cuatro años, más o menos, un poco menos, tres años, más o menos, ya la señora se puso muy mal, y entonces, este, agresiva. Ya el tumor ya le estaba afectando tantas cosas, entonces, ya era imposible *gestirla*, entonces, yo salí, el 92 hice el contrato, y en el 95, 96, más o menos, dejé de trabajar con ellos, y, este, pero ellos se portaron excelentes, o sea... fue una bendición encontrarlos realmente, porque me trataron como hija hasta el último, y, bueno, ya después que salí de trabajar de ahí, yo ya me puse a trabajar de aquí para allá buscando, y casi la gran mayoría de trabajos era en negro, en negro. Porque no tienes tiempo de estar escogiendo, aunque sin esos tiempos, o sea, había tanta escasez, ¿no?, de doméstica, de *babysitter*, pero, yo ya me había acostumbrado a no vivir en un *posto letto*, o sea, nunca lo he vivido, ni en Perú, ni tampoco acá, ¿no? Gracias a Dios que esa anciana me había quitado todo, pero después murió la anciana. Entonces, muriendo la anciana, ya, a mí, ya la familia me, me buscó un monolocal, y me tuvo ahí, pero yo estaba yo ahí solo con el monolocal, ¿no? Entonces, este, saliendo de ahí, pues, yo escuchaba a muchas, este, a muchas personas, mujeres que, o que dormían en el parque o si no se iban a alquilar *puestos letti*, donde en un *bilocal* se metían 10 personas, metían tantas *castelli letti*, ¿no?, y separaban las habitaciones con *tendas*, ¿no? O sea, así, ¿no? Entonces, este, por esa situación yo me horrorizaba tener que terminar así. Entonces, yo, o sea, una plata la mandaba, la mandaba la mamá, pero otra plata la tenía,

entonces, porque mi mamá me decía, no, tenlo, o sea, cuando ya estaremos en desgracia, ahí te voy a pedir, pero, este, tenlo, las cosas básicas para ti, porque la situación en el trabajo se estaba poniendo así, ¿no? Entonces, nada, ya yo sabía que iba a terminar mi contrato con ellos, todo, entonces yo empecé a buscar departamentos, yo misma, ya, todo, también siempre por segunda mano, todo, y como tenía todavía la *busta paga* de ellos, entonces, con eso tenía un contrato de trabajo, entonces, con eso yo empecé a buscar todo, y me aceptaron. Entonces yo siempre he alquilado departamentos, yo nunca he ido a vivir, o sea, ya la idea a mí me ha horrorizado, pero siempre he tratado de tener mi dinero estrecho, ¿no? O sea, no, yo no salía a comer la pizza, no, o sea, terminaba el trabajo y el fin de semana estaba con la gente de la, de una comunidad cristiana, acá en Milano, y ahí había gente de diferentes países, ¿no? Este norteamericanos, gente de Europa, ¿no? Brasileños, peruanos, mexicanos... Y entonces, este, ahí nos hacíamos compañía, salíamos todo, pero estábamos todos dentro de, si se puede decir, siempre eran los programas dentro de la iglesia, si se puede decir. Y, nada, entonces, este, yo pude, digamos, gracias a Dios pude administrar bien mi dinero, y *en* tal manera que yo alquilaba los departamentos. Entonces, cuando, digamos, ¿no?, era un *bilocal*, yo decía a las chicas de la iglesia, ya, ¿quiénes están buscando esto, ya? Entonces, yo más bien ofrecía los *puestos letos*. Entonces, yo decidía con quién tenía que ir a vivir, ¿no? O sea, no dejaba entrar a otras personas, pues, que, que estaban en otras notas, si se puede decir, ¿no? Gente que le gustaba ir a fiestas, chupar y todo lo demás, ¿no? Y, nada, sí, y, este, como te digo, viendo esa situación, ya, que yo salía de ese trabajo que era seguro, un trabajo, a comenzar a buscar trabajo, entonces, media jornada, a trabajar en un lugar, después en otro, todo, pero yo tuve que coger lo que se me presentaba al vuelo y no me di cuenta, no me di cuenta, y pienso que, por la necesidad, me llevó a hacer eso, de que hice muchos trabajos en negro, ¿no? Muchos trabajos en negro por mucho tiempo. Porque yo tenía la responsabilidad de pagar ese departamento, ¿no? Entonces, pienso que eso tú también lo sabes, o sea, si tú no tienes una cosa guardada debajo del colchón, es triste porque los propietarios te piden una garantía de tres meses, sí, que no es de seis, ¿no? Entonces, así, ¿no? Entonces, este, yo no, no me podía dar el lujo de no trabajar, yo cogía, y la gente no, no, no, como veía seguro mi necesidad, este, no, no, no, no les interesaba pagarme los *contributos* ni nada, y, y, va, sí, yo tenía todos los, los documentos que antes de salirme los renovaron en la *questura*, entonces con eso todavía yo seguía subsistiendo, ¿no? Hasta que después encontré un trabajo de pocas horas, pero ellos sí me *asumieron*, entonces, eso me parecía renovarlo, pero trabajé por mucho tiempo *esto*. A tal punto, después de siete años, yo conocí a mi esposo, que es una persona de acá, ya, y al año, dos años creo que nació el

niño. Entonces, este, ahí, lógicamente, que ahí, este, me di cuenta, una, o sea, ¿cómo se llama?, *andando* sobre el tema de migración, ¿no?, yo me di cuenta que, este, por ejemplo, yo tuve que dejar el, el, el trabajo, porque yo trabajaba en una *portineria*, ¿no? En medio tiempo, y me pagaban, como si fuese tempo *pieno*, o sea, estuve muy bien ahí, hasta que nació el niño, y, bueno, después estuvo una sustituta, y después, cuando yo ya lo dejé *al nido* a él, este, él se enfermaba de continuo, porque yo no tenía nadie, yo lo tuve que meter a nueve meses, no tenía a nadie acá. Entonces, lo metí a él, y, este, se enfermaba miércoles, comenzaba al inicio, viernes, viernes, sábado, domingo, lunes, así, después ya, miércoles, o sea, prácticamente los dos días, nada más iba a la escuela. Y yo, todas las veces, tenía que llamar al administrador, decirle que mande un sustituto, hasta que me invitaron a salir del trabajo. Así, la esposa del administrador, me obligó a firmar honesto, y yo no sabía, por ejemplo, eso, ¿no? Las leyes de una persona, de una, ¿cómo se llama?, de que cuando tú tienes niños pequeños, te pueden tener el puesto a, a uno, por tres años, una cosa así, y tú no los pierdes. Pero, el niño había nacido, todo, pero, este, yo estaba, como te puedo decir, muy susceptible, y estaba siempre en ansia, porque, este, siempre se enfermaba, y todo. Y, entonces, la mujer aprovechó y me, me, este, me amenazaba, me decía que, que, que me van a botar, que eso, y lo otro.

Me, me, me, me llamó ahí a su oficina, me presentó una carta y me dijo, es mejor que usted vaya a cuidar a su hijo, a su casa. Y firmé yo sola, y eso era mi renuncia, y cuando, después ya, yo ya estaba con mi niño en el parque, todas las demás mamás italianas, le conté lo que sucedió, y me dijeron, no, ¿por qué? ¿Por qué? Porque yo no, no tenía ningún consejo, ningún *orientamiento*. Yo estaba sola con mi esposo, pero, o sea, ¿me entiendes? O sea, eso me sucedió, él tampoco, él no sabía que había sucedido eso, pero, le dije, pero ya, *ormai già era tardi*, y había presentado mi dimisión y todo. Y nada, me quedé sin trabajo, y después vi, este, como inicialmente, yo, cuando lo metí al *nido*, yo estaba trabajando, entonces, aún el nido, te dicen, ¿no?, este, para la comida, ¿no?, para dar los *buono pasti*, todo eso, pues, trabaja usted, trabaja su esposo, alta la tarifa. Pero después, cuando perdí el trabajo, ¿no?, este, igual, no me querían bajar la rata. O sea, ya, eso cuando era todavía un bebé. Cuando empieza la primaria y todo, yo veo que, este, que, ¿cómo se llama?, cada cosa, o sea, la escuela termina en junio. Eso también, ya, desde ese tiempo, a mí me afectó tanto, porque la escuela termina en junio, y, y, y, o sea, si yo ya había conseguido un trabajo, ¿no?, él ya estaba en la primaria, más, *dove lo infilo* a este niño hasta el 15 de septiembre, 10 de septiembre. Yo no tenía a nadie, ¿me entiendes?, o sea, mi cuñada, mi suegra, mi suegra era

muy anciana, ella no podía darme una mano, la cuñada todavía trabajaba, la que todavía vivía ahí con mi suegra. O sea, eso, no tuve esa ayuda, ¿no?, entonces yo tenía que buscarme, este, con centros activos privados y pagaba un ojo de la cara, así, ok. Eso fue cuando yo estaba fuera de Milano viviendo, nos hemos venido a vivir acá, a Milano. Este, yo me acuerdo, o sea, a mí me ha costado todo. Yo no he sido carga para el Estado italiano, para nada, muy por contrario, me han metido, como decir, cabezazo, me han *fregado*, porque cuando era joven, en mi necesidad, he tenido que aceptar, aunque que no me meten *en reglas*, que no me paguen mis *contributos*. No he tenido ni siquiera el tiempo de pensar eso, por mi necesidad, ¿no?, de todo es todo, porque yo a fin de mes tenía que pagar ese, ese alquiler.

F: Si hubieras podido elegir ¿nunca habrías elegido un trabajo en negro?

I4: No, no, porque yo tenía el *soggiorno*, y muy por el contrario, también eso iba en contra, porque si tú no tienes un trabajo en regla, o sea, no puedes renovar el *soggiorno*, siempre estaba en ansia. Bueno, al final como que ellos hacían lo buenito, y me decían, ok, si tú trabajas ocho horas, te metemos en regla cuatro, pero me *fregaban* las otras cuatro horas, ¿ok?, pero en mi necesidad, yo nunca, o sea, nunca pude, o sea, nada, ¿ok?, uno por ignorancia, pero bueno, ignorancia, no tanto, porque en Perú, tú sabes muy bien, es la misma cosa, tú recibes una pensión, pero cuando has trabajado, o sea, no hay nada, pues, ¿no?, acá todavía hay la pensión social, pero yo no tuve ni siquiera tiempo, no tenía ni siquiera tiempo para eso, ¿no?, y nada, y después, como te digo, bueno, me casé, y todo lo demás, y *tú, tú*, niño, y vi esa dificultad, también como madre, ¿no?, entonces, este, nada, o si no, si yo estaba trabajando con una señora, la señora, bueno, ella también tenía sus niños, y entonces ella me decía, este, tráemelo, saca, que va a jugar con los míos, entonces, tú estás limpiando, estás haciendo y todo, esa familia estuvo como doce años, muy buena la señora, *jovenera*, muy buena, y, pero ella sí, ella sí quería toda milanesa, todo en regla, y, o sea, quería estar tranquila, ¿no?, y nada, pero, en cuanto al centro estivo, no sé cómo te digo, terminaba la escuela de Cuneo, tenía que ya antes, ya había aprendido, ya con los años, desde marzo, estar buscando mi centro estivo, donde *infilarlo* al muchacho, porque, si yo estaba trabajando, y pagaba, y ese centro estivo, cada vez, cada año subía, y subía, y otro, no me quedaba otra, y que, cuando vinimos acá a Milano, ya él tenía ocho años, y, este, yo, que estaba trabajando como operador sanitario, ya había hecho el atestado de OSS, ¿no?, porque trabajos en casa ya no se conseguía, a partir del año 2000, ya no había, porque todos *enfilaban* a sus ancianos en casa de reposo, y ahí tuve que ir otra vez a la escuelita para hacer el atestado de OSS, ¿no?, y, nada, y, ni bien terminé, me, me llamaron en el sitio donde hice *tirocinio*, al hospital

Niguarda, y ahí estuve trabajando, ¿no?, y, este, el asunto era que si yo hacía mañana, ¿no?, salir desde acá, hasta el hospital Niguarda, que *es a* la parte norte de Milano, ¿no?, este, yo tenía que estar allá a las, ¿cómo te puedo decir? a eso de las, tenía que estar ya con la *divisa*, toda, para recibir *consegna* a las seis y cuarenta y cinco de la mañana, el *bambino* entraba a las ocho de la mañana, entonces, ¿yo qué cosas hacía?, este, yo pagaba, hice amigas con las vecinas del frente que eran *badantes*, cuidaban eso, y, bueno, así que nos veíamos una y otra, entonces, eh, me dijeron, bueno, ahora, este, a tu niño, me dice, mi hija lo puede llevar, y, ¿cuánto cobra?, lo puede llevar a la escuela, pues, ¿no?, porque yo no podía, ¿no?, a recogerlo, sí, porque hacía el turno de mañana, pero en la mañana no podía llevarlo, entonces, ya, ¿y cuánto cobra?, me acuerdo que, claro, diez euros, diez euros la hora, claro, lógicamente, *guarda*, la escuela quedaba detrás de mi palacio, o sea, era hacer así el círculo e ir detrás del palacio y ahí estaba la escuelita, ¿no?, ¿ok?, ya, por sacarlo de la casa y llevarlo y acompañarlo, ya, al inicio él se iba solo, hasta que después en el trabajo me dijeron, había chicas que lloraban y contaban sus historias de que las asistentes sociales les quitaron los hijos porque hay gente que denunciaba por abandono de menor, o sea, *guarda*, tantas, tantas maldades, tantas cosas, entonces, cuando yo, yo veía todo eso, dije, no, yo tengo que conseguir más bien que lo lleve a él, aunque si tenía ocho años y solo, no tenía que atravesar ninguna *estrada*, simplemente, decía, todo, circundaba todo el *marciapiedi* y detrás del palacio estaba ahí la escuela, este, me decían, no, si los vigiles lo *troban* a la *estrada* solo, porque los niños pueden estar, después de doce años, pueden estar solos en la calle, pero ocho años no, entonces, tuve que, que, que hablar con esta muchacha y le dije, ok, está bien, yo ganaba en ese tiempo, eh, a través de una cooperativa, siete euros, siete euros treinta, y yo pagaba a esta muchacha, le pagaba diez euros, porque, *aunque si* eran diez minutos que ella me lo llevaba, este, no lo, nadie te viene por diez minutos, ¿no?, yo tenía que pagarle una hora, diez euros, o sea, y entonces, eso, *guarda*, son cosas que yo me lo, me acuerdo, ¿no?, o sea, todos los sacrificios que tuve a hacer, que tuve que hacer por la familia, se puede decir, ¿no?, por mi hijo y todo lo demás, ¿no? O sea, acá el Estado italiano a mí nunca me ha regalado nada ni nada, muy por el contrario, este, nos, yo, yo siento como que ellos se han servido de nuestra mano de obra, a eso me refiero, ¿no?, y nada, este, eh, así me he tenido que, que *arrangiar*. Terminado, incluso, los, los centros *estivos* de las escuelas, yo, a través de la iglesia, tenía que, este, cada año, ya, incluso, cuando tenía nueve, diez años, yo tenía que, ya, viendo todo lo que se me viene, ya, para el verano, pues, para mí el trauma era el verano, ¿dónde lo *enfilaba* a este niño? Entonces, que si yo me iba a trabajar y él se quedaba acá, ¿no?, él se iba a abrir la puerta y se iba a escapar al parque, ¿no? Entonces, yo

siempre ese terror con quién iba a estar y todo lo demás, entonces, ya, yo, ya desde marzo, febrero, comenzaba a buscar todos los campamentos de la iglesia, donde *enfilarlo*, de tal fecha a tal fecha iba a este lugar, de tal fecha a tal fecha, o sea, o sea, trabajaba para poder enfilarlo, ¿por qué? Porque no quería dejarlo, ni solo acá en la casa, porque iban a suceder tantas cosas, o, que, o se iba a escapar, qué sé yo, o sea, no era ya un niño de cinco años, seis, ¿me entiendes? Y nada, entonces, eh, yo ganaba y todo eso pagaba a los campamentos, ¿ok? O sea, eh, eso fue mi, mi situación. Eso era en el verano con, eh, digamos, con el niño, ¿no? Entonces, eh, me acuerdo la primera vez que yo le dije, cuando llegamos acá a esta casa en Milano, yo le dije, eh, bueno, él tenía la chica esta que le, lo, lo llevaba a toda la escuela, pero una vez se enfermó, yo estaba en el trabajo, yo no podía pedir permiso, eh, no podía pedir permiso, entonces, le vino la fiebre en la noche, entonces, yo le dije, no creo que tenía ocho años, entonces, eh, pero ya yo, todo este tiempo, yo ya le había enseñado a él desde chiquito, desde siete años, seis, y siempre, yo le hablaba y le decía a él, ¿no? Nosotros estamos solos acá, o sea, como diciendo, solos en el mundo, así que tú tienes que aprender a hacer, sobre todo, a cocinar, ¿no? Porque yo no quería que él pase, ¿entiendes? En un futuro, lo que yo pasé, entonces, tienes que aprender las cosas esenciales, ya, por ejemplo, a freír un huevo, esas cosas, hacerse un té, ¿no? El arroz y siempre, y siempre, o sea, desde chiquito siempre me lo tenía ahí, yo estaba ahí con su *passegino* y yo estaba cocinando, o sea, así me lo tenía yo en casa, cuando, desde, desde niño, ¿no? Entonces, este, y entonces él ha visto todo, como yo preparaba las cosas y todo, ¿no? Entonces, me acuerdo que llegamos acá porque no teníamos prácticamente a nadie acá, ¿no? Entonces, este, yo le digo, tú tienes que aprender a hacer las cosas, le digo, ¿no? Entonces, yo en las noches, por ejemplo, después que ya estaba seca la *biancheria*, me agarraba todo lo tirado encima de la cama y me ponía a doblar la *biancheria*, todo, y él siempre detrás de mí. Y después le daba el *compito* a él de *sistamar* toda su *biancheria*, ¿no? Entonces, él sabía a la perfección, sobre todo, como si yo siempre le hacía ese discurso, ahora que estamos nosotros solos acá, solos y solos, y o aprendes o aprendes, ¿no? ¿Por qué? Porque el papá sale en la oscuridad a las seis y media de la mañana y regresa en la oscuridad a las siete de la noche, o sea, en otras palabras, no es que no estaba, sino que él estaba trabajando. Entonces, como diciendo, lo formaba así desde niño, ¿no? Y todo en español, ¿no? Que él tiene que aprender sus cosas y todo lo demás, y quiere comer y todo ya. Entonces, aprendió. Cuando hemos venido acá, ya él tenía ocho años, se enferma, y yo le digo, mira, ¿sabes qué? El aceite está arriba, no te subas para agarrar las cosas ni nada. Yo te estoy dejando todo esto, solo te vas a calentar, ¿no? Con mucho cuidado, y solo te vas a calentar y ya está todo pronto acá. No se te ocurra salir a coger las

cosas acá arriba, porque no vas a necesitar nada de arriba. Según tú, ¿qué cosa hizo? El primer día que lo dejé solo acá en casa, agarró, subió, se subió a una silla y me bajó el aceite de arriba, abrió *le ante* y todo. Ya eso *me venía una cosa*, pues... O sea, no le puedes decir no toques porque él lo iba a tocar, ¿no? Entonces, todas esas cosas, eso no tienes a nadie. No tienes a nadie, ¿no? Entonces, nada, eso. Después... Antes de la pandemia, me acuerdo, que yo, para cerrar ese episodio, digamos, como mamá, como mamá extranjera y todo lo demás, ¿no?, este, una de las cosas que también me dio, como que, que *señó* un poco mi vida acá, digamos, como madre extranjera, ese, por ejemplo, en los veranos, como te digo, yo ya me he buscado campamentos para mandarlos de uno, de la iglesia, de acá, de los centros estivos y todo, pero siempre estaba descubierto. Entonces, en esas fechas que, que estaba descubierto, por ejemplo, este, yo me los llevaba al, al trabajo, en los trabajos que yo podía, y, por ejemplo, los fines de semana, digamos, yo limpiaba la oficina de un bufete de abogados, ¿no? Entonces, yo limpiaba ahí, no me dejaban entrar durante la semana, y si, si iba en la semana, iba muy tarde, después de las siete de la noche, ¿no? Y, este, y, este, y, pero yo hacía eso porque era parte de mi trabajo también. Porque trabajaba en varios lugares, ¿no? Entonces, este, este, me acuerdo que yo, eh, yo, la noche no lo traía en semana, solo venía una vez a la semana, y, el fin de semana, sí, tenía que hacer toda una limpieza en esas oficinas, y yo ya me había olvidado tantos años así, incluso con *pasesegginos*, en vez de, o sea, en vez de que yo lo, ¿cómo se llama?, en vez de que yo estuviese llevándolo al parque a mi hijo como cualquier niño, normalmente yo, él se la pasaba conmigo, fue encerrada en su oficina, este, yo limpiaba y él estaba en su *passegino*, o sea, para que veas, ¿no?, sábado y a veces también el domingo en la tarde, sábado en la tarde y domingo en la tarde, porque en este lugar trabajaba incluso esa de la mañana, y nada, eso fue cuando él todavía estaba en *passegino*, después fue pasando el tiempo y lo mismo, ya no en *passegino*, pero él me acompañaba, ¿no?, entonces yo le decía, riega tú las plantas y yo pasando *aspirapolver* y todo, ¿no?, entonces, este, pero una de las cosas que más me dio fastidio, ¿por qué te cuento esto?, porque eso era en el mes de verano. En el mes de septiembre llegaba siempre la misma estupidez propia de la escuela, no sé si es en general de todas las escuelas, llegaba el mes de septiembre y las, las enseñantes, en vez de prepararse y dar clases, pues ya sea de matemática, de lo que sea, literatura, de lengua, este, pues, como estaban tan relajadas, ¿no?, porque la gente cuando termina el esto vienen a llenarse la boca, acá a comentar, ¿no?, a decir, ay, qué estrés que tenemos que hemos regresado al trabajo, ay, qué estrés, o sea, si tú dices estrés, ¿qué cosa puedo decir yo?, que por años me la he pasado, sábado y domingo acá, este, junio, julio, agosto y septiembre, que para nosotros no hay vacaciones, ¿no?,

entonces yo, cuando yo escuchaba eso en la peluquería, escuchaba una y otra cosa, me lo tenía acá, me lo tenía acá y por último dije, prefiero, o sea, porque si no, me da más cólera todavía, ¿no?, o sea, porque la gente se llena la boca realmente en septiembre, que van al peluquero y hablar todo, todo su *vacanza* de junio, agosto y septiembre, ¿no?, y, pero una de las cosas que había observado y ya me había llegado hasta acá, era que en septiembre las maestras, en vez de empezar ya con las clases de lleno, empiezan a decir, ay, bueno, *ragazzi, bambini*, este, me tienen que traer la tarea, los *primos* días, me tienen que traer la tarea, ¿dónde han pasado?, un relato, ¿dónde han pasado *la vacanza* y todo lo demás?, ¿no?, ya, esto fue un año, cuando tenía seis, siete años, a seis años y medio, pero siete años, ya yo no pude más, porque, este, yo, yo estudiaba con él, ¿no?, hacíamos las tareas juntos, ¿no?, entonces, este, yo le decía más o menos qué cosas tiene que escribir y todo, hasta que él, cuando ya estaba un poquito más grandecito, siete años y medio, me dijo, mamá, no, perdón, ya tenía ocho años, me dijo, mamá, en esta escuela de acá de Milán, le dijo, mamá, me han, me han mandado esto de escribir, ¿qué cosa escribo?, ¿qué te *ha* acompañado?, ¿qué te *ha* acompañado?, que yo te acompañaba en verano a limpiar las oficinas, es tanto que los otros niños se llenaban la boca diciendo, y me estaba diciendo, ah, eso hemos estado en *Sardegna*, hemos estado aquí, hemos estado allá, y todos los han llevado a la montaña, en julio y en agosto hemos ido al mar con *mis genitores*, y yo ya no pude más, cuando me dijo eso, ¿no?, porque ya estaba, mientras que era chiquito todavía no protestaba, y me dijo, mamá, ¿yo debo escribir eso, no, no te preocupes, no vas a escribir, no, pero si no, es el *compito*, no te preocupes, y yo fui el día lunes con él, me arrebaté, no pude trabajar, y entré, pedí un *appuntamento* con la, dije que quiero hablar con la *preside*, ni siquiera con la maestra, y vomité todo lo que pude vomitar, le dije, no es posible, le dije, o sea, ustedes tienen que llegar a esos extremos, hacer sentir a un niño que tiene que relatar esto, o sea, ¿cuál es el fin de ese relato?, le dije, ¿cuál es el fin? O sea, ¿es considerado eso?, le dije, yo desde que he llegado, le dije, en el año 91, he visto, he visto, este, que acá la ciudad se queda vacía, julio, agosto, porque todo el mundo parte, y se va aquí, allá, y durante todos estos años se observaba que los únicos que nos quedamos es la gente pobre, la gente anciana, la gente inválida, los policías, y basta, y las ciudades eran realmente, Francesca, eran *botas*, el año era *boto, boto*, ¿no?, pero *piano, piano*, yo le dije, a la directora, le dije, *piano, piano*, he visto que tanta, o sea, como había ya tanta inmigración, o sea, ya Milano, ahora, ahora se inventan tantas cosas para hacer en el mes de verano, en el *castello*, en lugares así, en el Duomo, hacen eventos de cantantes, todo, porque hay muchas, porque hay pobreza, hay pobreza ya, la gente ya no va como antes, ¿no? Entonces yo le dije, o sea, ¿cuál es el

propósito de un relato de un niño que *les* obligan que tiene que presentar este *compito*? O sea, ¿en qué cosa va a ayudar? Le dije, no lo vuelvan a hacer más, no lo vuelvan a hacer más, porque eso no edifica ni ayuda a sus ánimos de un niño, le dije. O sea, eso es simplemente curiosidad de la maestra, y en cierta manera, él me hizo entender eso también, porque me dijo, “mamá, sí, ella sabe que los niños se han ido en barca, que han ido a *Sardegna*, aquí y allá”, entonces, lógicamente, ella, como diciendo, les ayuda a los niños para que pasen con buen voto, y después las mamás, como tienen mucha capacidad económica, siempre venían con regalos, ¿me entiendes? Por eso es que las enseñantes que entienden, después yo también entendí, ¿no?, que las enseñantes que le dije, es bastante que tú vas a ir con una manzana a la profesora a darle. Le dije, no te preocupes. Y fui, le monté un discurso que no terminaba, ya. Le dije, no lo vuelvan a hacer más, le dije. Eso va contra todo acoso, contra toda ética y todo. Me dijo, sí, señora, ella también se impactó. Le dije, yo tengo que, o sea, ustedes tienen que ponerlo en esa situación al niño, que tiene que *recontar*, mientras que los demás *recuentan* que se van al mar, *de* montaña, se van a *Sardegna*. Y me dijo, tiene que decir que me ha ayudado a hacerle *pieza*. Le dije, o sea, ¿por qué tienen que saber ustedes esas cosas? Le dije. Y me dijo, señora, no, no se preocupe. Lógicamente yo me puse a llorar. Esto ya es el colmo, le dije, ¿no? Entonces me dijo, está bien, señora. Y de ahí, salvados por vida, porque de ahí ya llegaba septiembre, el siguiente año, y no volvieron a hacer más. Porque quizás, o sea, como te digo, yo no, yo no me fui contra el enseñante ni nada. Yo contra la escuela, o sea, se dejan estupideces y vas. O sea, yo sé que soy extranjera y todo, no te doy fastidio, muy por el contrario. Nos utilizan a nosotros para ser los esclavos mientras que ustedes se van al mar de montaña y qué cosas vienen a *fregar* acá. O sea, déjenos en paz, en otras palabras, ¿no? Y nada, o sea, eso fue el... Todo esto es lo que yo pasé aún cuando ya tuve niña, ¿no? Ya estaba aquí desde años. Ese es un peso que a mí me ha quedado. Y ahí en la escuela, bueno, he podido también escuchar más que todo, ¿no? Lo que me dicen y yo sé todo lo que está pasando y todo. Y de cierta manera, bueno, trato de decirles, ¿no? Anda acá, busca allá, llama, ¿no? Y ahí cobran barato porque son voluntarios, que te los tienen a los niños y todo, ¿no? Porque es la información, Francesca, que no tenemos las mamás, ¿no? O sea, cada cual vive su... Esto y nadie te puede ayudar. Es así la situación, ¿no? Y bueno, cuando van de por medio de los hijos, pues, este... Te choca aún más, ¿no? Y nada, después, este... Antes de la pandemia, me acuerdo, no sé por qué situaciones que... Ah, ya, este, me estaban doliendo ya las caderas, las rodillas y todo, ¿no? Entonces, yo dije que fui a... *En tanto que* estaba tramitando la pensión de mi esposo y estaba yendo a un patronato de *L'ACLI*, ¿no? Entonces, este, ahí le dije a la señora si también podía ver mi situación

contributiva, y yo le dije, señora, ¿me podría hacer un conteo? ¿Cuántos años me faltan para ir en pensión? Me quedó mirando y se reía y me decía, ¿para qué no quiere ser usted? ¿Cómo usted? Bueno, que acá en Italia se trabaja hasta 70 años, o sea, así bromeando, ¿no? Pero, en realidad, dentro de poco va a ser así, ¿no? Entonces, le dije, ya, sí, pero, por favor, me puede ver este asunto. Entonces, me dijo, ya, sí, está bien, me sacó la del esto y ahí otro *colpo*. Que ya había hecho... Había hecho 30 años que yo estaba acá y yo tenía solo 15 años en *contributos*, que ni siquiera podía irme yo en pensión. *Aún si quisiera*, ¿no? Porque ya a esa edad todos comenzaban, pasados los 50, todos comienzan a hablar y decir Oye, ¿cómo este... Hay gente que vinieron, hicieron 20 años contributivos y ya sufren en Perú, ¿no? Y yo todavía estoy acá, lógicamente porque... Estoy acá porque he hecho familia acá, ¿no? Pero hay gente que se hizo sus 20 años y con la mínima se han ido o sea, cuando tú haces la mínima, que es 20 años contributivos, tú puedes llevar la pensión a tu país pero si tú no has hecho 20 años no puedes cobrar pensión ni nada y antes tú hacías los 20 años y te ibas para allá y basta. Ahora, ¿no? Con esa ley *Fornero* que tú haces, solo quieres hacer 20 años, pero tienes que esperar a 67 años. ¿No? Entonces, este... La señora... Yo no lo podía creer. O sea, cosa tras cosa, que me vengo a enterar y todo porque yo me busco la información, no hay nadie que te oriente, te ayude, aunque se te ve una situación así de... Grande. ¿Me entiendes? Aunque... O sea, mi esposo me dice ve tú, averigua, pregunta, y bueno, solo así logro tener información. Y nada, este... Me dice 15 años, Le faltan todavía 5 años. Le digo, sí, pero ahorita yo estoy en una condición *de* que, digamos, si yo quisiera regresarme al país, yo puedo tramitar la mínima. No, ni siquiera la mínima, me dijo 15 años, le falta 5 años. Yo ya estaba con mal de cadera. Me dolía la rodilla. Me había hecho ya infiltración. Digo, no... Entonces, de ahí me nació un coraje como no tienes idea y dije, no es posible. O sea, de 30 años, yo 15 trabajaba en regla. ¿Dónde está mi plata? O sea, una desesperación ¿Por qué? Porque yo trabajaba y todo lo pagaba, lo daba ¿Me entiendes? Y yo nunca he salido. O sea, que pensar el fin de *settimana* ir a las pizzerías, no salíamos, no salíamos, porque, dicho de paso nos habíamos empeñado con un mutuo acá con mi esposo en este departamento, y hemos vivido así una vida estrecha. No me puedo ni siquiera ir en pensión. No sé. Tengo que seguir trabajando. Y entonces ahí me puse a razonar y dije no es posible. Si tú, tú haces 10 años contributivos, ¿no?, digamos 10 años contributivos, lo haces allá en tu país. Tú vienes acá, este y este, tienes que hacerte tus 30 años, no sé cuánto es, 32 años. Una mujer ¿No? O 40 años Una *badante*. Pero tienen que ser 40 años de *contributo*. 10 años allá, 40 años acá, para que recibas una pensión. ¿Por qué? Porque los dos estados no tienen convenios bilaterales. Entonces averiguaba, preguntaba a una y otra persona y todo lo demás. Entonces

hay amigas que tienen ya más edad, me dijeron “Yo lo único que me queda, como yo no he podido hacer 40 años, ni lo voy a hacer, yo me he ido con la social. Pero el problema es que la pensión social te sirve para estar acá, *no te lo voy a llevar a tu país*. Ese es el asunto. Yo digo ¿Qué es esto? Ni una cosa, ni la otra. Pero yo no quise trabajar en negro, sino que yo tuve que trabajar porque yo tenía que pagar, así de simple. Y tenía que coger lo que estaba ahí en el momento. No tenía ni siquiera el tiempo para pensar y decir “No, tengo que buscar *un otro* que me asuma.” No. No se puede. Así que 15 años de mi vida acá perdida. Y ya estaba así con deficiente con salud y todo. De ahí me puse a averiguar con una y otra persona, hasta que por alguna situación hice un curso también para asistencia de pacientes en el tiempo después del parto, que fue un parto muy duro, porque los nueve meses tuve que tenerlo al niño, estuve en la cama, alto *rischio* de perderlo. Y aún *después que* nació yo no estaba bien de salud. Yo qué cosa hice. Yo no era una persona de quedarme en casa, entonces tenía muchas hemorragias, porque tenía dos fibromas en el útero, y decía: “Ok, no puedo trabajar”. Yo qué cosa hice. Cogí el carro, tuve que hacerme la patente por el niño también, porque estaba fuera de Milano, y no había *pullman* ni nada. Cuando estaba mal tenía que estar fastidiando a la familia de él para que me *viera* el médico y todo. Entonces tuve que hacer la patente para poderlo llevar a él a la escuela, y llevarlo al médico cuando estaba mal. Entonces, yo llegué, hice ese curso de esclava, y de ahí me vine, me venía acá, a Milano. Cogí el carro, lo dejaba al niño en el *nido* y de ahí me venía a Milano. Y me había inscrito en todos los cursos de fondo social europeo, gratuitos para desocupados, como yo era desocupada. Me hice el curso de técnico de *rete*, un año. Me hice un curso de administración *financiaria* y de control, gestión de control. Y después de ahí nadie me daba un trabajo, a pesar de que eran cursos que había hecho de más de mil horas. No me daban trabajo. Incluso para el tirocinio en la escuela tenía dificultad para inserirme porque yo ya tenía una edad. Yo el niño lo he tenido a 37 años, entonces ya tenía una edad avanzada. Entonces yo he estudiado ya desde esa edad, después del parto, yo he estudiado con chicos así como me has visto acá en la escuela. No era novedad porque ya desde ese tiempo con tal de actualizarme en mi carrera y no perder eso... Terminado el curso para el *tirocinio* tenían dificultad y me dejaban ahí, en la misma escuela haciendo *tirocinio*, o buscaban entre sus conocidos hacer un *tirocinio*. Hacía técnico de *rete* y después me metían a hacer la *data entry*. No podía ser porque no había posibilidades. Para mí por la edad avanzada y también por la cuestión de que, según yo, era extranjera. Después de eso hice esos cursos y nada. Después hice ya el curso de SLA. Al final hice el curso de OSS, porque como ya no podía entrar en el área administrativa, las amigas me decían “Ya deja de estudiar, ponte a estudiar más bien, o que

ahí te van a dar trabajo”. Y dicho y hecho, claro. Para nosotros hay ese sector. O sea, ven acá a limpiar, a asistir a un anciano, pero los otros sectores están reservados para ustedes, ¿No? Y yo siempre he dicho: “Bueno, está bien, tanto yo sé a qué cosa he venido.” Nunca he tenido *preteses* ni nada. Lo importante es trabajar. Pero bueno, y de ahí hice otro curso, aparte del de OSS, y empecé a trabajar. Hice otro curso de SLA, para asistencia a pacientes de SLA. Ahí con la gente, ya tenían su edad, más de 50. Entonces nos pusimos a comentar sobre esta situación, sobre nuestra realidad. ¿Cómo es posible que tú, digamos, 10, 15 años has hecho, has servido a tu patria, si te puedo decir, has trabajado allí en Perú, y después vienes acá, ¿y cuántos años tienes que hacer? ¿No? Y si no los haces, si haces solo *per* la mínima, a mí me hizo el *conteggio* la señora del ACLI, y me dijo: “Más o menos 250 euros vas a recibir con 20 años de servicio”. Entonces, ¿Me entiendes? Y yo dije: “Bueno. Tanto a mí no me entregue, yo no pienso morir acá, ni hacer mi vejez acá. Yo me quiero regresar. Con 250 euros, porque es plata, porque son 3, 4 veces más del valor de allá.” Pero para que vean entonces hablando con ellos, nos dimos cuenta: “¿Cómo es esto?” Empezamos a averiguar y todo y no había convenios con seguro social allá en Perú. En la parte sanitaria contributiva no había nada. Entonces yo me moví, entré en contacto con el consul, tanto que yo estaba haciendo ese curso y ya nos íbamos a grabar. Entonces le invité a la grabación, para que él vea nuestra situación. Bueno, le escribí un *e-mail*. Me boté en mi desesperación. Le busqué *la email* en el *sito* y me contestó rápido el consul. En el 2015, creo. Me contestó rapidísimo y me invitó a su despacho. Me sentía tan honorada. Entonces él me dijo: “¿En qué cosa le puedo ayudar?”. Y yo también me quedé así, porque yo no pensé. Yo estaba yendo solo para comentarles y decir: “¿Cómo es que se puede hacer para ese convenio bilateral?” Pero eso no es una cuestión de personas civiles, es de gobiernos. Son cuestiones políticas. “¿Cómo es posible que hay gente profesional, médicos han venido, y acá lo primero que tienes que hacer es trabajar de cualquier cosa para pagar tu techo y tu comida? Y han tenido que incluso hacer el curso de OSS porque como no han podido hacer dos años de exámenes en la universidad, entonces han tenido que hacer su curso de OSS.” Ya médicos, y para poder trabajar y tener un estipendio y pagarse una *carta*... No nos reconocen absolutamente nada. Tú eres bienvenido siempre y cuando tienes que ser un sabio. Lo máximo. Ser más que los italianos. Si no vienes acá a servir, en otras palabras, entonces nada. Yo hablé con el consul, y cuando así de *partenza* me dijo: “¿En qué cosa le puedo servir?”, entonces me vino a la mente toda esa cosa, toda esa rabia que tenía en el cerebro, y ¡guau! Se lo vomité. Y se lo dije. Le dije: “¿Hasta cuándo?” Yo lógicamente haciendo ese trabajo ya tantos años, como yo me he *lussato* como once veces, once veces, la espalda. Girar a los pacientes, a veces hombres que

miden un metro ochenta. Hombres así. Girarles del *letto* a la *carrozzina*. Bajarlos. Y todo lo demás. Este pulso. No sé como. Cuántas veces. Siete veces. Y la espalda. Me lo he *lussato*. He estado mal. Ya a mi edad, le digo: “Cónsul, ¿cuántos años más tengo que hacer para poder todavía tener algo?” Le digo, una pensión. “Yo no tengo un trabajo de oficina. Yo tengo un trabajo, qué puedo decir, no sé cómo le dice, un usurero.” Entonces él me explicó que eso a través de convenios bilaterales entre gobiernos no se puede hacer acá en Milano, sino todo en la embajada allá en Roma, porque ahí está el embajador. Y nada. Me dijo: “Me voy a poner, me voy a asesorar con abogados y técnicos acá del consulado para ver cómo podemos hacer.” Y bueno, de ahí no sé qué cosa vino. Lo cambiaron, lo llevaron... Fue el mejor, en tantos años, fue el mejor cónsul. Era un cónsul, se puede decir, que llegaba al pueblo. Él buscaba a la gente. Y vino a mi graduación. Lo invité y vino. Todo se quedaba así boca abierta. Porque yo le dije: “No es posible que la Italia se sirva de nosotros, y que todavía encima para limpiar un CD, dar de comer a un anciano, te obliga que vengas a hacer un curso de un año.” Y yo normalmente nunca hablo de lo que he estudiado, porque, ¿a qué cosa sirve? Si tanto yo voy a ir a trabajar de cuidar a un anciano. ¿A qué? ¿Qué cosa le interesa a la gente? ¿Qué cosa he estudiado? Pero no sirve. Para nada. Entonces yo le dije: “No es posible – le dije – que hemos hecho ya una carrera acá, y no nos reconocen en nada. Por último ni siquiera los años de *contributo*. ¿Hasta cuántos años tengo que trabajar yo para tener una pensión mínima?” – le dije. Entonces me dijo: “Ya, si está bien, voy a averiguar.” Esto. Y total, no sé qué pasó. Y al final lo cambiaron a otro país, y nunca más lo volví a encontrar. Todas esas cosas como extranjeros nosotros lo estamos pasando. Y una de las cosas que me da, pienso no solamente a mí, sino a ustedes también, ¿que cómo es posible que son cuestiones políticas? La Italia deja que tanta gente entre. Los que desembarcan, entre los muertos de hambres, desembarcan terroristas y tienen un propósito específico. Hacer lo que tienen que hacer. Y por último toman a Italia como una *via de passaggio*, porque su fin es irse a Alemania, a Francia. ¿No entiendes? No tanto Italia, pero cómo es posible que la Italia le dé a esta gente? Yo he tenido que pagarme mi pasaje y en la manera como te he *raccontado*. ¿Me entiendes? Yo he tenido que... Me ha costado mi liquidación de año de servicio para comprarme un pasaje, porque justo entró en ese importe. Y yo lo acepté, porque quise hacer esa aventura. Estos desembarcan allá y les dan el hotel allá en Sicilia o donde desembarca, y encima los hospedas en un hotel. A mí la Italia no me ha dado nada. Todo me ha costado. No solamente cuando era soltera, sino *aún* de casada. Todas las peripecias. Todas las cosas que yo he tenido. Yo digo. ¿Cómo es posible esto? Y lógicamente, yo te hablo esto, pero sé que a ustedes les va a dar mucha más rabia porque hay tanta gente pobre, tanta gente

pobre acá en *la Italia*. Pero esta gente *se ne frega*, este es el asunto. Y es una cosa que nunca, nunca termina. Yo, como conclusión, te podría decir: sí, yo estoy acá al tiempo desde el 91 hasta la fecha, ¿no? Pero ya de algunos años, mi sueño era, yo decía, ni siquiera mi esposo le voy a dejar *a la Italia*, me tienen que llevar a enterrar allá en Perú, porque yo pasé, he pasado todos estos años acá, pero yo no me siento ni siquiera italiana. No es mi aspiración ni nada. ¿Por qué? Porque para mí *la Italia* representa la esclavitud. La esclavitud *proprio*. Me sentía como el pueblo hebreo que era esclavo. Así yo me siento. Porque yo no pude ejercer mi profesión en ningún momento. En estos años encontré una amiga brasilera que tenía su agencia de empleos y ella me colocó en una oficina, pero ella porque era extranjera, entonces ella sabía la dificultad mía. Entonces me pidió los certificados de lo que había estudiado y me encontró un trabajo como *data entry*, para hacer un catálogo para un biólogo. Transcribir todo ese manual de instrucciones y todo. Pero eso fue tres meses. De ahí nunca más he podido yo ejercer mi profesión ni nada. Pero, bueno, como te digo, yo sé a qué cosa he venido. Pero, o sea, ni siquiera tampoco los *contributos*, ¿me entiendes? Cuando vi desde un inicio todas estas situaciones, y también vi, si se puede decir, de injusticias, y cosas así, vi que también mucha gente en mis paisanas... Rápido aprendieron la lengua, y ¿qué cosa hacían? Cuando tú te encontrabas con ellas, te hablaban italiano. Y a mí me daban *fastidio*. Yo dije: “No. Yo voy a seguir hablando, manteniendo mi lengua, porque yo no me quiero olvidar de mis raíces. Porque yo no me avergüenzo de eso ni nada.” Incluso vi que por ejemplo ellas ya habían optado en la convivencia, aprendido todo lo que es el italiano. Es el fin de semana. Pizza sábado y domingo. ¿No? Estar siempre afuera. ¿Qué sé yo? Salir. Tomar vino. Desde que llegué, refuté esas cosas por completo. Entonces hay gente que me dice: “30 años, 32 años, italiana”. No. Yo, si puedo, es más, mi esposo es de acá; pero yo, desde que lo conocí, siempre al inicio, cuando éramos novios, italiano hablaba, después ya nos casamos, y yo, español, español, español. Porque él tenía que entender. Es más: nos fuimos a casar allá. A Perú. Él me llevó, él quiso conocer mi familia y nos casamos allá. Y yo no sé cómo se entendió con mi mamá, pero hacía grandes discursos con mi mamá. Él no quería regresar más acá. Mi mamá lo tuvo que empujar para que suba al avión, porque él lloraba, porque le impactó mucho el afecto, el calor, el calor humano, la generosidad, que nos invitaban, una semana, un almuerzo, un lugar, una cena en otro lugar, y entonces él decía: “Pero si acaso, supuestamente la gente es pobre, ¿no?, ¿De dónde sacan plata para invitar?” Y la gente cuando invita a un extranjero, invita lo mejor: *aunque si* al día siguiente no va a tener algo que comer. Pero así es, a diferencia de acá. Todas esas cosas, después de la familia, mis hermanos, le tomaban el pelo, tenían riendo... Entonces él no quería regresar, y mamá le

dijo: “No. Cuando tú regresarás, cuando ya te falta poco para la pensión, ahí vas a regresar, y ya con tu plata acá vas a ser rico, porque con la pensión que tienes... Pero acá, ¿Qué cosa vas a hacer? No sabes el idioma, vas a vender papas, le dijo.” Pero él no quería, él no quería regresar. Y nada, regresamos. Y yo siempre, desde que nos hemos casado, hemos comenzado a convivir, yo ahí en la casa: español, español, español, español. Nació el niño: español, español. Contemporáneamente. Él sabe a la perfección, hasta las jergas, sabe todo mi hijo. Mi esposo entiende, pero no lo habla. Algunas palabras sí. Pero mi hijo no, él responde también en español. Sabe leer en español. Yo le dije: incluso la lengua, si no va a haber una ruptura. Por ejemplo: ¿Cómo se va a comunicar mi hijo con mis padres? Porque yo lo hacía llamar para el día del padre, el día de la mamá, en Navidad, en Pascua. ¿Qué diálogo iba a tener al teléfono? Entonces, por eso, yo siempre conservé eso. Como te digo, hay gente que a veces me dice: “Ah, ¿Cómo voy siendo italiano?”. Yo no me siento italiana. Es más, les digo. Mi cuerpo está acá, pero mi corazón nunca salió de Perú. ¿Me entiendes? A tal punto que yo nunca quise acostumbrarme en cualquier lugar. Te dice, este, ¿un café? No, gracias. ¿De veras? No, no. Los demás piden un café o aceptan el café. Yo no. Aún en eso, lo de la comida, prefiero mantener lo mío. Porque acá la idea es que el café te tira *su*. No, yo puedo estar sin café. Por el contrario, digo, eso es tan *su* que mi sueño en la *cabobila*, y todo se ríe. No acepto el café. No acepto el café. No acepto el vino. Aún cuando comes carnes rojas. No me interesa el vino. Y me quedan así. Mirando. No quise nunca acostumbrarme por todas esas cosas que he pasado. Porque para mí no es vida. Mi vida está allá... Hace muchos años, pero mi vida está allá... Mi cuerpo está acá, pero siempre mi anhelo es regresar. Y yo pienso que en cierta manera, en algo me entenderás tú. Porque en el norte la gente es muy fría. Incluso cuando yo empecé así, también a trabajar, veía que la gente del norte, incluso preferían una persona extranjera, meterla en casa, a que una *ragazza* que viene del sur a trabajar acá. Porque el concepto de que es flojo, que no trabaja, y que ese es el otro. Y que quizás pueda reclamar sus derechos. *En vez, al extranjero*, sí le puedes explotar. ¿Me entiendes? Ya hice mis pedidos, cuando vinieron mis hermanos. Cuando estuvimos acá, almorzando en casa, le hice escuchar a mi esposo diciéndole a mis hermanos que si algún día sucediese algo, que mis huesos me los lleven allá, no le quiero dejar nada acá a Italia. Porque para mí representa la esclavitud. No representa un progreso ni nada. Sucedieron así las cosas, que yo ya a los siete años quería, lloraba tanto, estaba todavía soltera y quería regresar, pero después conocí a mi esposo y me consoló, y me quedé acá. Es así. Todos estamos bien en nuestras tierras. Pero eso fue la necesidad, que una necesidad jaló a la otra, y me quedé acá.

F: ¿Quién es un migrante?

I4: Yo nunca perdí mi identidad. Es más. Al tiempo que ya llegué, que ahora tengo 61 años, yo te puedo decir que no, yo nunca perdí mi identidad. Ahora más que nunca tengo, después de tantos años, tengo las ideas muy claras. Y, este, bueno, yo no sé si, en qué situación estoy de las palabras que me has dicho, pero ya te expliqué antes que mi cuerpo está acá, pero mis sueños y mi nostalgia está allá, ¿no? O sea, yo siempre, o sea, aparte que durante todo ese tiempo que he estado, lógicamente yo ya era joven, ahora mis padres están ancianos, entonces siempre he estado en contacto por la cuestión de la asistencia a mi padre, ¿no? Y durante estos, digamos, se puede decir 30 años, este, desde la primera vez que salí, todas, todas las veces, o sea, yo no he tenido esa posibilidad, no por una cuestión económica, sino porque yo ya estaba trabajando, no es que no tenía la posibilidad de irme, como hace cualquier persona italiana, ¿no? A las Maldivas, a Cancún, a Ibiza. Nunca fue mi sueño ni mi aspiración seguir las costumbres de este país en el tiempo de verano, sino que para mí cuando, cuando eran mis vacaciones, este, dicho de paso, trabajando, por ejemplo, en el sector salud, nos daban a nosotros como extranjeros, y eso es lo que hacen las cooperativas. Las casas de reposo nos dan, este, en noviembre, en enero, o sea, donde los italianos ya están acá... Entonces, a nosotros nos daban en ese tiempo, y en tanto que los italianos salen, este, ya desde junio hasta septiembre comienza todo el programa de vacaciones, ¿no? Y si tú protestas, te dicen, ok, te quedan 10 días, ¿y a qué cosas? ¿10 días tú vas a comprar un aéreo para que te vayas un boleto para que te vayas hasta Perú? ¿10 días? O sea, un abuso, ¿no? Aún esas cosas, ¿no? Entonces, bueno, yo esperaba, si yo quería mis 30 días o 26 días, yo esperaba, este, ¿cómo se llama? noviembre o enero o al mes de abril, y viajaba, viajaba a Perú, y todas las veces que yo iba era a asistir a mis padres, ¿no? Que con el pasar de los años han envejecido, entonces todas las veces iba y hacía *pulizia* profunda, porque yo entendía que por la edad que ellos ya tenían, no tenían ya el entusiasmo de hacer esas cosas, entonces yo llegaba, llegaba a ser como, se puede decir, la *badante*, pues, ¿no? Ayudarlos, a sostenerlos y todo, y eso fueron mis vacaciones durante todos estos 30 años, ¿no? Entonces, pero eso yo lo hice porque yo quería, o sea, yo he podido irme, si te puedo decir, a un hotel, ¿no? O a un albergo, y cerca de la casa de mis padres, ¿no? Yo he querido verlos a ellos que se alzaban, yo prepararles el desayuno, yo irles a hacer las compras, limpiarles la casa, eso, eso fue mi vida durante estos 30 años, ¿no? Y como te digo, nunca, nunca tuve esa inquietud de tomar vacaciones diversamente, porque estaba muy *ligada* a mi familia, y a sus necesidades, y yo era feliz así. Entonces, no, lo que sí, que tanto yo sabía para qué cosa he

venido, como te digo, no tenía ni aspiraciones, ni pretensas, ¿no? Y siempre me he
acontentado *en* la situación en la cual me encontraba, porque a pesar de muchas cosas, te
puedo decir, Francesca, que mi historia fue muy linda *a* comparación de otras mujeres, ¿no?
De otras personas que he encontrado, que me han contado, y yo lo único que puedo decir es
que Dios fue muy fiel conmigo, y él siempre me ha sostenido, porque he podido estar, como
se puede decir, hasta amargada de todas esas cosas, ¿no? Pero no, o sea, como te digo, yo,
muy por el contrario, y gracias a Dios que siempre puso personas buenas que me han
ayudado, ángeles que me han ayudado, ¿no? Y así he podido pasar todos estos tiempos acá,
pero nunca he echado raíces, no las quise, no las quise echar raíces, porque, porque, porque
no, pues, ¿no? O sea, eso para mí sería perder mi identidad, y, y este, a pesar de que el Perú
terminó así como terminó, y ahora está mucho más así, está terrible con la delincuencia, ¿no?
No es que mis sueños es Italia, para nada, ¿no?, porque representa la esclavitud, eso, ¿no?
Entonces, no, pero sí, estoy acá en cuerpo, trabajo y todo, porque sé que tengo que trabajar,
¿no?, para pagar, para mantener, pero, mi corazón siempre está allá, hasta el día de hoy, ¿no?
Pero también, a la vez, a pesar de toda la situación que he pasado acá, yo agradezco a Dios
que he podido, o sea, que no me he ido peor, porque hay gente que, realmente, han estado
en la calle, están en situaciones muy tremendas, de pagar *vellos*, que por venir, se han
vendido todo, y están pagando a gente que los extorsiona, y todo, o sea, si supieras tantas
historias, es tremenda. Yo, gracias a Dios, mi *arribo* acá fue de eso, ¿no? Que yo me lo
jugué, y llegué acá, así, en esa situación, lógicamente, no pensando en terminar acá, a la
vejez, si se puede decir, a una edad avanzada, ¿no?, sino, regresar a mi casa, pero, fue así, y,
nada.

Entrevista 5

F: Gracias por este tiempo que me estás dedicando. ¿Prefieres hablar en español o en italiano?

I5: En español.

F: Bien. La primera pregunta, la cortita, es si tú has hecho el viaje migratorio o tus padres, y si lo has hecho tú, ¿por qué decidiste migrar?

I5: Primero que nada, me presento, me llamo Ana². Ya, usted me habrá visto, soy alumna de la escuela. Tengo 19 años y yo llegué a Italia con 17 años. Vine acá porque yo en Perú trabajaba, trabajaba con 17 años, más de 12 horas. Y, bueno, mi papá ya estaba acá y me decía para venir porque la situación se estaba poniendo muy peligrosa. Al llegar a mi casa tan tarde, después de una jornada dura de trabajo, porque yo vendía celulares, carcassas de celulares. Y, bueno, lo hacía también porque pensaba entrar a la universidad. Entonces estaba ahorrando un poco más de dinero. Pero ya la situación se volvió cada día más complicada, en el sentido que ya no podías salir sin que te roben o te jalen la cartera. Y más yo, que trabajaba por un lugar un poco movido, se dice, en la avenida Jualecaro, de Puente Piedra. Entonces ya se me hacía más complicado y mi papá me dijo: “Ven, porque tal vez acá podemos ver la manera de que estudies y que no corras tanto peligro. Tanto, ya sabes trabajar, sabes cómo ayudarte a ti misma de una u otra manera. Y obviamente tendrás mi apoyo”. Entonces yo dije: “Ok, pruebo”. Entonces como mi papá decidió traerme, ¿no?, a ver la situación en mi país. Y yo que estaba cada día que salía a trabajar en peligro, me quiso traer con 17 años. Sí, y así es como llegué a Italia.

F: Antes de eso, ¿nunca habías pensado en migrar o en salir de tu país?

I5: No. Obviamente que cuando ya alguien de tu familia toma estos caminos de emigrar, como que se te abre un poco la mente, pero todavía sientes el miedo. Y más cuando eres joven. Yo con 17 años decía, porque mi papá me planteaba la situación de la realidad, no es que me mentía. Me decía, acá en Italia vas a tener que trabajar, las cosas van a ser difíciles. Y aun así, yo decidí salir, pero yo ya sabía la realidad. Con 17 años mi papá me la planteaba como realmente ir acá, ¿no? Y nada, dije, sí, vengo. Y así es como terminé acá. Llegué con avión, era la primera vez que pisaba los aeropuertos, porque yo jamás había pisado los aeropuertos. Recuerdo que el primer aeropuerto que pisé fue el de Colombia, un aeropuerto

²Nome di fantasia per garantire l'anonimato.

súper grande. Pero antes de eso, recuerdo que para mi mamá fue muy *pesante* porque no tenía una buena relación con mi mamá. Y también fue una de las cosas que me, como que me ayudó también a salir de mi país. Sin embargo, yo la amo, la quiero mucho. Y recuerdo que me dijo, ya te vas. Y todo pasó tan rápido que de la nada ya estaban las escaleras eléctricas. Y ni siquiera pude terminar de abrazar a mi mamá bien, puede ser así. O como yo hubiera querido. Y nada, entonces así, primero llegué a Colombia. En Colombia estaba totalmente perdida, con miedo, porque era mi primera vez que pisaba los aeropuertos. Luego de Colombia a Madrid, y Madrid ya fue el cambio de hora y todo. Y obviamente siempre con miedo, porque yo venía como turista y tenía obviamente la bolsa de viaje, que eso ya *propio* te lo dice la agencia. Son muchísimas agencias que te hacen todo el papeleo, por así decirlo, ¿no? Incluso tu bolsa de viaje, carta de invito. Entonces, como que de alguna manera llegas segura, pero siempre existe ese temor. Porque he escuchado comentarios que te revisan. Sí, que te revisan el celular o las fotos, las conversaciones. Entonces, siempre como que existía ese temor. Y nada, sí, llegué por avión, sí.

F: Después de Madrid y el cambio de hora, ¿cómo te fue?

I5: Lo había pensado, pero ya cuando estuve en Madrid caí en la realidad, ¿no?, que ya no estaba *más* en mi continente. Empecé a ver como que diversas, más tipos, más personas diferentes. Sabes que en Sudamérica como que no ves personas con los rasgos europeos, por así decirlo, ¿no? Entonces, cuando llegué allí, dije, no, ya estoy en Europa. Me hacía el cambio de hora, ya mi papá estaba pendiente. Y ahí como que se me hizo, dije, ya estoy en Europa. Ya pasé lo más difícil que fue en España, ¿no? Que me hicieron un montón de preguntas a los controles.

F: Y tu papá, ¿cuándo se vino aquí?

I5: Mi papá llegó a Milán. Él sí fue una situación un poco más difícil porque él era comerciante en mi país. Llegó el momento donde le empezaron a extorsionar por el negocio que tenía. Y como ya tenía conocidos acá, pues lo hice venir acá, ¿no? Porque si se quedaba en mi país, corría el riesgo de que le pase algo a él y a nosotros, ¿no? Y entonces, sobre todo a él. Y por eso vino a Italia.

F: Entiendo. Entonces acá tenía como un grupo de personas que lo esperaban.

I5: Sí, sí. Ya luego cuando llegó acá, conoció a la que ahora es su esposa. Porque luego se casó.

F: Y tú, ¿cómo viviste ese cambio de lengua también?

I5: Fue... Fue muy difícil. Porque ya el *propio* escuchar otra lengua fue muy chocante porque dije, ¿cómo voy a aprender esto? Diecisiete años en mi vida hablando el español. ¿Cómo lo voy a aprender? Se me hacía un mundo. El día a día que pasaba, recuerdo que mi papá llegaba de trabajar a las seis de la tarde, siete de la tarde. Y no me veía estudiando, ¿no? Obviamente porque él trabajaba todo el día y luego cuando llegaba ya no estaba estudiando. Y me decía y me presionaba, estudia, tienes que estudiar, estudia, estudia. Y era presión por parte de todos. Y escuchaba comentarios como que decían, yo al año ya estaba hablando. Yo a los cinco meses ya estaba hablando. Yo a los cinco meses ya estaba trabajando. Y tú todavía no puedes hablar. Yo tenía apenas dos meses, recuerdo. Y siempre se hace esa presión. Esa presión o la comparación con los que van llegando, ¿no? Como... sobre todo el hablar italiano. Y fue muy, muy chocante. Sobre todo yo joven, porque tenía 17 años. Y la esposa de mi papá tiene una hija. Entonces me comparaban mucho con ella. Me decían, no, pero ella ya está hablando, habla a la perfección y tú todavía no. Pero ella porque frecuentaba una escuela italiana. En cambio yo no. Y ese es otro tema que yo nunca pude llegar acá a la escuela. No me lo permitieron. Pero sobre la lengua sí, fue muy chocante.

F: ¿Qué querías hacer? O sea, en Perú estabas estudiando también, ¿no?

I5: Sí, en Perú estaba *por* estudiar, por entrar a la universidad. Estaba preparando y trabajando. Y cuando vine acá, yo quería seguir haciendo lo mismo. Obviamente me toqué con la realidad que mi papá me había salido a explicar. Que acá los estudios son gratis, entre comillas. Bueno, gratis sí, pero accesibles a los inmigrantes no tanto. Porque yo me he dado y me he tocado con la realidad de cuando no tienes papeles, es muy, muy difícil de estudiar. Puedes tener todas las ganas posibles de estudiar, pero si no tienes papeles es muy difícil. Yo llegué con 17, fui a un liceo, no sabía hablar *tan* bien el italiano, pero mis ganas de estudiar eran muchísimas más. Pero, aun así, no me lo permitieron. No me lo permitieron y me dijeron que no podía. Que no podía o que si tenía, que si podía, debía hacer más de ocho exámenes. Y era una cosa que para mí era muy surreal, porque si apenas podía pronunciar unas palabras, hacer ocho, nueve exámenes. Pera mí era demasiado. Los exámenes orales, escritos, llegar a lo que me correspondía. Creo que era la *terza* en ese momento de superior. Y bueno, no me lo permitieron.

F: ¿Cuáles fueron tus emociones al respecto?

I5: Me sentía en el sentido prepotente conmigo misma. Me sentía mal conmigo misma. Porque quería aprender el idioma. Volviendo al tema del idioma. Pero en mi casa todos hablaban español. Todos cuando llegaban a mi casa hablaban español. No había manera de con quién yo practicaba el italiano. Entonces eso se me complicaba mucho más. Porque no había nadie con quien hablar directamente el italiano. Y eso no... Como se dice, aprender un idioma tienes que practicarlo. Y yo no lo practicaba directamente. Entonces me tardé. Fue un proceso lento. Entonces cuando me decían eso, porque en la escuela, en el liceo, me dijeron eso. No puedes estudiar acá porque acá uno, primero, tienes que ir a un instituto. Me lo dijeron así. A un instituto, aprender bien el italiano. Si quieres entrar acá a estudiar. Porque si no, no lo vas a poder hacer. Y en su parte creo que tenían razón, ¿no? Pero yo me sentí muy mal. Recuerdo que veía a los chicos de mi edad salir las tardes de estudiar. Y como que yo me visualizaba en ellos. Y nada, entonces así pasó el tiempo y llegué. Porque busqué. No fue una escuela. No fueron dos. Fueron tantas a las cuales yo llamaba. Y me decían lo mismo. Uno, que no había puesto. Dos, que porque no hablaba el italiano. Tres, porque no tenía los documentos. Que yo sí tenía que tener los documentos en regla para que cuando termine de estudiar me den mi certificado. Para cuando tengan que hacer las listas escolásticas y todo eso. Entonces me decí era imposible. Llamaba a muchísimas escuelas, incluso fuera de donde yo vivía. Yo ya estaba dispuesta a ir fuera. Pero no había. Era una cosa de locos. Hasta que encontré una escuela que era un instituto. Un instituto del ente Lombardo. Donde era solamente informática. A mí no me gustaba la informática. Nunca me llamó la atención. Ni sistemas. Ni nada. Absolutamente. Pero fue la única escuela que estuvo dispuesta a aceptarme con el código fiscal. Y entonces dije “yo no tengo nada que perder”. Si puedo ir ahí, al menos a tratar de hablar directamente el italiano con otras personas, ¿por qué no hacerlo? Entonces fui. Me colocaron en primera. En primera con 17 años de superior. Y con bastantes extranjeros. Recuerdo que en mi clase había bastantes extranjeros. Sobre todo *marroquinos* y egipcianos. Y nada. Ahí estuve estudiando un año. Y en ese año mejoré totalmente mi italiano. Llevaba clases de italiano. Más de cuatro horas de italiano. Con una profesora *marroquina*, pero que enseñaba muy bien el italiano. Y fue donde perfeccioné al hablar el idioma. Y bueno. Las clases en la mañana, y escuchar a los profesores, me ayudó demasiado. Y es cuando ahí empecé a hablarlo mejor. Muchísimo mejor. Y estudié solamente un año.

F: ¿Y después? ¿Y nadie te ayudó?

I5: No. Porque me dijeron que la educación acá en Italia solamente es obligatoria hasta los 16 años. Y ya tenía 17 años. Entonces. Y no me lo repitieron una o dos veces. Y no en la mayoría de las escuelas. Me decían: acá la obligación es hasta los 16 años. Después de los 16, no puedes. Uno puede estudiar. Es verdad. Después de ese primer año de informática, yo quería entrar a ese liceo de scienze sociali, porque la hija también de la esposa de mi papá estaba frecuentando ese liceo. Y me gustaban los temas que tocaban. De derecho. De más humanístico. Y me gustaba. Jamás me gustó entrar al liceo del instituto que entré. No me llamaba nada la atención. Pero lo tuve que hacer para, como se dice, por fuerza, para aprender el italiano, ¿no?, y porque me sentía que estaba perdiendo tiempo. Y como me habían colocado en primera de superior, al año, apenas terminé, dije, yo tengo que buscar otras salidas porque no quiero hacer cuatro años más. Voy a terminar con casi 21 años en la escuela. Y estaba con chicos de 15 años, 16 años. Entonces no me sentía bien. Apenas recibí la *pagella* y todo, dije “ya no voy a querer seguir en esa escuela”. Siempre fueron muy buenos conmigo. Muy, muy buenos. Busqué más. Hablé con bastantes personas sudamericanas. Como habían hecho, me comentaban que había una escuela en Milano que ayudaba a los jóvenes que no tenían documentos y que querían estudiar acá en una universidad. Que querían ganar el tiempo al tiempo. Y que solo eran los sábados y domingos. Entonces ahí cuando lo vi como una oportunidad, dije, si se necesita pagar o algo, lo haré. Tendré que trabajar. Trabajaré de lunes a viernes y sábado y domingo voy a estudiar. Y así estoy avanzando, ganándole al tiempo, ¿no? Mientras no tengo documentos. Y así fue. Encontré esta escuela, que me recibió sin documentos y todo. Y bueno, la escuela que estoy frecuentando.

F: ¿Y qué te parece eso?

I5: Me parece una ayuda súper grande para los jóvenes. Porque no soy la única que ha tenido que pasar por eso de encontrar liceos, de buscar liceos que te reciban o institutos. Así como yo, hay muchísimas, muchísimos jóvenes, incluso dentro de mi círculo, que han estado en las mismas que yo. Sin documentos y queriendo estudiar. Y no se puede hacer nada. Entonces, cuando llegué a esta escuela, sí, me sentí bien, más relajada, porque sabía que ya estaba, al menos, haciendo uno de los pasos para cumplir mis metas, ¿no?, que es acá entrar a una universidad.

F: ¿Qué quieres hacer acá en la universidad?

I5: He pensado estudiar economía.

F: ¿Por qué?

I5: Me gusta, me llama la atención. Y porque en Perú también tenía siempre como que el enfoque de economía o derecho. Economía o derecho. Pero como estoy en otro país, el ejercer derecho, pienso que las leyes son un poquito diversas. Entonces, como que me da un poco de miedo meterme en este mundo de que no sé tanto de las leyes. Porque somos diversos países. Entonces, nos regimos por diferentes cosas. Dije, no, mejor. Entonces, me apego más a lo que es economía. El sábado hicimos la fiesta de graduación. Ya terminamos prácticamente todo. Ya nos dieron las notas y todo. Ya terminó el año electivo de estudio. Este fue el único. Ya con esto puedo entrar a una universidad si tuviera documentos. Y nada, me ayudó muchísimo, muchísimo.

F: ¿Piensas en regresar a Perú o no?

I5: Sí, me gustaría muchísimo porque es donde tengo mi familia, mis amigos, recuerdos, emociones, mi casa. Entonces, es como que siempre hay algo que te ata. Pero, a la vez, sabes que el volver es difícil porque mi país *no es más* el que hace unos 20 años atrás era. Entonces, sabes que acá tienes que estar y acostumbrarte y ver lo mejor al final, tanto para mí como tal vez pasa adelante para los míos. Un futuro, tal vez, acá con ellos no es tan lejano. Tal vez traer más adelante a mi mamá, a mi hermano, estén más seguros. Porque siempre veo, tanto por la seguridad de ellos como la mía. Entonces, es así. Es como que un tormento de emociones porque sabes que tus cosas, tu lugar seguro está allá. Pero, a la vez, no se puede vivir. Y eso. Extraño mucho a mi mamá, extraño, extraño muchas cosas. Por ejemplo, el día de ayer me decían, ¿no? ¿Por qué extrañas la comida de Perú si acá puedes preparártela? Vas a un indiano, compras todas las cosas que necesitas, las especias y todo, y puedes hacerte acá una comida. Y él decía, no es tanto que extraño la comida, sino extraño compartirla con mi familia, compartirla con el ambiente, compartirla con... Rodeado de, no sé, ese calor que sientes cuando estás con los tuyos. Entonces, es eso más lo que yo extraño.

F: ¿Y acá sientes que en un futuro también puedes llamar casa a ese país?

I5: Sí. Yo siento que poco a poco estoy creando momentos, estoy creando recuerdos que de alguna manera están aflojando algunas raíces en ese país. Y tal vez más adelante se concreten con... Cuando pueda traer tal vez a mi hermano, a mi mamá. Entonces, seguir creando momentos, recuerdos. En este momento no, porque sería muy egoísta de mi parte traerlos cuando no tengo documentos. No quisiera que pase lo mismo que pasan muchos de nuestros compatriotas que vienen acá sin documentos, no encuentran un gafito y es muy difícil. Pero

tal vez, más adelante, cuando yo tenga documentos, tenga un lugar seguro, un trabajo más estable, sí quisiera traerlos a ellos. Y como te digo, seguir creando momentos, recuerdos junto a ellos.

F: Y me estabas contando del trabajo.

I5: Sí, trabajo de lunes a viernes. Y cuando dije que este país que me da tantas oportunidades, más que todo es en ese ámbito, ¿no? Lo que es lo económico. Que mi país tal vez no lo podría ganar así por así. Empecé a trabajar igual con 18 años, con una persona con Alzheimer. Fue también muy difícil, trabajaba fija de lunes a viernes. Me tocó una familia muy buena, muy, muy buena. Pero me enseñaron también muchísimas cosas. Aprendí muchísimo. Y nada, sigo ahorita trabajando, trabajo con un señor de 90 años. Igual fija de lunes a viernes. Y sigo, como se dice, tratando de tener entretenida mi mente por el momento, ya que todavía no tengo el momento. Pero ese trabajo fue el trabajo que te tocó o un tipo de trabajo que, no sé, de vez en cuando ya habías pensado de hacer, no sé, que te podía gustar. No, es un trabajo que se puede decir que me tocó porque cuando no tienes papeles, hay muchas cosas que estás como que obligada a hacerlas porque en otros trabajos no te reciben. Entonces, los trabajos donde sí te reciben y te abren las puertas son los trabajos como *badante*, limpieza, para mujeres esos, ¿no? Entonces, ese es el trabajo que se puede decir que me tocó y me tuve que acoplar poco a poco a ello. Y verle el lado bueno, porque es muy difícil, muy, muy, muy difícil. Recuerdo que cuando trabajaba veía a los chicos de mi edad salir los días viernes o entre la semana, en el mes de agosto. Y yo estar encerrada ahí, entonces era muy chocante, pero decía, siempre verle el lado positivo, ¿no?, que estaba haciendo un poco de dinero esto. Para mí, no representaría seguridad, porque él está constantemente con el miedo de que te puedan, no sé, hacer un folio de ida, porque acá no podemos cometer ningún mínimo error. No comprar un *biglietto*, es algo que, si no te encuentras con el *bilieto*, te enfrentas en el documento. Si no tienes los documentos, te pueden hacer un folio de ida. Entonces, tienes que tratar de estar siempre lo más, como se dice, recto posible, ¿no? Entonces, siempre vives con ese temor, ¿no? De hacer algo malo. Hace unas semanas atrás, para contarte, rompí el vidrio retrovisor a una máquina. Estaba volviendo de la estación a las 12 de la noche y mi bicicleta la había dejado ahí. Entonces, estaba un poco cansada, no me vi bien y pasé por una máquina y le rompí el vidrio. Entonces, a mí lo primero que se me vino a la mente fue, o van a llamar a la policía y me van a pedir documentos. Se me vino el mundo encima y se me dio un miedo terrible porque dije, ¿qué hago? Entonces, no había nadie en esa máquina, solamente lo único que me vio fue un señor

que salió de la *palazzina* con su perrito. Y dije, no, tengo que ser lo más, como se dice, consciente posible. Dejé mi número, esperé media hora y si alguien venía, no vino nadie. Dejé mi número, no sé, tenía miedo de que alguien me grabe o cualquier cosa, ¿no? Entonces, lo que hice fue dejar mi número, volví y esperé que me llame. Me llamó, me dijo, era un chico de 27 años, entonces fue muy como que compasivo conmigo. Me dijo que no me preocupe, que no creo que cueste tanto y nada, ¿no? Luego llegó el día *de que cayó los granitos* y todo. Luego me llamó otra vez y me dijo, no te preocupes que lo voy a hacer pasar los daños como parte del temporal que hubo. Y bueno, ya como que pude otra vez respirar. Pero siempre como que en algunas situaciones que se nos salen de las manos, se te viene ese sentimiento de... sientes miedo. Vives con constante miedo de todo. O sea, en tu país estabas viviendo con el miedo de la seguridad, ¿no? Para tu vida. Y acá, pero el miedo no te pasa. O sea, que no es, pues, a veces, porque en Milán, a veces sí que también es para la seguridad, ¿no?, personal. Pero me parece que es más miedo de no saber quién es, ¿no? Acá. De no saber qué me espera, porque imagínate que me haga un folio de hoy día. Que, no sé, es el constante miedo *ecco* a que me separen de mi papá, de todo lo que estoy haciendo, de lo que estoy formando poco a poco. Eso sería como una pesadilla. Una pesadilla irreal. Tanto esfuerzo que estoy haciendo en este país, tratando de salir adelante y todo, y luego, tal vez, que me quiten la oportunidad de seguir acá, es como que, un poco, no sé, como que triste para mí.

F: Si tuvieras que decirme quién es un migrante...

I5: Es una persona muy valiente. Adaptable. Con el espíritu de un payaso. Eso me lo dijeron una vez. Con el espíritu de un payaso. Porque cuando uno está acá, tiene que buscarse reírse solo, porque uno cuando está acá, tiene que buscarse reírse solo, llega un momento donde te sientes tan mal, y tú mismo activas tus mecanismos de tratar de buscarle alegría a las cosas donde ni siquiera la hay, buscar alegría de donde no hay. Tú sola con tu soledad. Cuando muchas personas por ejemplo trabajan *fisas* o madres que tienen lejos a sus hijos buscan ellas mismas protegerse y tratar de alegrar sus días con cualquier cosa mejorarlos así, entonces sí, tenemos el espíritu de un payaso. Sacar el chiste de donde no lo hay. Lo más difícil cuando tienes que vivir en otro país son los pensamientos. Porque después de los tres meses, como que tus pensamientos te empiezan a engañar y decir, si estaría bien lo que estoy haciendo, si tengo que volver, si me irá bien... luchas constantemente con decir: ¿y si vuelvo? Entonces es como que ya cuando llegas al año, así dices: vencí esos pensamientos. Porque sabes que ya como que lo estás haciendo poco a poco. Pero no soy la primera persona que

ha pasado por esos pensamientos, de decirme a los dos, tres meses que estaba acá si mejor me vuelvo, si me va mejor allá, busco otras maneras... Es verdad que te ayudas muchísimo a conocer, a tener el calor de tu gente. Pero también hay otra parte, que muchas veces el enemigo de un peruano es otro peruano. Sin ir tan lejos, por ejemplo, mi papá cuando llegó trabajó con un peruano, trabajó más de tres meses con esta persona, era *muratore*, trabajó juntos, jornada entera y todo, y esa persona le quedó debiendo más de dos meses de trabajo, sabiendo que tenía que mandar a Perú, que mi papá tenía gastos y todo... le quedó debiendo. Y son muchísimas historias de las cuales los mismos peruanos son los que no pueden de alguna manera a su gente o son los que estafan y bueno, otros que te dicen, no, mejor vuélvete a tu país, que acá no hay trabajo, que mejor estás allá... pero de una manera muy brusca, que ya si estando acá mejor, no sé, pienso, si encuentro acá un peruano que ya está acá en vez de darle fuerzas para que siga mucho mejor, darle palabras de aliento... No hay ayuda mutua porque tal vez son personas que cuando llegaron tuvieron que pasar peores cosas, ¿no? Y es válido que tal vez tengan ese sentimiento. Que uno también tiene que pasar por lo mismo, es válido cuando ya hay una rabia, o cuando ya llegan acá después de 15, 20 años, han tomado otras costumbres... Como que se olvidan verdaderamente de dónde vienen, de dónde llegaron, cómo llegaron, y cuando uno viene y lo ven así, como que recién está llegando, ¿se les olvida cómo llegaron alguna vez ellos? Es cierto que hay racismo: cuando uno olvida sus raíces, te hace juzgar a este tipo de gente. Te hace decir comentarios que tal vez no los alienta a seguir. Escucho mucho esta palabra: el cholo recién llegado. Pero alguna vez también fueron ellos. Es como que se les olvida que alguna vez también llegaron así o peor que él, que no sabían ni siquiera dónde estaban. A veces pasa esto. Pero sí, creo que también está conectado con episodios de racismo, porque si pasas de la parte de los italianos de una vez, ya no deberías estar de la otra banda, ¿no? O sea, que no eres italiano entonces no tienes problemas de documentos, de papeles, de discriminación. Al final pienso que uno nunca debe olvidar de dónde llegamos, de dónde provenimos, nuestros orígenes, y apoyarnos siempre porque quién sabe si el día de mañana nos toca hacerlo otra vez... Quién sabe si algún día *la Italia* no es *más* la Italia que conocemos, que nos ayuda de alguna u otra manera, tenemos que emigrar a otro lugar, y nos tocará pasar otra vez la misma historia.

Yo siento que, sobre todo, no tanto para los sudamericanos, pero sí para otras culturas, hay un poquito más de discriminación, se siente un poco más la discriminación por parte de los italianos. No digo que nosotros no, que somos sudamericanos. Pero hay mucho más, o se nota mucha más discriminación para otro tipo de culturas, por ejemplo, los *marroquinos* o

egipcianos, y eso lo noté en el año que estuve en esa escuela. Eran chicos de 15, 16 años, y yo peruana, ¿no? A veces incluso por, ¿cómo se dice?, por ignorancia lo hacen. Recuerdo que cuando estuve ahí se celebró la fiesta del ramadán, que es acá una fiesta que se celebra bastante en el lado musulmán, y bueno mis compañeros eran muchísimos egipcianos y *marroquinos*, teníamos la profesora de religión, era una profesora un poquito especial, por así decirlo, y cuando queríamos participar en las clases era muy difícil que participemos los que no sabíamos hablar italiano, porque no lograba ni intentaba entenderte. Y una vez me dijo: “En tu país también celebran el ramadán, ¿verdad? Seguramente tú también eres una de las que todavía no sabía hablar el italiano”. Y yo me sentí mal, porque uno, en mi país no se celebra el ramadán, es una ignorancia completa, y dos porque me hacía recordar que todavía no dominaba la lengua y que por eso tal vez no me podía expresar bien. Entonces como que no buscaba de participar en su clase ni nada. Pero así, como esos hechos siempre ocurrían en esa clase, *en* mayoría de extranjeros...

F: ¿Pero era la única clase o toda la escuela?

I5: Sobre todo primero de superior, porque supongo que eran los chicos que estaban pasando hacia otras escuelas y bueno, algunos también los *bocciados* de otras escuelas, estaban ahí. Entonces, como que éramos así, los que estábamos más de extranjeros en el primero. Entonces no solo una clase de primero, sino la mayoría de los primeros.

F: ¿Tienes idea de cómo es la universidad en Italia?

I5: Para serte sincera, he estado investigando más o menos a qué universidad, como que podría acceder, qué tipo de examen se da, qué tipo de *talk* se da y todo eso, pero como todavía no tengo documentos, me limito mucho a seguir buscando más información porque me entra una ansiedad a saber que todavía no sé cuándo llegará ese momento, dónde tenga mis documentos... Entonces, como que no me quiero ilusionar mucho... Pero sé que es una de mis metas, de ilusión...

F: ¿Te quita la esperanza ese hecho de no tener documentos?

I5: Sí. Entonces, como que busco *de* no tocar, sé que tengo que hacerlo, pero no tocar tanto ese tema, porque me ilusiono más y luego cuando va pasando el tiempo y veo que todavía no tengo mis documentos y que no hay ninguna salida para hacerlos, me pongo triste.

F: ¿Quieres contarme algo más?

I5: Pienso que para muchas *badantes*, sobre todo cuando empezamos al inicio, no sé si habrá cambiado algo, pero existe este tipo de acoso por parte de los familiares más que todo para las *badantes*. No sé si solamente habrá sido mi caso o el de muchas, pero recuerdo que cuando yo llegué acá y trabajé con nuestra familia, por parte de los señores existía un acoso, pero un acoso en el *senso* que no me dejaban ni casi dormir, se aparecían ahí o por las cámaras y me hacían sentir muy incómoda. Pero sabía que no podía salir, porque necesitaba ese dinero, entonces como que fue un poco también chocante, no te lo esperabas, tampoco tenías que hacerlo o sea no deberías haberlo hecho pero sí... nada, creo que también la historia, a comparación la historia de un inmigrante joven, a comparación de un inmigrante que tiene más edad, puede ser un poco diferente, en el sentido social, de dejar a tus amistades, un poco más chocante, y llegar al país donde sabes que necesitas trabajar y apoyar a tu familia o la edad que tengas... Pero son muchos los menores que viajan hasta el día de hoy. Son muchos y piensan que acá vienen y, como yo, vienen y dicen voy a estudiar, voy a ingresar fácil a una universidad, voy a hacer mis estudios fácil... Pero no es tan fácil como a veces se piensa, porque si no tienes documentos, no puedes estudiar y, mucho menos, si no sabes la lengua.

F: ¿Sientes que Italia te dejó de lado, que no te cuida?

I5: Creo que, como cualquier país, en este caso la presidenta de los ministros busca la mejoría para, para los suyos, y creo que también como cualquier líder lo haría y que está bien por una parte. Está bien pero pienso que deberían ser un poco más coherentes con las leyes. Si uno va a aportar y tiene las ganas de seguir aportando a este país en el trabajo, por ejemplo, buscar leyes un poco más actualizadas o que se actualicen con el tiempo referente, por ejemplo, a las *sanatorias*, que salgan a cierto tiempo porque es una realidad de que vengan migrantes cada año en cantidades, y que trabajan, y obviamente pienso que al estado les convendría que estos inmigrantes que trabajan aporten y que sigan aportando. Pienso que es algo que sería muy justo aunque para los estados. Por ejemplo, la última *sanatoria* que salió fue hace cuatro años, pero para que salga esa *sanatoria* tuvo que pasar 20 años. Entonces, si el Estado sabe que es una realidad que vienen inmigrantes y que trabajan en negro, ¿por qué no hacer estas leyes un poco más realistas? Hace poco hubo el “Flussi”, pero no es algo tan realista para la cantidad de inmigrantes que ya han trabajado y que ya están acá y siento que, por ese lado, a veces el estado se olvida de que ya hay inmigrantes que están acá y somos muchísimos y que queremos lo mejor y que queremos aportar, porque a veces dicen “los documentos no se regalan”, o que les robamos el trabajo a los italianos y

que *llevamos* los derechos de ellos, un doctor de base por ejemplo. Pero se *olviden* que detrás de ese doctor de base hay tantas horas de labor, que es lo que te paga al final tu doctor de base, y los *contributos* que pagas, porque no es, al final trabajamos incluso mucho, mucho más que de los que hablan esto.

Entrevista 6

F: La primera pregunta para ti es esta: ¿habías pensado alguna vez en emigrar?

I6: La verdad. No, nunca pensé, no me lo imaginé tampoco, *aunque si* la decisión también la tomé demasiado joven. Pero no estaba en mis planes.

F: ¿Cuántos años tenías?

I6: Cuando llegué aquí tenía 22 años, pero yo fui mamá muy joven, estuve embarazada a los 16 años, iba a terminar recién la secundaria, a los 17 di a la luz. Entonces me faltaba terminar dos años de la escuela y entonces era un periodo muy difícil porque tenía muchas ganas de terminar la escuela porque yo soy la última hija de mis padres, nosotros somos 5, y sentía que yo tenía que cumplir la meta de estudiar y ser algo en la vida, ¿no? Y salgo embarazada a los 16 años y tuve que, un poco, interrumpir la escuela hasta pensar qué es lo que tenía que hacer, porque la verdad, no quería ser mamá joven tampoco y había momentos *de* que tomé la decisión de querer abortar a mi hija para poder continuar con mi vida de adolescente. Pero la verdad no lo pude hacer porque mi hija estaba demasiado grande. Ya había crecido demasiado y no lo hice de ahí. Entonces decidí tenerla, que era más la vergüenza o que me señalen y la desilusión de toda mi familia porque ponían toda la confianza en mí y fui mamá joven. Pero continué *estudiar* con mi barriga, decidí estudiar con mi barriga. Terminar no fue fácil, pero me ahorré muchas cosas. Vergüenzas, un poco de humillaciones y terminé mi quinto de Secundaria.

F: ¿En qué año era eso?

I6: Estamos hablando del 2004, que nació mi hija, y 2005, seguí estudiando porque terminaba en el 2005, ya era secundaria. De ahí me dejé con el papá de mi hija porque las cosas no iban bien, éramos demasiado jóvenes. Decidí seguir estudiando una carrera. Y en la tarde me iba a trabajar, trabajaba todo el día y mi hija se quedaba con mis padres y mis hermanos, que me ayudaban bastante a cuidar. Ya iba madurando, ya tenía más responsabilidades y era papá y mamá para mi hija. El papá de mi hija no me ayudaba, entonces ahí me daba cuenta de lo difícil que cada día era avanzar sin poder. Puedes ahorrar nada y ver que tu hija crece, ver que te pide y ver que no puedes darle. Eran tantos los motivos, que decía, no puedo continuar así. Y ya cuando una es mamá, dice, entonces, para qué seguir haciendo tanto esfuerzo cuando la verdad solamente trabajas para comer, antes de comprarte algo, tienes que pensarlo tres veces y como yo, la verdad, de una familia muy

humilde, sabía qué es pasar necesidades. Sabía qué es lo que te falta a veces en casa, un plato de comida y dije, no, yo no quiero eso para mi hija, no lo quiero. Entonces, ahí decidí intentar viajar a mis 18 años primero, pero nosotros no teníamos todavía la visa para poder ingresar a Europa. En ese tiempo no, no había lo que hay en estos años, donde hace el *visto* turístico. Para el *invito*, que puedes entrar y salir cuando quieras, yo tuve que conocer a una persona, un tramitador, que te hacía todos los documentos para poder ingresar acá, pero yo, en realidad, debía ingresar a Grecia, no aquí, a Italia, entonces mi primer tentativo fue a los 18 años, que hubo un medio, tantísimo dinero, tantísimo dinero, pero no pude ingresar, me rechazaron la visa, entonces ya me cansaba, porque yo soy de una pequeña ciudad de Perú, no soy de la capital, yo tenía que continuar a *viajar* siempre a la capital para hacer estos trámites y pagar esta persona y era siempre más dinero y decía, no, no puedo continuar a *gastar* ese dinero, que no tengo. Dejé ese sueño por 4 años porque dije, ya basta, mi hija crecía, la veía y me daba pena. Continuaba a *trabajar*. Continuaba, diré que mis padres ya estaban más mayores y decía, no, no puede ser, yo tengo ganas de trabajar y salir adelante. Vuelvo a intentar esto siempre con el mismo tramitador, *lo* cual me dice: “Inténtalo de nuevo, probemos”, siempre dinero en medio... Entonces, se iban *ipotecando* la casa de mis padres para poder pagar todo este trámite, lo acepto y lo hago porque mi hija se va a ir al *al nido*, entonces eso costaba, su papá no se hacía presente y yo sentía que a veces quería ayudar a mis padres y no podía. Trabajaba más de 11 horas para ganar poquísimo y yo sentía que no podía más, y si yo no quiero que mi hija pase lo que yo ya pasé, quiero darle educación, quiero poder darle todo lo que yo no he podido tener, y decido viajar. Me sale la visa para irme de turismo 20 días a Grecia, entonces todo fue siempre solo una cosa de suerte, si todo iba bien, porque no solamente ibas tú, iba tanto dinero, la casa de tus padres... Llegué a Madrid. La primera cosa era decir: bueno, de acá tienes que hacer el cambio para irte supuestamente a Grecia, porque tienes todas las reservaciones y todo. Y la primera cosa que hago es buscar un *treno* para poderme venir a Milano. *Treno* que no lo encuentro, me quedo hasta el otro día y dije no, yo me salgo de acá de la estación porque mi miedo era que de repente alguien me controle, me pregunte que haces acá, para dónde es tu viaje. Era miedo, tenía 22 años, nunca salí de mi país. No estaba haciendo nada malo, pero de todas maneras me ganaba muchísimo los nervios de no poder llegar a mi meta. Lo que hice fue irme a Barcelona y lo único que encontraba era un *treno*, en ese tiempo que eran los *trenos* con cama y que costaba mucho, lo cogí y no, no dormí toda la noche porque era toda la noche para viajar. No dormí porque tenía miedo. Voy llegando a Centrale la primera vez y van subiendo los *carabinieri* con los perros y me recuerdo, para controlar... ahí, cuando los veo

subiendo y yo me hago la que me dormí, ¿no?, porque me dio mucho miedo y empezaron a decir, pasaportes, documentos. Yo dije, ¿y ahora qué hago? No, a mí no me pueden botar. Me hice la que se dormía y bueno, no me pidieron. Gracias a Dios, bajé, estuve dos días sin comer porque no tenía ni hambre por los nervios, solo quería llegar y saber que había llegado, hasta que pisé tierras italianas. Llegué a Centrale y no era fácil, era para mí todo nuevo. Que los primeros meses muy difícil.

F: ¿Por qué elegiste Milán? ¿Ya tenías como una idea o personas conocidas?

I6: Porque yo tengo a mi hermano aquí. Tengo mi hermano que ya está él *desde muchos* años. Es mi hermano, pero tengo la cuñada, que las cosas no fueron bien... a veces de repente es el hecho que te dicen, “bueno, vente acá, trabaja acá, puedes estar acá”. Pero cuando llegas acá, no es lo que te dicen. Yo me llevé una gran desilusión porque me dolió, porque era mi familia, mi hermano. De ella me puedo esperar muchas cosas, de las personas desconocidas, pero de él no. Sí, me dio una mano de todas maneras, pero yo sentía que ya no era lo mismo. Yo viví con él muy poco tiempo, viví *cerca* 3 meses y un poco... mi cuñada ya estaba acá desde muchos años y era de la idea de decir: “Bueno, tú llegaste acá, todos hemos trabajado *fissas*, yo he sufrido...Y, bueno, tú también tienes que sufrir porque nadie se las puede llevar fáciles, ¿no?” Yo no soy de esa idea y yo busqué el trabajo *fisso* porque lamentablemente tenía que pagar una cuenta al banco y trabajando oficios obviamente que podía *pagarla* más rápido, pero no la encontraba. Hasta que un día decidí, dije “el trabajo no me va a buscar acá, tengo que ir a buscar al trabajo”. Yo no tenía casa, me cobraba donde yo vivía. Me cobraban todo, absolutamente todo, pero a veces ella pretendía *de* que yo limpie la casa o de que yo haga cosas. Es que no, yo me salía como loquita. Yo a buscar trabajo a las iglesias y me iba a pedir ropa porque no tenía ropa y me daban bastante lo que yo necesitaba. Me decían “¿Qué talla eres?” y me iba. Me iba a almorzar a Cáritas y siempre al mediodía estaba haciendo mi cola, iba a comer muy rico, de ahí me iba, me daba mi fruta a la salida y *esa* era mi día. Todos los días conocí gente. A los 3 meses decidí salir de la casa de mi hermano y me fui a un *posto letto*. Conocí a mucha gente, gente buena, gente mala, gente que se aprovecha y eso me hizo madurar más. Me hizo crecer más y me ayudó bastante. Nunca me faltó trabajo porque yo soy de las personas que siempre dice, he sido bien trabajadora, muy trabajadora, me han explotado también, pero también me ha servido porque he aprendido. Ya sabía, conocía el trabajo, porque allá en Perú yo no trabajaba de limpieza, trabajaba en un restaurante, era camarera, entonces era una vida muy diferente a la vida que te encuentras acá, y como toda persona quiere meterse legal acá en este país, yo voy trabajando en una

ditta gracias a una cooperativa que me pagaban 6€ la hora y la cooperativa pagaba 15€ por mí. Esta cooperativa me mandaba siempre hasta que el propietario de esta *ditta* me dice “Ey, *fanciulla*, he visto que eres *brava* trabajando, me gusta cómo trabajas y quiero que aprendas a agarrar una máquina. Quiero hacerte el contrato directamente conmigo y ya no *intermedio* de esta cooperativa”. Entonces yo no podía decirle que yo no tenía documentos porque, para él, yo tenía documentos y le digo “Muchas gracias, le digo, pero yo tengo un contrato con ellos, apenas se me termina el contrato, le aviso”. Entonces siempre me pedía a mí y yo ya estaba como *fissa* en ese trabajo, 8 horas diarias, y saliendo de ese trabajo, a las 5 me iba con una señora italiana que *la* hacía 3 horas. Una señora italiana muy rica, muy famosa, que vivía en el Duomo, no tenían hijos, la cual me acogió la primera vez como una de familia. Iba a trabajar sábados y domingos y dije, es otro trabajito, otra entrada. Entonces, feliz. Pasó el tiempo y sale la *sanatoria*, la famosa *sanatoria*, que para mí va a cambiar mi vida porque podía ir a ver a mi hija. Podría estar legal, podía hacer muchas cosas. Entonces, seguía trabajando y la señora, esta señora italiana que antes que salga la ley me dice: “Eres muy joven, tienes tantas posibilidades, apenas salga esta *sanatoria* yo te hago los documentos, te meto en regla para que tú puedas estar bien, para que puedas ir a ver a tu hija, para que las traigas acá y para que tú puedas ver a los tuyos.” Entonces, tú te fías tanto de esta persona y dices, guau, qué buena. Das todo de ti, pero lo das con tanto amor porque ves que una persona se preocupa por tu estabilidad. Aquí hay un país que no es tuyo, entonces yo agradezco siempre, y me confío *tanto*. La señora tiene casas por la montaña, me lleva a todas sus casas, me trata de la mejor forma, como si yo fuera alguien ya conocido *tanto*. Entonces, yo confiaba en ella. Un día me dice: “Mira, mis sobrinas que están un poco celosas de ti, porque dicen, tía, ¿qué haces trabajando con una chiquilla joven? ¿Tú lo que necesitas es una persona madura, no una chiquilla, que querrá que le hagas el documento y te dejará”. Y yo le digo: “¿pero por qué piensan eso?” “Es que son celosas, piensan que el día que yo me muera te voy a dejar todo a ti porque no les voy a dejar nada a ellas”, porque era muy rica, tenía mucho poder. Yo le dije: “Bueno, le dije yo, la verdad, no, yo me encuentro muy bien con ustedes, les agradezco toda la confianza que me dan”, porque aunque me daban un plato de comida, me sentía muy bien. Llegó el gran día de la *sanatoria*, seguía trabajando feliz, podía tener mi dinero, entonces me dice: “¡Salió la *sanatoria*!”. Así le digo: “Le traigo mi pasaporte para que haga la inscripción”, que solo la inscripción era un mes para pagar *contributos* e inscribirte. Me dice: “Sí, tráela –porque el marido era ese contador y me dice– trae todo, que mi marido se encarga.” Contenta, feliz de la vida, llamo a mi familia, que no los veía, ya *eran* 5 años, dije: “¡Pucha! Mami, ¿sabes qué? la primera cosa voy a venir, ya

voy a tener documento, voy a ver a mi hija y me la voy a traer acá”. Era para mí una felicidad enorme y se acercaba el final del mes, para poderte escribir y... No me decía nada, no me decía: “Falta esto, falta... Entonces yo preocupada, le digo, ¿señora –le digo– necesita algo? No sé, firmar...”. Yo estaba preocupada. “No, todo bien, mi marido está bien, no te preocupes”. Y yo continuaba *ir* a trabajar. Faltando una semana para cerrar la inscripción me dice: “Ay, *guarda*, he hablado con Alfredo, mi marido, y me dice *de* que no te vamos a hacer el documento” y yo agarro y le digo: “Señora, ¿qué me está diciendo?, usted me dijo, usted lo dijo, no se lo pedí yo, usted me lo dijo, te lo hacemos... ¿Por qué me está haciendo esto?” Me dice: “No, *ma*, tranquila, tranquila! Tanto tú vas a igual trabajar aquí!”. Ella no se daba cuenta lo importante que era para mí un documento, entonces yo le dije: “Señora, no me puede hacer esto”. El *marito* dice, “Mira, pero se lo podemos hacer, ¿no?” Y ella: “No, no, *ormai ho deciso. Per adesso no me la sento de farlo perché sei giovane*” esto y otro... Le digo: “Señora...”. Me dice: “Pero tranquila, tranquila, de repente te lo pueden hacer donde trabajas ahí, a la *ditta*.” Yo le digo: “Señora, señora me va a disculpar. Esas cosas no se hacen. ¿Usted no se da cuenta del daño que me está haciendo? No se hace.” “Pero tranquila, puedes trabajar acá. Prueba con los de la *ditta*.”. No sé qué es lo que había pedido, consejos, o se ha dejado un poco influir. Agarré, le dije: “Por favor, mi pasaporte”. Me lo dio y le dije: “Estas cosas no se hacen.” Con educación, saludé porque yo sé que en su momento podía hacer muchas cosas, podía denunciarla porque yo trabajaba para ella. No lo hice, me di la vuelta. Entré en desesperación porque se me caía el mundo, se me caía el mundo, porque yo muchas veces ya estaba a punto de regresar a Perú por mi hija, *le* extrañaba demasiado y lloraba demasiado, sufría demasiado, sabía que mi hija estaba bien, pero sentía que me faltaba. Dije: “Bueno, no me lo va a hacer.” En mi desesperación, ¿qué hice? Mi esperanza era hablar con el dueño de esta *ditta* que trabajaba, que era muy bueno conmigo, muy bueno y me lo hice. Le dije: “Señor, tengo que conversar con usted. Yo me encuentro en esta situación, estoy desesperada... Falta una semana para cerrar esto, yo no sé qué hacer.” Y me dijo: “*Che cosa?* ¿Tú te das cuenta de lo que me estás diciendo? ¿Tú te das cuenta de la situación que me pones a mí? Si venían a controlarme aquí a esta *ditta* que es mi empresa, me la cierran con una multa porque tengo una persona clandestina. ¿Por qué no me lo has dicho? ¿Te lo he pedido tantas veces, por qué no me lo has contado en ese momento?” Porque tenía miedo de quedarme sin trabajo, tenía miedo, y le empecé a contar y me dijo: “No, no puedes estar acá. En *esto* momento no puede estar acá”, y me despidieron. Y la mujer, que era la secretaria, se había enterado y me dice: “Ven, ve al baño, escondida, que nadie te vea y sal por la otra puerta.” Yo en ese momento me sentí tan mal, me sentí como si fuera un

bicho raro, de decir, no puede ser, o sea, me estoy sintiendo tan mal que parece que he hecho algo malísimo, algo que hubiese matado a alguien. Me sentía desesperada, me decía, no, no puede ser. “Agarra tus cosas y retírate. Tú nunca has estado acá, has venido a visitar una amiga que trabajaba acá y basta, no digas nada a nadie.” Me quedé sin trabajo. La otra señora me continuaba llamar: “Yo te espero el lunes para que trabajes”. No fui, no fui a trabajar, estuve un mes y medio en depresión porque trataba de conseguir a alguien que me daba el documento y me pedían 6.000€, 7.000€, la mitad ahorita y la mitad la próxima... dinero que no tenía. Sufrí sola, se cerró la *sanatoria*. Perdí la posibilidad, esperaba el “Flussi” y no salía a Perú en el “Flussi”. Y yo ya decía, no puede ser, ¿qué hago? O sea, me sentía tan perdida, tan desilusionada de la persona *que* yo confié tanto. Entré en depresión y no comía y me enfermé. Me enfermé. No trabajé dos meses. En eso que no trabajaba, conozco *una* amiga trámite que me fui a vivir a un *posto letto*, y empiezo a buscar trabajo porque tenía una hija que mantener. Y en ese entonces me mandan una señorita italiana y me dice: “Voy a trabajar con esta señora, la conozco”. Y me dice: “Hola, ¿cómo estás? Sí, mira, yo quiero que trabajes acá 3 horas, 2 veces a la semana, te pago 10€. Y yo me quedé: ¡10€, 10€! Yo entré con 6€ y le digo sí, pero me sentía tan mal porque no tenía fuerzas porque no me alimentaba. Yo no sabía que me estaba enfermando. Ya empezamos a tener confianza y me dice: “No te veo bien, me dice, ¿estás bien?” Yo le digo, sí. “Te veo amarilla”. Yo le digo: “No, estoy bien”. “No, mañana te quiero ver a las 8:00 de la mañana afuera de mi casa, que nos vamos al hospital, te llevo yo”. Yo le digo: “Señora, yo no tengo documentos”. “Tú no te preocupes” – ella era una persona que donaba todos los meses a esas instituciones de hospitales para los extranjeros. Agarra y me dice, nos vamos. Una mujer tan elegante, una señora elegantísima me lleva y dice: “Soy la señora Caterina³, la traigo acá a mi colaboradora de casa.” Me hace ver y me encuentran que tengo una anemia muy fuerte y ya estaba llegando más o menos a la tuberculosis porque no me alimentaba. Cada mes me tenía que, prácticamente, hacer pruebas de sangre para que ver cómo estaba avanzando mi cura, ¿no? Y ahí empezó... mis mejores momentos. Empecé a creer más en las personas, porque yo me sentía súper desilusionada. Empecé a trabajar con una persona discapacitada, ellos que ahorita por acá, ahorita por allá y ella como *hizo* una persona de mundo, tiene bastante gente. “¿Está buscando trabajo? ¡Yo te busco! A las amigas: “Tengo *la mia* María⁴, porque ya me llamaba María, es muy *brava*, trabaja.” Empecé a trabajar por aquí, por allá, por aquí, por allá. Desde ahí, todas las personas con las que trabajé se han comportado tan bien conmigo, tan bien

³ Nome di fantasia.

⁴ Nome di fantasia.

conmigo, que después agarro y ya no tenía problemas de trabajo ni dinero porque ya estaba bien. Me sentía bien, pero me faltaba mi hija, no concluía a ver a mi hija y pasaron 10 años. Perdí 10 años, no pude viajar a Perú y en 10 años va saliendo este *visto* turístico que puedes pasar solo con tu pasaporte y la primera cosa que hago es querer meter a mi hija y el papá de mi hija no quiere firmar para que mi hija viaje porque es *minorenne*. Entonces yo dije, ok, no viaja, no sale todavía la *sanatoria*, ¿qué hago? Agarré y dije, bueno, traigo *mi* papá, porque tampoco no lo veía, y para mí, mi papá es mi vida y lo traigo después de 10 años, si fue la cosa más linda, porque abrazarlo y verlo después de tanto tiempo se me volvió a la vida. Pasó el otro año y pude traer a mi hija. Finalmente, mi hija tenía 16 años, la dejé a 5 años y la veo de 16 años. La traigo a mi hija con mi mamá ya que yo no podía viajar y no quería renunciar. Y tampoco me dijeron nada, porque decía en cualquier momento saldrá otra *sanatoria*. Llegó mi hija, llegó mi mamá y para mí fue tan bonito, porque ya estaba estable, no tenía documentos, pero conocí gente tan maravillosa, que yo al momento no tenía casa y una de las personas con las que yo trabajé años, otra persona siempre italiana, me dice: “Van a desocupar la casa de mi hijo – y me dice – ve a vivir ahí.” No, yo le digo: “Pero señora, yo no tengo...”. “No, no.” ¿Tú puedes creer que nunca me han pedido, ni siquiera la fotocopia de mi pasaporte? Y me daban la llave de su casa: “Toma la llave de la casa de mi hijo.” Solo sabían que me llamaba María, y María no es *neanche* mi nombre, solo que era conocida con ese nombre, y tenía una casa grande donde puedo traer a mi hija, a mi mamá... tenía trabajo, me lo podía permitir. Y agarré y traje a mi madre, a mi hija antes del COVID. Por cosas del destino, ellas solo venían por dos meses y llegó el COVID, y se quedan dos años aquí conmigo. Quise que mi hija se pueda inserir acá, pero fue difícil, no le gustó. Y verla después de 10 años... no pudimos hacer muy rápido lo que se dice este amor de parte de mamá e hija. Era difícil para ella, yo era una extraña. Para mí también era una extraña, no sabía qué le gustaba, qué no le gustaba y a veces *habían* cosas que ambas no nos gustaba y a veces ella se iba a su cuarto y yo a mi cuarto, y me sentía tan mal porque a veces decía: “¿A qué sirvió haberle dado todo, cuando... no tenía su amor de ella”. Y ahí entendí muchas cosas y me arrepentí de muchas cosas porque mi hija creció sin amor de mamá. Mis padres le han dado muchísimo amor, mi familia sí, pero no como el mío. Llegó el momento cuando me dijo: “Mamá, a ti no te importó dejarme. Me dejaste porque no renunciaste a toda esta vida acá. ¿Y por qué no te fuiste conmigo? ¿Tú sabes qué es un día de la madre estar sin mi mamá, por las actuaciones en el colegio, estar sin mi mamá?”. Le expliqué hasta que entendió, comprendió, lo expliqué, la vida que yo tenía de chiquita, las necesidades que pasaba yo, que no quería que pase ella. Y me decía: “A mí no me interesaba todo eso. A mí

me interesaba que tú *estés* conmigo, solo eso.” Se quedó dos años y va saliendo en ese periodo la *sanatoria*, la famosa *sanatoria*, que de verdad ya no me interesaba tanto como la primera vez porque ya me había acostumbrado, nunca tuve problemas, siempre tuve trabajo, conocí gente muy linda que me ayudó bastante. Nunca me sentí empleada en estas casas, nunca me hicieron sentir menos, siempre me han dado, creo que muchísimo y siempre soy bien agradecida con eso a Dios y a estas personas y que a veces también digo, como me lo dicen ellos, todo es mérito tuyo. Siempre me ha gustado ser honesta, porque creo que el honestidad me ha hecho llegar a estas personas tan buenas. Muy buenas, trabajaba con sus familias, trabajaba 14 horas. Y poco a poco fui dejando cada familia para quedarme siempre con la persona que me ayudó tanto que es la primera persona *al* que llegué, Caterina, después de que estuve mal, que se preocupaba, que me decía, aliméntate, come, no estés mal y nosotros estamos acá contigo, no te sientas sola, si necesitas algo, dime. Sabes que en ese momento me daba tanta seguridad y sentía que tenía mi madre al lado porque podía hablar libremente con ella. Me enseñaba a hablar en italiano bien. Yo le decía, cuando hablo mal, me corrija, por favor, no piense que me voy a molestar, claro que sí. Son 12 años que trabajo con ella hasta el día de hoy. La conocí súper bien, en *gambissima*, el día de hoy no está bien, sufre de Alzheimer y solamente de pensar que le puede pasar algo, que ya ha tenido muchas complicaciones, me siento mal. Es la persona que me ha ayudado *tantísimo*, que se ha preocupado, que he estado mal en el hospital ha estado ella, el marido no estaba, ni siquiera mi hermano. Se preocupaba el tiempo de COVID, “te traigo la *espesa*, qué necesitas, toma esto, toma *el* otro...” Y pude viajar, finalmente, después de 12 años, a Perú a ver a mi familia, a ver a mis hermanos, abrazar a mis hermanos.

F: ¿Cómo fue regresar?

I6: La verdad, era un viaje tan largo que dije “nunca más viaje”, porque me aburrí demasiado. Porque después de Lima tenía que coger otro avión para ir a mi ciudad, pero fue lindo verlos. Conocer a mis sobrinos, que ya tenían 11 años, que nunca los vi. Mirar a mis hermanos, que todo se pusieron a llorar de la felicidad, pero yo llegué ya más... Llegué un poco más fría. Será por tantas cosas, es mi familia, yo la adoro, pero no lo sé. Me quedé dos meses, pero de verdad que yo ya no aguantaba un mes, quería regresarme por por... aunque la vida, pues muy diferente. Ya me había acostumbrado aquí, ¿no? Yo acá estoy acostumbrada. Yo trabajo y me gusta vivir tranquila, no me gusta *cobrirme* de cosas. Entonces ya me costaban muchas cosas, que allá de verdad, que todo cuesta tanto y ves tanta, tanta gente que sufre y a mí y todas esas cosas, a mí me me transmiten mucho dolor. Mucho

dolor, porque sé qué es pasar muchas necesidades, entonces yo decía yo, acá no haría nada, no haría nada, yo acá al menos con un sueldo, el que tengo, me puedo permitir muchas cosas y puedo estudiar, puedo hacer, puedo aprender. Tengo muchas ganas de aprender y de hacer algo en mi vida. Muchas, muchas ganas, pero no fue fácil.

F: ¿Y tu hija ahora está acá o se regresó a Perú?

I6: Mi hija se fue a Perú, pero yo cuando hice el documento, hice todo lo posible por hacer el documento para ella también, porque ya tenía 17 años y gracias a Dios lo logré. Tiene sus documentos, su permiso de *soggiorno*, ya vino, lo renovó porque yo pienso que ahorita no está en la edad todavía que sabe qué es lo que quiere. Como todos pasamos en algún momento y yo creo que teniendo ese documento, ella ahorita está estudiando, si ella decide cambiar, puede venir acá, pero ese documento le va a ayudar a seguir estudiando, a seguir siempre en la universidad o cumpliendo sus sueños, si no lo tuviera, tendría que pasar todo lo que yo he pasado. Y sin documento, acá no puedes estudiar, no puedes hacer nada. Cuando yo no tenía documentos, yo creo que en toda parte del mundo existe lo bueno y lo malo. Hay inmigrantes que venimos con las mejores intenciones de podernos inscribir en un país y de poder crecer en un país, créeme. Yo he sabido muchísimo aprender a estar en este país, respetar y he aprendido muchísimo a ser sobre todo muy responsable. Y, sobre todo, muy puntual. Nosotros, los latinos, que no somos puntuales para nada, es una cosa que he aprendido muchísimo, he aprendido muchísimo la gentileza porque acá los italianos son muy gentiles, muy gentiles. Pero también he aprendido a aceptar *las* personas inmigrantes que no se comportan bien, que a mí misma me da vergüenza ajena y a veces que, por esas personas, muchas de las personas que venimos honestamente a trabajar somos perjudicadas. Nunca me he sentido mal por no tener documentos. La verdad, después de todo lo que he pasado al inicio, que de repente ha sido para aprender, debo decirte que me han llegado las personas indicadas porque también, como te digo, nunca me he sentido una ilegal porque nunca me lo han hecho sentir. Siempre me han hecho sentir que yo fuera de familia, nunca para mí ha sido un tema de documentos el poder estar acá, ha sido más el tema de no poder ver a mi hija.

F: ¿Quién es una persona migrante?

I6: Para mí el inmigrante es una persona que deja tantas cosas bonitas en tu país, tanto amor en tu país, para poder crecer, salir adelante en otro país. Renuncias a tanto, renuncias a tu familia. Renuncias a las Navidades, como solo nosotros las sabemos hacer, renuncias a sus

abrazos. Renuncias, a veces, a cuando estás triste venga la mamá, te abraza, a veces renuncias a *tú* mismo, a no sentirte tan sola, no, porque la verdad es que acá nosotros estamos solos ¿sabes? Este, es también como veas tú el mundo... yo me he vuelto con el tiempo, a ver si estoy sola y a veces estoy bien sola. Porque, por ejemplo, si hay una cosa que también ves acá muchísimo es la cultura. O sea, que a veces nosotros no apreciamos cosas que no admiramos, porque nos dedicamos solamente a trabajar, a trabajar y no pensar en un tiempo para nosotros para poder de repente aprender cosas nuevas. Nos dejamos de lado, pero es la misma situación económica que nos hace hacer estas cosas, porque nadie quiere dejar su país. Yo no lo hubiese querido dejar, si yo hubiese estado en la situación de ver a mi hija crecer y que le falten cosas, o a mis padres, no hubiese estado acá, seguiría allá.

F: ¿Y has sentido que el viaje fue como una cosa forzada, de alguna manera?

I6: No fue tanto forzada, fue una decisión, porque ya cuando eres madre, ya no es como si *fuese* sola, sentía que tenía que darle a mi hija, sí, yo quería dar una estabilidad a ella y quería que ella no repita todo lo que yo he repetido en mi vida. No me arrepiento, me arrepiento del hecho que dejé a mi hija tantos años sola. Me arrepiento que no pude ir a verla pronto porque 10 años, de verdad, son tantísimos años, tantísimos años. Yo no estaba en las mejores citas. La adolescencia es la etapa donde se necesita más a la mamá y era solamente eso, de repente, si yo tenía la posibilidad como ahora de inmigrar, pudiéndomela traer, yo no hubiese dejado nunca a mi, hija me la hubiese traído como muchos hacen, ahora se vienen con la pareja, se vienen con los hijos, a arriesgar, arriesgar, porque todos los peruanos, ahorita, estamos arriesgando, porque Perú está cada vez peor. Estamos vendiendo casas por entrar acá para un pasaje, ¿para qué? Para *sistearse* acá porque pensamos que acá, pues las personas que hacen todo eso les explican, le dicen que acá estamos súper bien, la verdad, el trabajo es muy poco, no es que la situación esté muy bien, pero ellos por tener una parte de ese dinero, por hacer todos esos documentos de *invito*, hacen que *vengan* toda esta gente ilusionada acá y ¿quién no se ilusiona en Sudamérica de *sentir* Europa? Porque Europa es dinero, dicen todos, pero tú no sabes cómo te vas a ganar ese dinero. Acá hay mucha gente que no quiere trabajar, hay mucha gente que quiere todo fácil y no es así. Acá tienes que aprender a trabajar, hacer las cosas que no hacías allá, si quieres tener una vida más cómoda.

F: Hay como la una diferencia entre la realidad y el sueño.

I6: Exacto, a veces es fácil decir, ay, para ti que son 100€. El papá de mi hija me decía, ay, eres una ridícula. Yo gano en soles, tú ganas en euros, para ti ¿qué son 100€?. Decía ¿para

mí qué son 100€?, para mí 100€ son 10 horas de trabajo y me los trabajo. No estiro la mano y me dan, yo tengo que trabajar, yo en todos mis trabajos nunca he faltado, nunca he *aprovechado* de la confianza, nunca me han gustado todas esas cosas, nunca, y yo creo que es por eso que también uno se gana la confianza. Yo tenía que estar *propio* mal, mal para no ir a trabajar. Yo tengo que venir, sí, no me podía parar, es otra cosa. Pero gracias a Dios estoy ahora muy bien, con gente muy linda trabajando. Me he *sistemado* muy bien el trabajo, tengo los documentos que, a veces, de verdad, que ni *le tome* interés. Solamente cuando me dicen: “Carta de identidad”, sí, pero es bonito estar en regla. Es bonito también poder contribuir *el* país que te está dando y seguirte siempre más, que te consideren en ese aspecto, porque la idea de nosotros inmigrantes es poder estar en regla en un país. Poder pagar nuestras tasas, nuestros *contributos*, todo lo que tiene que ser ,como tiene que ser. No queremos estar siempre de clandestinos o que unos trabajan y otros no porque vienen los controles. O porque de repente estás caminando tranquila y te piden documentos... Nosotros no venimos con esa intención, venimos con la intención de crecer como personas, no todos, pero yo creo que la mayor parte. A veces lo que pasa es: sucede algo o robaron, un peruano, un ecuatoriano... Entonces ya dijeron: “todos los ecuatorianos, todos los bolivianos, todos los peruanos”... Sí, también hay personas que se pueden portar mal, que no saben cómo nos perjudican a nosotros. Una persona que quiere pagar cada mes *affitto*, que quiere estar bien, aunque contribuir con todo esto, no *haber* un problema de que ahorita... “Ah no, pero eres latino, no te *affitto*”. Porque ellos mismos nos ayudan a vernos así en esa situación. Ya te pasa una vez y ya piensas que te va a pasar siempre. Yo después que me pasó esto con esta señora que me decepcionó, yo dije, nunca más vuelvo a confiar en italiano, nunca más. Mi trato será, trabajo, *lavoratrice*, basta. Que me digan, ¿siéntate a comer? No, gracias, porque yo me senté en la mesa con ellos muchas veces, me trataban de *figliola*, me daban todo y en el mínimo momento que me han hecho esto, se me derrumbó todo. Todo. Pero creo que a veces también es la vida, lo que te pasa, que me tocaron todas esas personas ahora buenas. Muchas veces me lo dicen, porque yo todos los sábados me quedo a comer con ellos o cuando me dicen, porque yo he estado ilegal y me han pagado siempre mis Navidades. Cuando me hizo mi contrato, mi jefe me pagó los 8 años que trabajé en negro con él, me liquidó, hicimos todo después en regla y de ahora en adelante, todo así. Yo quería llorar. ¿Por qué? Porque no me lo esperaba, no me lo esperaba que él haga eso y me dijo: “Yo soy muy honesto, me dice, porque tú eres una persona honesta. Yo sé que todo esto los demás no lo harán, pero yo sí lo hago porque te lo mereces.” Entonces yo dije... no pensé, no pensé, pero todas estas personas cuando yo he estado, aunque sin documento, sí me daba mi *ferie*, mi Navidad y mi

tredicesima, sin estar en regla. Yo soy un inmigrante muy feliz de serlo. No me perjudica. Siempre mi corazón está en mi país, que es Perú, pero también puedo decir que mi segundo país es Italia, que *mi ha offerto* tantísimas cosas, me ha abierto las puertas y yo quisiera a veces devolver tanto, porque han hecho tanto, ¿sabes? Las veces que iba a almorzar a la Cáritas, las veces que vas a coger la ropa, me daban, parecía un negocio: “¿Qué talla eres, qué quieres esto, el otro?...”. Y el hospital, ¿qué decir? Me atendían muy bien, los doctores eran muy lindos, muy lindos y yo decía que gente que se da tanto tiempo para estar acá, voluntarios, todos voluntarios. Y ahí te das cuenta del gran amor que había a los inmigrantes. Entonces no todos son personas malas. A tantos, sinceramente, sí, no les cruzan los inmigrantes. A nosotros nos miran mucho, como que nosotros venimos acá a robar el trabajo a los italianos. Pero, sinceramente, si tú ves, el 80% del inmigrante es el trabajo de *badante*, de limpieza, no lo hacen los italianos, lo hacemos nosotros.

F: ¿Pero a ti te gusta como trabajo o querías hacer otro trabajo?

I6: Me hubiese gustado estudiar enfermería. Me *encanta mucho* todo lo que tiene que ver con todas estas cosas, de ayudar mucho a la persona. Creo que tengo la paciencia porque con mi señora que ahora tiene el Alzheimer, que tiene la *stomia* en la *pancia*, he aprendido mucho, aceptar muchas cosas. O, a veces, también digo, ¿será porque es ella, no? Que me repite 1.000 veces las cosas y digo, Dios, dame tanta paciencia, porque, sinceramente, a veces se necesita tanta paciencia para trabajar con esas personas de una cierta edad.

F: ¿Y piensas que, alguna vez, podrías empezar a estudiar enfermería o se queda como un sueño?

I6: Yo soy realista, me encantaría, pero yo sé que no es fácil porque son tres años. Tienes que hacer *tirocinio*, tienes que ir a la universidad, prácticamente dedicarte todo el día. Yo soy realista, soy mamá y papá para mi hija, tengo que continuar *pagar* la universidad de mi hija, pagar todos los gastos de mi hija, tendría que solo *sistemar* para mi hija y después pensar, como siempre lo he hecho, pensar después en mí, pero sí voy a estudiar algo, no va a ser enfermería, pero sí voy a estudiar. Eso sí, me lo he propuesto. En tanto, ahora voy a hacer la *patente*, que me he metido en mi cabeza que la tengo que hacer, y la voy a hacer y quiero que mis papás se sientan orgullosos de mí, porque le sirva una gran alegría. Cuando yo salí embarazada me dijeron de todo porque mi padre depositó todo en mí, que era la última hija. “Esta es la que va a tener una profesión, esta es la que la que pucha, mi apellido lo va a sacar adelante”... se tiraba el puño al pecho y decía “mi hija, mi hija” y cuando salí

embrazada, pues la desilusión. Pero, yo no sé, a veces me admiro sola porque haber terminado con la barriga la escuela, continuar haciendo escuela, no y me alejé de mis amistades, inicié todo, trabajaba, estudiaba en la mañana, no iba a veces, no tenía quién recoja mi hija, iba mi hermano, iba mi papá, trabajaba hasta tarde, a veces ya solamente llegaba, le daba un beso a mi hija dormida y me iba a estudiar, de ahí me iba al trabajo. Eran horas paradas trabajando. Podía poco. De ahí, de repente, te antojaba de comer algo y no podías. Querías comprarte un par de zapatos y decías “ya no te alcanza”, primero es la bebé, la leche, comida, está creciendo, deja la ropa, no, acá tienes que pensar en algo de eso, ya, pero ya. Y decidí hacer muchas cosas tan joven. Pero te cuento algo. Una de las grandes cosas que me *arrepentiría* de no tener documentos fue cuando un día me voy y salgo con mis amigas, yo trabajaba siempre temprano y salgo con mis amigas a Monza para ir a una cena a una casa de una amiga. Cocinamos todo. Ese día estaba cansadísima, cansadísima, y yo tenía que depositar dinero para mi hija para mandarle. Tenía 500€ en la bolsa. Entonces agarro y me voy con una bolsa, *finta*, las que venden, que decía Prada con la cadena, entonces en eso no llegué a mandar el dinero porque se me hacía tarde para ir al almuerzo, entonces me fui con mi amiga al almuerzo. Llegamos de Monza cerca la 1:00 de la mañana, yo vivía por Baggio en ese entonces, estaba con un vestidito normal hasta la rodilla. ¿Y qué pasó? Mi amiga me dice de ir, si yo me voy en otro taxi porque ella se iba a otra dirección. Nos repartimos el taxi de un italiano, italiano de esos blancos, normal, taxi, y le digo: “¿Me lleva a tal *indirizzo*?” “Sí, sí” me dice. Yo no sé qué es lo que ha pasado, ¿sabes? No sé si he hecho algo para que yo me duerma, no lo sé. Me ganó el sueño, no lo sé, pero como yo ya le había dicho, me lleva a tal *via*, me levanta, me dice: “Hey, *ragazza, abbiamo arrivato*”. Yo tenía 24 años, 25 años, y yo le digo: “Me disculpe – le dije. Me quedé dormida.” Y me dice: “No, tranquila” me dice. “¿Cuánto le debo?”, le digo y me dice: “17€”. Convencida voy a abrir mi cartera a sacar el dinero y no encuentro mi billetera, no la encuentro y digo de repente se me ha caído. Yo subí con mi billetera, subí con mi celular, subí con todo, y me dice: “Ah, ¿no me quieres pagar?” Se alteró. Le dije: “Señor, disculpe, sí, estoy buscando mi billetera, mi celular. No había celular, no había billetera.” En ese momento entré así nublado y dije: “No, yo voy con todo.” “¿Disculpe, puede prender su luz de atrás?” “¿Ah, te quieres hacer la *furba*?” Le dije: “No, señor – le dije – Yo, subí con todo esto.” “¿Ah, no me quieres pagar?” Le digo: “Sí, le voy a pagar”. Entonces tanto la presión que me hacía, y las preguntas, y yo desesperada porque no encontraba mi billetera, no encontraba mi celular, la cartera vacía... Entonces yo dije: bueno, algo ha pasado, ¿no? Bueno: “Mire, bajo y saco dinero de la casa y le doy” – le digo. “Te acompaño”, un joven, ¿eh? Tendría sus 45 años. Entonces me

acompaña al cortijo porque si entraba normal, hasta que siento que me hallan de la cartera, porque yo estaba yendo delante y él estaba yendo hacia atrás, me jala de la cartera y me dice: “Tú no me quieres pagar, sé cómo son ustedes que no quieren pagar” y yo volteo: “¿Qué le pasa?” le digo. Me quitó la cartera, que era la cadena, la envolvió en su mano y me iba tirando con toda la cadena en la pierna y dejó de caminar porque sabía que yo iba a entrar y de repente iba a hablar con alguien, ¿no? Ese fue el temor, entonces: “Ya no quiero que me pagues, quédate, te lo regalo”, así me dice y me tira la cartera. Él quería llevarse mi cartera, pensaría que mi cartera era original. Entonces, ¿qué había hecho? ¿Qué había sucedido? Que seguramente había echado algo para dormirme y robarme, y me robó, me robó mi billetera, mi plata, que iba a mandar a mi hija, mi celular. Me quedé temblando, temblando en ese momento y llorando de la deseseración y del susto que me podía pasar o ¿qué me ha podido pasar? Porque en ese momento, ¿qué tal si te violaban o te pasaba algo de eso? Entro y la señora de la casa me dice, “¿Qué ha pasado?”. Le cuento. “¿Pero por qué no has gritado?” Yo no tenía tiempo ni de gritar, porque no tuve tiempo de gritar ahí. ¿Me dolió no tener documentos, sabes? Porque no pude denunciar, no pude denunciar, no pude denunciar a esta persona y me sentí mal. Me sentí tan impotente de esta cosa porque lamentablemente sucede si tú quieres tu pasaporte no puedes ir a denunciar. Se te perdió para que te den otro pasaporte porque porque te hacen un *folio de día*. Temblando de miedo, habiendo perdido dinero, todo eso. Ahí sí, ahí sí me daba una gran rabia no tener documentos, ahí sentía rabia. Pero, por una parte dije, bueno, adiós, es dinero. Son cosas materiales, pero son los momentos que más te duelen porque nadie hace nada por una persona que *comunque* estás tratando de hacer las cosas bien acá, en un país que no es el tuyo. No, no podía tampoco denunciar porque no tenía documentos. ¿Qué hago? Me iban a mí a tener ahí si yo iba. Es así. Ahí sí, sentía que me faltaba mucho el documento, pero tuve que callar. Y seguir adelante.

Entrevista 7

F: ¿Antes de hacer este viaje migratorio, ya habías pensado en salir de tu país?

I7: A ver, comenzando. Yo nunca pensé que iba a salir de mi país. La que vino primero fue mi mamá, la persona que me trajo a Italia, por razones económicas, como la mayor parte de mis paisanos, pienso. Llegué en el 2006, cuando tenía 16 años, 17. Y nada, no tenía amigos, no tenía conocidos, no conocía el idioma, me aburrí, me quise ir a los 3 meses porque no conocía a nadie. A nadie, me veía triste. Apenas llegué me matriculó a un curso para hacer, para trabajar, y aunque no entendía el italiano, continuaba *a asistir*. Me iba a cursos de italiano, pequeñas cosas. Y así, poco a poco, llegué a un, digamos, a un *oratorio* latino que está en San Babila, aquí en *Milano*, por el Duomo, donde van varios sudamericanos, que son la mayoría de chicos sudamericanos de padres emigrantes que traen la mayoría a sus hijos aquí a Italia para un futuro mejor, como dicen.

F: ¿Qué piensas cuando dices un futuro mejor?

I7: Un futuro mejor económico, porque, por ejemplo, yo no soy de una familia de clase alta, de dinero, al inicio. Al inicio, pienso que fuimos pobres, de lo que me contaron, porque yo me acuerdo también que comía en un vaso, no tenía un plato. No teníamos casa, poco a poco mi papá comenzó en construcción a trabajar, siempre ha sido *muratore*, así, poco a poco, conseguimos una casa. Comenzó a construirla. Mi papá allá en Perú también tenía que ir por varios departamentos a trabajar, que lo llevaba a la empresa, mi mamá iba conmigo y mi hermana pequeña, y bueno, así hasta que un día decidieron, mi mamá dijo, “no, basta, me quedo quieta en Lima”, que estaba mi abuela materna y mi padre tenía que quedarse. Faltaban también recursos económicos, la crisis del país, la cual le llevó a tomar la decisión a mi madre de viajar porque me decían: “Mira, que llegue a Italia, el futuro está mejor. En un par de años vas a poder pagar lo que te pidan, un préstamo para poder viajar.” Pero ella tampoco nos contó que cuando llegó acá, *cioè*, a mí me dejó cuando yo tenía creo 10 años y mi hermana tenía 5, que ya no se acordaba ni de mi mamá, pero con el tiempo, ¿sabes?, llegas a afrontar las cosas. Por ejemplo, el día creo que me falta mi madre tanto, los días que se logran, el día de la madre me sentía solo, por más que esté mi abuela. No es lo mismo. Era pequeño, no entendía la razón, por qué lo hacía. Y después, cuando me trajo, pasaron muchas cosas acá también. Pienso que me siento un poco realizado porque tengo mi familia, tengo mi casa, tengo las cosas que pienso que me puse como metas, desde pequeño.

F: Y ella también se quedó. ¿Ella ya conocía a alguien que estaba aquí en Italia, en Milán, o no?

I7: No. Ella se vino a ojos vendados. Se enfermó y estuvo mal, estuvo hospitalizada y no tenía quien la *vea*. Tenía uno o dos amigos que conoció aquí, porque lo que ella me contaba fue que cuando llegó aquí le dijeron: “Vas a ir a una iglesia, vas a decir esto, y ellos te van a dar un techo.” Hasta cierto punto fue así que le dieron un techo y después de tres meses se tuvo que ir a buscar un trabajo afuera porque no la podían tener siempre. Estuve, digamos, trabajando para una familia de sudamericanos, peruanos, que le decían: “Nosotros te podemos dar casa, pero tienes que traer, ayudarnos en casa y también trabajar, irte a trabajar en las mañanas”, o sea, mi mamá trabajaba, entraba a las 5 o 6 de la tarde, hacía algunas cosas ahí y se quedaba a dormir y al día siguiente, la mañana tenía que salir y buscar trabajo. Pero de lo cual mi mamá no me contó nada. Nosotros tenemos un dicho allá en Perú, qué dice: “el peor enemigo de un peruano es otro peruano” y en parte tiene razón, porque entre peruanos a veces hay mucha envidia, mucho egoísmo, y mi mamá me decía que a ella sí la dejaban dormir ahí en esa casa, pero le hacían dormir debajo de la mesa. Y abajo de la mesa en frío, calor... y por un tiempo. Después se encontró un trabajo, se la llevaron fuera de Milano, *proprio* hacia *Svizzera*, y fue por horas. Pero al final ya me decía, yo trabajaba de 7 a 3 de la mañana, dormía ahí, la explotaban. Supuestamente fue por, digamos, lavaplatos o así, pero al final cocinaba y hacía un sinfín de cosas. Y así como ella, también varios de varias historias de otras personas de sus amigas, personas que conoció aquí. Pienso que las primeras personas que llegan a un país extranjero son los que sufren para que las que vengan sucesivamente, familiares entiendo, no sufran lo mismo.

F: ¿Y entonces tú llegaste 6 años después de ella?

I7: Sí, 7 años, porque yo llegué cuando ya cumplí 17 años aquí en Italia. Entonces, en 2006.

F: Y en esos 7 años ¿qué pensabas de Italia, tenías una idea?

I7: En cierto punto uno dice: allá en Italia todos tienen dinero, y el pensamiento sigue el mismo porque piensa que cuando uno viene aquí ya tiene dinero, tiene casas, tiene todo, o sea, que coge el dinero de los árboles. Y no es verdad, tú cuando estás aquí, la realidad es otra distinta porque hay clases sociales también en Italia, desde la *povertà*, de clase media baja, la clase media, la gente que tiene dinero, y ves todo de otra forma. Yo pensaba y decía “sí, mi mamá me llevará a viajar algún día”, pero nunca pensé venir y

quedarme. Nunca pensé mi vida aquí... Mi papá era militar y él decía que crecer con el pensamiento militar, que yo tenía que ser un militar, un general, pero siguieron otros casos. Terminé la escuela ya y fui a hacer mi servicio militar, que allá tampoco ya no es obligatorio. Mi mamá cuando escuchó esto me dijo: “No, tú te vienes” – me trajo, pero en cuestión de meses me trajo a Italia.

F: ¿Y tú qué querías hacer en tu vida?

I7: Yo quería ser un militar como mi papá. No tenía un sueño propio de mí, ¿no? Después llegué acá, me puso mi mamá a estudiar eso, el curso OSS, en hospital. Al inicio no me gustaba, no sabía ni de lo que era, porque ella me inscribió *tanto* para que pase el tiempo, no en casa. Poco a poco, con las prácticas me comenzó a gustar. Dije, voy a hacer enfermería. Había algo que siempre me bloqueaba, como que me dijera “no, no eres capaz, no vas a ser capaz”. Y bueno, después de un tiempo de estar aquí en Italia, regresé a Perú para estudiar. Estudié ingeniería de seguridad industrial minera, pero no lo terminé, porque no me adaptaba a la forma, el estilo de vida ahí en Perú. Me parecía todo extraño y bueno, dije, “regreso. Me falta un año y medio para terminar la universidad”, y me regresé.

F: Y qué pensabas en ese entonces, ¿cuándo te diste cuenta de que no te sentías el mismo de antes en Perú?

I7: Fue por *forma* económica, porque veía que el dinero allá se me iba y nunca entraba y lo que yo ganaba, ya, o sea, no era nada *a* comparación de lo que gano acá. Para decirte, yo trabajaba así en la universidad y a veces me iba a trabajar de seguridad y ganaba 15€ por toda una noche de trabajo. ¿15€ en toda la noche de trabajo? Y, aparte, la forma y el estilo de vida, la delincuencia. Y tenía aquí *la fidanzata*, que ahora es mi esposa...

F: Aquí la dejaste.

I7: Sí, nos distanciamos por un tiempo, de ahí regresamos, y después estábamos en, digamos ir y venir por un año, una vez al año. Ya sé que al final también eso fue un factor por que me quedé con Italia. Estaba aburrido de ir y venir una vez al año y al final decidí quedarme también aquí en Italia por eso.

F: ¿Pero la dejaste porque tu idea era regresar a Perú y quedarte a Perú y traerla?

I7: Sí, pero ella no quiso. Pero ya viviendo nuevamente en Perú ya fue diferente.

F: Y después de eso, ¿regresaste nuevamente a Perú o nunca más?

I7: No, *son* 8 o 9 años que no regreso, hasta ahora. Ya no me llamaba tanto la atención. Claro, de repente irme de vacaciones... un mes es poco para ir de vacaciones, siempre son dos, tres meses. Además no es una fiesta, una distracción ver a la familia, porque ya familias, también tengo mi hermana ya y acá tengo el resto de familia, pero más que nada, distraer la mente, viajar un poco.

F: ¿Pero todos se vinieron a Italia entonces?

I7: Sí, al final, sí. Mi hermana tampoco, no se adaptó y se regresó. Sigue en Perú y acá ya estamos aquí en familia, mi esposa y yo, mi hijo, y hace poco otro hijo que está por llegar.

F: ¿Hablarán en español con ellos?

I7: Mi hijo entiende español, no lo habla tanto, e italiano. Sí, no, de vez en cuando hablamos español. Mi esposa también es peruana. Me dijeron que en casa hable español, para que lo entiendas... entiende el español pero no lo habla tanto.

F: ¿Y con el resto de la familia también habla en italiano?

I7: Cuando hay reuniones de familia, así en español, pero cuando estamos así, ya con otras personas, ya hablamos en italiano, con el trabajo...

F: Y si tienes que pensar en el viaje migratorio, ¿dirías que te cambió la vida?

I7: Sí, me cambió la vida, me hizo ver desde otra perspectiva todo. En el sentido que aquí es más... ¿liberal? Varias cosas, ahí es, aún estaba un poco retrógrado, digamos, el pensamiento. Y la economía igual. Me sirvió de muchas cosas para venir a Italia. Tiene el pro y el *contro*. Dejas varias amistades de allá, pero... Igual ahora estamos en contacto, no tanto con los amigos, mis primos. Pero ya aquí me hice otra vida.

F: Si tuvieras que decirme un pro y un contra, ¿cuál sería?

I7: Un pro, que puedo darle un futuro mejor a mi familia, o sea, que es lo que gané acá. Si yo deseo mañana regresarme, sé que puedo regresar con dinero e invertirlo en algo. El *contro* que quizás hubiera llegado a hacer otras cosas diferentes. En el sentido... Si hubiera continuado *estudiar* sin tener necesidad de venir a quedarme acá, quizás hubiera llegado a ser también... quería mi papá. Son varios tipos de preguntas que te haces en la vida, ¿no? Que no sabes la respuesta.

F: Si tú tuvieras la misma dificultad que tu mamá o tu papá ahora mismo ¿harías el mismo viaje?

I7: Me lo he preguntado. Pienso que si fuera por un sacrificio por la familia, sí lo haría, pero si fuera de espontánea voluntad, que fuera, o sea una persona soltera, eso no lo haría, me quedaría allá y de algún modo... Porque he conocido aquí también en la escuela chicos que, *mamma mia*, solos se han venido y siguen solos. Yo no sé cómo, chicos de 18 y 19 años... hay que tener coraje, fuerza de voluntad para hacer eso.

F: Cuando estabas con tu hermana en Perú ¿tenías contacto con tu mamá acá?

I7: Claro. Sí, tenía contacto, pero costaban las llamadas. En ese tiempo, hablabas rapidísimo. Pero fueron pocas, no había tanta comunicación, no hablaba *más* con mi abuela mi mamá. Las pocas veces que hablábamos era una o dos veces al mes, nosotros con mi mamá, tres, cuatro minutos. *Poi*, un día llego allá, yo la reconocí, mi hermana no la conocía, y se puso triste mi mamá. Dos veces, creo que fue a Perú a visitarnos mi mamá, y de ahí me vine yo.

F: ¿Y tu hermana es la que me dices que no se acostumbró a Italia? ¿Al final qué? ¿Se regresó?

I7: Ella estuvo con su pareja aquí, también de otro país es su expareja, era ecuatoriano y tuvieron un niño, mi sobrino. No, no llegaron a nada como pareja y mi hermana decidió realizarse ya y volvió a rehacer su vida y trató de venir. Vino aquí y ya no se acostumbraban. Ya no se acostumbraba al estilo, al tener a su bebé y su pareja, y ya no, ya no miraba Italia como cuando llegó.

F: ¿Y si tuvieras que pensar en la idea de Italia que tienen los migrantes en general?

I7: Yo se lo he dicho a mis compañeros, por ejemplo, cuando fui la última vez. Ustedes piensan que cuando uno llega a Italia tiene dinero o consigue trabajo rápido, pero no es así. Trabajo hay, pero para el que busca, hay más que nada para las mujeres migrantes, en el sentido de limpieza, *badantes*, este tipo de trabajo. Pero para los hombres es un poco más dificultoso aún. Teniendo documentos, es el pro y el *contro*. Si tú vas a Italia con documentos, puedes conseguir un trabajo rápido, estable. Pero si vas haciendo documentos, es muy, pero muy, difícil, porque casi nadie te *asume*, tienes que tener un ángel de la guardia para que te pueda hacer los documentos o te quieras unir, ¿no? Mira, es la realidad. Yo llegué a Italia con *ricongiungimento*. Mi mamá me contaba que se tenía que levantar a las 3:00 de la mañana en plena lluvia o cayendo nieve, ir a la *questura*, hacer cola. Y no era la única.

Había un montón de personas de todos los países. Antes eran así las colas. Y para poder traer, tenía que *contener* una casa para residencia, aunque sea en *affitto*. Pues así era antes, ahora es todo telemático, *prendi appuntamento* y vas este día. Yo llegué con permiso de *soggiorno*, di *ricongiungimento familiare*. Sí, tenía que renovarlo, creo, cada dos años. Y teníamos que ir a hacer cola, sacar la *carta* de identidad... Pero no había tanta gente como hay hoy en día. Yo cuando llegué me acuerdo que los *pullman* iban vacíos, ahora actualmente tú te coges un *pullman*, está lleno. O sea, no hay ni sitio para subir porque ha habido mucha inmigración, para bien o para mal. Y también eso es lo que provocó también un poco de la caída en lo que es la búsqueda del trabajo. Antes de *badante*, por ejemplo, mi mamá me dijo que ganaba 2.500, 300.000€ (lire, *ndr*) de *badante*. Pero ahora como ahora *una badante* ganará 800, 900€, o no mucho.

F: Como que estamos hablando de migraciones en general, ¿qué piensas ahora de las migraciones?

I7: Yo pienso que todos en un momento de su vida, creo, si no es una generación, es alguna, en algún momento, una de las generaciones tiene que emigrar para salir adelante, como en el caso que en Europa, después de la guerra, de la Segunda Guerra Mundial, también viajaron tantos inmigrantes, italianos e ingleses, españoles, de todas partes de Europa, y con el pasar del tiempo, se estabilizó la economía aquí en Europa. Y regresó al *boom*. O sea, tuvo un intercambio de los que estaban allá. Latinoamérica también vino aquí. Si tuviera que hacerlo por mí mismo, pienso que no lo haría si estuviera solo, pero si pienso en mi familia, pienso que sí lo haría porque es el modo de sacar adelante a la familia, buscar siempre el bienestar. Yo cuando llegué aquí, dije que quería regresarme a los tres meses, pero cuando conocí este oratorio donde vivían tantos chicos sudamericanos, haciendo amistades, a veces nos íbamos, no sé, a la discoteca o algo y cuando venía, había problemas con el racismo. Venían los *carabinieri* y decían: “*ah va be, lasciateli che si ammazzano quelli lì, che non servono a niente.*” Ya lo sientes desde las autoridades o incluso el día de ahora... Yo en el trabajo, con ciertas bromas, veo que mis colegas son racistas. Se siente, ¿no? Y, pero yo no, no es que hago mucho caso eso, un poco, a veces ignoro un poco de la forma en que se comportan. Y ya sigo adelante porque con el pasar del tiempo, los años de experiencia, o sea, yo no vivo para trabajar, trabajo porque tengo que vivir y me sigo adelante.

F: ¿Y cuando hablas de bromas, a qué te refieres?

I7: A veces hacen un tipo de bromas pesadas, no sé, te dicen, mira el negro que ha venido en barca y todo. También le sigo la corriente, los bromeo también yo. Yo “primero les toca a ustedes ir allá, ahora he venido a recobrar lo que lo que me han quitado”, vamos, así, de ese tipo. No me afecta.

F: ¿Y si el mismo hecho te hubiera pasado a los 16, 17 años?

I7: Sí, pienso que sí me hubiera dado. Pienso que algunas cosas sí me dieron fastidio en esa edad. Te choca un poco más, ¿no? No ser aceptado, ser un poco marginado por la sociedad. Porque yo llegué y también estaba estudiando en la escuela superior, en un instituto superior técnico, el cual lo dejé cuando comencé a trabajar porque no estaba con mis compañeros de mi misma edad. Sentía el racismo. Yo no era el único extranjero en el salón, había *chineses*, salvadoreños, ecuatorianos, pero éramos en mucho menor número de lo que es ahora. Ahora vas a un salón y la mayoría son inmigrantes, es decir, en el tiempo que yo estudiaba éramos *en cinco o seis inmigrantes y quince eran italianos* y te hacían bromas pesadas, y te afectaban. Y así hacemos, *en modo en que* crear un grupo de sudamericanos para poder afrontar algún tipo de racismo cuando te querían, no sé, levantar la mano o algo así. ¿Tú conoces la historia de las bandas sudamericanas? Me acuerdo que estuve en eso al inicio, cuando buscaba ser aceptado en un grupo, quería ser, como dicen, el más valiente, el que manda... Las cosas de cuando eres joven, no pienses. Y pues, cuando empiezas a ver la realidad de lo que es estar dentro de ese grupo, las consecuencias... porque beneficios, el único beneficio que puedes tener es ser parte de ese grupo de varias personas, no tener miedo a nada porque todos van si hay un problema, todos a intervenir si hay peleas, discotecas. Poco a poco, cuando comencé a ver la realidad, que mataron a unos amigos, que la policía no se metía, que con la gente como se comenzaba a cansar... si eres de un grupo y el otro grupo rival venía, te acuchillaban a ti y a quien esté contigo. Y comencé a ver, y poco a poco me comencé a distanciar de este mundo. Y con eso también saqué a mis dos, tres amigos que se estaban metiendo. Al final, el resto termina hoy con problemas de cárcel. Pues es así, es, más que nada fue para ser aceptado en un grupo, tener coetáneos de tu edad que piensen o traten de pensar *a la misma cosa*, tener a alguien que te defienda en un país extranjero donde no te respetan o no eres nada.

F: ¿Piensas que la sociedad también influye en la creación de estos grupos? O sea, ¿se forman para que están solos de verdad?

I7: Sí. Claro, sí, pienso que la sociedad influye demasiado, que ya por el hecho de ser un poco racistas o que ya haya racismo entre diferentes clases de grado económico y social, ya te comienzas a crear la idea de decir: “tenemos que estar unidos contra nosotros para poder defendernos”, pero sin darte cuenta... ¿Y si mis pensamientos pueden tener otras personas *a la cual* lleva muchísimas más consecuencias?

F: ¿Piensas que la escuela te ayudó o te habría podido ayudar a sentirte parte de un grupo social?

I7: No, me sentí muy marginado en la escuela con los chicos de las superior, digamos que eran casi de mi edad. Me acuerdo que en ese colegio fuimos unos nueve extranjeros peruanos, que nos agrupamos así, porque no nos sentíamos aceptados por como éramos. *Este* es 2007-2008. Y al no sentirte aceptado, te hace buscar otros tipos de grupos donde socialmente te sientes aceptado, pero con sus reglas. Tiene sentido que nosotros te aceptamos, pero tú tienes que hacer esto, esto, aquello y aquello. Y tú para sentirte parte del grupo lo haces, aceptas.

F: Eso por parte de los compañeros, pero ¿por parte de los profesores?

I7: Ah, les daba igual a los profesores. Sinceramente, no les importaba mucho, si *atendías* o no las clases.

F: ¿Nunca has tenido un profesor que te haya ayudado?

I7: No, porque *a la escuela*, por ejemplo, donde yo iba, había un grupo de estudiantes que hablaban como querían, no había el respeto que nosotros tenemos allí a los maestros, porque allá si un maestro te llama la atención es por algo. Así va el padre, no es como acá, que el maestro agarra, el padre agarra y se enfrenta con el maestro. Allá no, allá el maestro explica al padre, y el padre también, digamos, que te da tu correazo si es que has hecho algo malo, está en razón. Aquí pasaba esto, que los estudiantes hablaban como querían al profesor, que no había el respeto del profesor como segundo padre en la escuela. También estaba igual a nosotros. Igual los maestros nunca te preguntaban “¿has entendido?, *hai capito?* Nada. Dejaban tareas y basta. No había un seguimiento, digamos.

F: ¿Y por eso no pudiste continuar en la escuela en ese momento?

I7: No, me agarré y lo dejé. No entendía muchas cosas en italiano tampoco, porque mira, yo miraba aquí que lo hacían, los experimentos en laboratorios, y *habían* palabras que seguían

un tema y al no entender una palabra o una palabra dicha de otra forma, ya me perdía y ya no, no seguía las clases y así decidí dejar las clases. Dije, me pongo a trabajar y ya.

F: ¿Y cómo te hace sentir eso? O sea, ¿pensabas que eras tú que no entendías? Porque la misma clase en español sí que la habrías entendido...

I7: Sí, si hubiera sido en español hubiera entendido, pero no, en otro idioma con otros términos diferentes, me perdía... y ya creo que te crea un tipo de vacío al no entender algo. Que ahora sé italiano, no al 100% tampoco, pero al menos podría entender las clases, ¿no?

F: Si tuvieras que decirme, ¿quién es una persona migrante?

I7: Pienso que el migrante sale a flote si tú no encuentras, digamos, posibilidades económicas o de salir adelante en una parte, región, lo que te obliga a salir a otro lado, o sea, moverte a otro. Por ejemplo, si estoy en Roma, no encuentro trabajo, mhm pruebo, irme, no sé, *a Torino, a Milano*. Algún modo de salir adelante, existir, porque aquí nada es regalado. Aquí no, no es nada regalado. Nunca me han regalado nada, lo que tengo fue por mi sudor o quizás por algunas personas que he conocido aquí en Italia que, mayores que yo, que me han hablado... Yo era una persona solar, comencé a trabajar donde el ambiente era cerrado, todos son serios... Pero me gustaba. Tuve que dejarlo porque trabajaba con una agencia y la agencia se lleva los premios, todo, y a mí me pagaba solamente lo que era básico... Y después, me fui a trabajar a otro hospital y de ahí vi un concurso y ahora actualmente trabajo en hospital público. El OSS me salvó, me salvó mi pareja, más que nada. Más que nada, yo creo que me retiré de eso de la “gang” por el miedo de que pudieran hacerle algo a mi madre o a mi esposa, porque ya no había control ni respeto. Yo tenía que caminar tres, cinco metros distanciado de ellos por si pasaba algo, porque tú tenías que tener cuidado de caminar en *la* metro, en la calle, porque si te agarraban, te acuchillaban, te pegaban y viceversa.

F: Y finalmente, cuando la dejaste, ¿empezaste nuevamente? Un reinicio de tu vida...

I7: Sí, el reinicio fue cuando me fui a Perú, como te dije, en el 2012, pero comencé a estudiar allá, comencé de cero. No me *he acostumbrado* y me regresé a los tres años y medio y ya habían cambiado tantas cosas, ya las “gang” habían disminuido, la mayoría de personas que conocí estaban en la cárcel... Llegó un poco de tranquilidad, digamos, de lo que había antes. Comencé a trabajar.

F: ¿Hay algo más que quieras contarme?

I7: Que la sociedad pusiera un poco más de sí misma a las personas que llegan de otro país, pero en el sentido que como hay *melas* buenas, hay *melas* podridas, lamentablemente como en todas partes del mundo. Pues se podría salir muy adelante. Para mí, después de todos estos años y todo, Italia es mi patria, aunque no tengo la *cittadinanza italiana*, que me la darán espero algún día. Estoy haciendo *documento* para la ciudadanía italiana. Espero que salga este igual otro año, pero si yo me siento italiano, me gusta, o sea... si hubiera, no sé, una guerra o algo, pienso que me quedaría. No, no regresaría, pero la apoyaría.

F: ¿Por qué estás pidiendo la ciudadanía, qué sentido tiene adquirir la ciudadanía?

I7: La ciudadanía te ayuda en tantas cosas, por ejemplo, para nosotros extranjeros. Por ejemplo, yo teniendo mi hijo extranjero y ni yo ni mi esposa tiene la *cittadinanza*, a mi hijo no le dan la ciudadanía italiana por haber nacido acá, él va a tener hasta los 18 años *de* ciudadanía peruana. *En vez*, teniendo la ciudadanía italiana, mi esposa y yo, mi hijo *diventa* ciudadano italiano, que aparte por economía, tienes que estar renovando cada dos años el *permesso di soggiorno*, la documentación... *poi*, tiene más posibilidades de entrar a los concursos, los cuales yo ya lo voy a hacer y ya estando estable, me gusta la sociedad, no me gusta Milano actualmente cómo es, porque es un *casino*. Yo vivo, vivo en periferia, sí, es demasiado problemático. Milano antes no era así. Estoy tranquilo aquí, cerca de mi trabajo, pero aquí pasa, no sé, un *pullman* cada hora.

Entrevista 8

F: ¿Cuándo le vino en mente de emigrar y por qué?

I8.1: Cuando yo era joven, más o menos de la edad de ustedes, veinticinco años, yo estaba estudiando en la universidad allá en Perú, estuve estudiando.

F: ¿Dónde?

I8.1: En Huancayo, terminando el segundo año de la universidad, que estaba estudiando contabilidad. Y en esos meses pasó que mi hermano también había ido a Rusia a estudiar. Él, joven, se fue de joven cuando tenía 17 años. Ha *estudiado* durante 8 años.

F: ¿Cómo llegó a Rusia?

I8.1: Con una beca. Él ha hecho un concurso en el Perú. Después, cuando él era un alumno, un excelente alumno, en un colegio, en la *superior* sería acá, como era uno de los mejores alumnos, escogieron de todo el departamento de Perú. Entonces, de cada este salía uno a uno. Entonces, él salió de Huancayo como el primer alumno. Han ido a Lima a concursar de todo el departamento. Son 10, 15 o 20 alumnos. Y entre eso salió mi hermano como becado para Rusia. Y él ha estudiado 8 años.

F: ¿Y conocía la lengua?

I8.1: No, no. Dice que cuando llegó, estudió un año completamente. Solo se puso a estudiar. Pero tenían convenio con el gobierno. O sea, le ha mantenido el gobierno a él allá. Entonces, durante 8 años nosotros no lo hemos visto. Entonces, cuando regresó, él ya ha *realizado profesional*. Que ha terminado todo, tenía su laurea todo en Perú. Pero ahí empezó a trabajar en su profesión, que estudió ingeniería civil hidráulica. Pero él estuvo trabajando, haciendo proyectos también, pero según él decía que no estaba contento porque no le alcanzaba. O sea, la economía no era buena. Entonces, él comenzó a emigrar a Estados Unidos. O sea, no quiso quedarse. Pero se fue a Estados Unidos.

F: ¿Dónde se fue?

I8.1: Primero estuvo en Nueva Jersey. Y ahora está en Nueva York.

F: Entonces, se quedó.

I8.1: Se quedó. Él era un ciudadano americano desde mucho más antes que yo emigrara acá. Y así, él me propuso, ¿no? Como él ya estuvo allá. Me dijo, este: “Hay una amiga que está

yendo a Italia. ¿Quieres ir a probar? No sé, son las alternativas. Piénsalo y me dices la respuesta mañana. Si no, no hay problema, pues sigue estudiando.” Entonces, era de un día para otro para pensar.

F: Nunca habías pensado en mudarte.

I8.1: No, no, no. Pero esa opción, dije, pues en la vida aparece una sola vez, ¿no?, decir, o agarrar o dejarlo, ¿no? No, sí, ya voy. Pruebo. Dejé todo. Sí voy ya. Así que nos pusimos en contacto con una persona que iba a venir también. Pero a ella le dijeron, ¿no? *de* que acá daban trabajo en las, ¿cómo se llama? en las iglesias, así, las monjas. Supuestamente que unas monjas nos iban a traer acá a Roma. Entonces compramos ya pasaje, mi hermano también me mandó el dinero para comprar pasaje, todo. Y así que ya estuvimos listos, pero no había monjas. Se desaparecieron las monjas. ¿Qué hicimos? Ya teníamos el pasaje, y no podíamos perderlo. Teníamos que viajar con la bolsa de viaje. Llegamos a Roma, y ha sido duro cuando hemos llegado. Nos *detenieron*, a mi amiga y a mí, a parte, porque no podíamos coincidir. Las preguntas eran a ella y también a mí, ¿no? “¿A qué vienes acá a Italia?” Yo le dije, pues, no le decía que yo estaba viniendo. Yo le dije, vengo, porque era en Semana Santa. Yo vengo acá a escuchar la misa, a visitar el Vaticano. “Sí, ¿estás segura?” Sí. “¿Pero no te esperan afuera a nadie?” “No”, le digo. Y en la bolsa de viaje yo traía más o menos sus cinco mil dólares. También, mi amiga, ¿no? O sea, para decir que vamos a gastar ese dinero. Y entonces, dice, nos han tenido de un día para otro todavía porque íbamos de un sitio a otro sitio, para hacernos siempre la misma pregunta. O sea, si nosotros cambiamos de idea por decir, no, al día siguiente decía otra cosa o en otra oficina. “¿A qué vienes?” Siempre era la misma pregunta. “Yo vengo acá a Roma”. “¿Y de qué trabajas en Perú?” No tenía que decir que yo era estudiante, ¿no? Yo decía que trabajaba en una empresa, que supuestamente yo venía de vacaciones. No venía a trabajar. Yo tengo acá el dinero para poder estar acá los 20 días que voy a estar. Ah, ya. Y oficina, oficina. Entonces me sacaron también afuera.

F: Pero ya tenía el vuelo de regreso, ¿no?

I8.1: Sí, sí. Tenía el vuelo de regreso, pero igual nos han *tenido*. Entonces, en eso, me preguntaron, “¿Tienes a alguien que te recoge?” Yo le dije, “no, no tengo a nadie.” Me sacó afuera delante de toda la gente para ver si alguien me alzaba la mano, me saludaba. Yo le dije, me lleven. Y con el policía me ha hecho caminar todo afuera por donde salíamos. Nos han tenido dos días en el estado.

F: ¿Y cómo fue eso a nivel emocional?

18.1: Que yo sabía en mi conciencia que no había nadie que me esperaba, ¿no? Yo le dije, está bien, vamos. Y no había nadie. Me regresaron de nuevo. Y otro momento igual, me sacaron. Y también a mi amiga la misma cosa, ¿no? Pero no podíamos, o sea, tampoco habíamos pensado a dar esa misma pregunta a las dos, ¿no? Entonces a ella también le preguntaron la misma cosa. Ella sí tenía. Ella trabajaba en la universidad. Entonces, dice: “Yo trabajo en la universidad. Yo soy maestra de la universidad”. No había problema. Pero igual, ¿no? “Pero ¿a qué vienen?” Eran en esos tiempos también. Y de ahí regresaron varias personas. Las personas que han venido regresaron a su país. Unos que no tenían dinero, supuestamente que venían. Entonces, como nosotros teníamos suficiente dinero, igual también nos han tenido. Después, ya bueno, “vayan ya”. Entonces nos sacaron, me acuerdo que eran como las nueve, diez de la mañana del día siguiente. En Roma. En el aeropuerto, en Roma. Después que salimos, ya nos encontramos con una amiga. Y ya pues buscamos dónde alojar, lo que hacemos. Porque no teníamos nadie que nos iba a esperar. Las monjas. No había ni monjas. No existían. Pero veníamos con ese sueño, ¿no? De trabajar, hacer. Yo vine porque también, como yo era estudiante, yo quería hacer algo, digamos, ¿no? Este, poner algún negocio. Quería progresar, ¿no? Algo más, ¿no? Aspirar siempre. Y no tenía suficiente dinero. Incluso a mi hermano. Yo le, yo le dije, ¿no? “Si tú me das, por decir, mil dólares, yo hago algo. Hago crecer ese mil dólares y este, yo te devuelvo con el tiempo.” Pero él me dice, “No, yo también recién estoy...” Porque él también había estado detenido en México cuando estaba cruzando. Ha estado como dos semanas, este, o sea, de él no hemos sabido nada. Bueno, me estoy confundiendo un poco, creo. Este, después de ahí yo regresé, salimos del aeropuerto y ya pues nos dijeron *de* que ya pueden salir. Y ahora, ¿qué hacemos? Buscar un hotel ahí afuera y había unos taxis. Y se nos fue 110 dolares... Y una semana que vamos hacer a un hotel, ¿cuánto se nos va? Bien, no nos conviene. ¿Qué vamos a hacer? Estaremos acá en el entorno al aeropuerto, pues hasta conseguir algo. Y a mi amiga le vino en mente de que tenía, la hermana tenía un compañero de estudios de la universidad que estaba estudiando. Y dice, ay, mi hermana, me acuerdo que me dijo que tenía una hermana en Italia. Entonces la llamó, pues la llamábamos, ¿cuánto hemos gastado para llamar con las monedas, con las tarjetas? Entonces, este, dijo, ay, ¿sabes qué? Ya, voy a comunicarme. Entonces, en eso, se comunicó con una enfermera que era, que era peruana, que estaba casada con un italiano. Ya había inmigrado, ella, acá, en Italia. Entonces, este, cuando, ella supo, nos dijeron, llama este número, llamamos a *Torino*. Pero, ¿cuánto nos hemos demorado? Porque no sabíamos el código, nada. Y al final, creo que también pasamos todo un día. Después, como en la noche, ya nos comunicó la señora, dijo, este, “Chicas, vengan a Torino,

este, compren su pasaje para Torino. Torino, *Portanova*.” Ya, entonces, como tampoco conocíamos a la señora, entonces, traíamos nuestra banderita peruana. Entonces, salimos de la estación, no me acuerdo mucho, Porta Nuova. Porta Nuova, salimos, sí, con nuestra banderita. Entonces, como la señora nos recogió de la estación, nos llevó a su casa, ya, respiramos, estuvimos en su casa dos semanas. Después empezamos a buscar por las agencias trabajo, en una de esas agencias, ya nos empezaron a llamar, yo, a las tres semanas, dos semanas, más o menos, un trabajo para cuidar a un niño cama adentro. Ya me fui, dije, aunque lo que me pagaban, 800 *mila lire*, solamente salía un sábado en la tarde hasta domingo en la noche. Ya, pues, me fui, estuve ahí, muy bien, ya, trabajando. Mi amiga también, ella después encontró. Ella dijo, “No, yo solamente voy a estar tres años, y después yo me regreso, porque me espera mi trabajo”, porque ella era mucho más grande que yo. Y hizo así, ¿no? Estuvo tres años y se regresó.

F: ¿Y por qué tres años? O sea, ¿qué pensaba hacer en esos tres años? ¿Solo quería, o sea, vivir en el extranjero?

I8.1: Sí, sí, solamente así, pero ella no es que quería quedarse. Pero en el tiempo ella encontró también trabajo de unos viejitos, creo. Y también, este, como daba clases a los niños en sus horas libres, ya con el tiempo ya aprendió el italiano, entonces ya empezó a enseñar a los niños. Como ella es maestra en la universidad, entonces ya era más fácil para ella. Y así fue, pues, cumplió el tiempo. A los tres años se regresó. Ya yo me quedé. Yo también dije, bueno, voy a estar tres años, voy a juntar, voy a regresar, voy a hacer alguna empresa, sí.

F: ¿Y qué pasó? A los tres años, ¿qué pasó?

I8.1: Yo me vine en el 91, noventa y uno, en enero, y su papá (de 8.2, *ndr*) vino en octubre. Noventa y uno, ¿no? Sí.

F: ¿Tenía novio en Perú?

I8.1: Sí. Entonces ya vino su papá. Y su papá era policía, dejó su trabajo así, salió de vacaciones, dejó su trabajo y se vino. O sea, él vino, aquel tiempo ya pedían visa. Él vino clandestinamente ya por Checoslovaquia, así, hizo un giro.

I8.2: Nos contó él también. Sí, otra historia. Sí, otra historia más.

I8.1: De repente él te puede contar su historia. Entonces ya vino por ahí. También se demoró bastante. De ahí por Lugano le tenía. Sí, sí. Y por Lugano también pasó como en, como en Estados Unidos, tenían que venir de noche en la oscuridad para atravesar, este, a Milán, algo

así. Un señor, o sea, estaba contratado desde Perú que le tenía que, pues nos cobraba cinco mil dólares, creo. Y fue un preso a pasaje que le tenía que hacer llegar hasta acá.

F: ¿Y el pasaporte era verdadero?

I8.1: *Por* Ecuador. Sí, han tenido que ir a Ecuador ellos y, este, sacar pasaporte falso. Como ecuatorianos, ellos sí entraron. Pero él vino con su pasaporte. Llegó a Checoslovaquia, de Checoslovaquia no sé dónde le llevaron. Creo que a Rusia también llegó, creo. O a Amsterdam. En una semana ha llegado.

I8.2: En tren, creo, también. Sí, en tren. O en taxi quería venir una vez, creo.

I8.1: Sí, pues en tren, de Lugano quería venir en taxi. Creo que como 500 *mila lire* le querían cobrar. Entonces otra historia diferente tiene. Entonces, bueno, así, ya llegó su papá.

I8.2: ¿La tía vino antes o después?

I8.1: La tía vino en... Sí, la tía vino primero.

I8.2: *Ah, infatti*, me acuerdo.

F: ¿Su hermana?

I8.1: Sí, la traje a mi hermana en octubre. Y su papá vino en noviembre. Y ya estuvimos los tres, ya. Aquí estuvimos. Y mi hermana ya estuvo trabajando también. Y salíamos así. Su papá todavía no tenía trabajo. Y yo le tenía en él, en mi trabajo, lo tenía ahí como siete meses. Él no trabajaba. Y él estaba desesperado. “No, no, yo me regreso.” No podía regresarse él, porque él había hecho abandono. O sea, como policía, como militar, no podías abandonar la patria, porque era pena de cárcel. Si él regresaba, apenas llegaba en el aeropuerto, tenía que ir a la cárcel. Por ese motivo él no regresaba. Él regresó cuando ha tenido que arreglar todos sus documentos. Ya sus hermanos han tenido que arreglar mucho. Después de cinco o seis años ha regresado él. Entonces, ya, yo *obtení* documentos... Antes que estuve embarazada. Todavía que regresé a Perú, todavía, antes que... Antes que nacieras, todavía. Y yo me *hizo* los documentos, como ahora, que estuvieron... O sea, la señora pidió un *nulla osta*. O sea, yo estoy pidiendo a la señora que venga de Perú. Entonces, me dio el *nulla osta* y yo regresé a Perú y me presenté en la embajada diciendo que tengo *la nulla osta* que me están pidiendo... y me dieron la visa de trabajo en mi pasaporte. Con eso llegué acá y me presenté en la *questura*. Y como donde trabajaba no había ese problema, parece que como tenía plata hice todos los documentos. Yo solamente fui a recoger mi permiso *di soggiorno* y *obtení* en 1992

el permiso *di soggiorno*. Y ella nació en el 93, entonces es por eso que ella ha obtenido la *cittadinanza*, porque estaba *dentro de lo que tuve* yo los documentos. En cambio, con la otra señora que más o menos estuve en ese periodo, ella obtuvo ya después como en el 94, creo, entonces no estaba dentro de lo que *había*, sin documentos ella tuvo a la niña. Entonces es por eso la niña no tiene *cittadinanza*. Es complicado. Yo tampoco no supe, ya descubrimos cuando hicimos los documentos y la chica también como me comunicaba... entonces me dijeron, pues solamente se tenía que hacer esperar sus 18 años. Apenas cumplió 18 años hicimos toda la práctica de la ciudadanía.

F: Y ¿sus padres qué pensaban de la decisión de emigrar?

I8.1: Como te digo, primero por la partida de mi hermano que se fue a Rusia mis padres sufrieron mucho lloraban mucho, bastante. Fue a despedirlo hasta el aeropuerto, mi mamá regresó pero destrozada, como si para ella se hubiese muerto. Le dije, pues, iba a regresar “No, ya no, se abrió un desgraciado que se lo llevó a mi hijo...”. Mi mamá lloraba todos los días, entonces al verlo mi hermano decidió, le dice “Mamá, mejor no voy porque no quiero que llores”, y ella “No, respeto tu decisión porque, después, mañana más tarde. No quiero que tú me digas por culpa de mi mamá yo soy trabajador o un agricultor o algo. No, entonces, yo no quiero”. Y así fue, mi hermano se fue y solamente nos comunicamos por cartas nada más. Nos mandaba fotos, al mes llegaba una carta con fotos siempre y veíamos solamente por fotos y nos contaba pues una carta “hoy día hemos estado así”... Ya cuando regresó nos contó cómo era la historia en Rusia. Así fue la historia que mis padres después que yo también me vine, también se quedó llorando, sufriendo y hasta ahora mi mamá siempre sufre. Para, ella quisiera que nosotros estemos al lado de ella pero como todos estamos fuera... la única es una hermana que está más cerca, digamos, nada más, que trabaja por decir como de acá a Milano, pero viene cada fin de semana a verla y es la única que está cerca, en la capital. Pero también va de vez en cuando, no va siempre. Ya mi mamá también tiene 90 años, pero siempre, igual, todavía está lúcida, siempre nos reclama. Nos dice “¿cuándo van a venir?”, siempre, cada que *le* llamamos “¿cuándo van a venir, cuándo ya de repente no me van a encontrar?”. Siempre esa idea y después cuando se casó mi hermana, que es la que le traje, se casó en 96, vinieron mi mamá y mi papá. Mi hermana hizo los documentos y mi papá la llevó al altar. Estuvieron, se quedaron un mes, creo. Mi mamá quería quedarse, pero mi hermana dice no los documentos son... ellos son al pie de la letra, no pueden decir “tú te quedas en negro y qué cosa vamos a hacer”. Pero era fácil, yo le dije: “Yo voy a la *questura*, yo declaro que va a *ser* a mi cargo...”. “No, si quieres que mamá regrese a Perú y después tú

la haces llamar...”, me decía, pero ella, mi mamá: “No, quiero quedarme”, en aquel tiempo estaba joven todavía mi mamá, “Sí, yo quiero trabajar, estar acá”, decían. “Pero no, es que, mamá, no se puede, acá las reglas son estrictas...”, y se regresaron. Después de mucho solo regresó mi papá, ya mi mamá ya no quiso, “No ya conozco, ya no quiero...”. Y se lo llevó mi hermana a hacer un *giro* en Venecia, todos sitios, Milán, lo llevaron a conocer. Después regresó mi papá, a pasear. Ya pues mi papá falleció hace siete años, mi mamá ya no quiso venir. Nosotros hubiéramos querido que esté acá con nosotros, pero no quiere ella. Uno que mi mamá tiene un carácter y decir “No, yo no aguanto en casa de ninguno porque a mí no me gusta estar ahí, por ejemplo que les hagan sufrir también a mi hijo o a mi hija, las esposas o el esposo, entonces yo no quiero, cada uno vive con su familia y, no, yo estoy acá” y es su idea y hasta ahora está sola, se quedó al final sola. Ella está acostumbrada; uno, que el clima donde viven ellos, o sea, el clima siempre cálido, cálido-seco, entonces está acostumbrada, no *hay* frío... o sea, en las nohécitas, en la mañana un poco *fresquecito* hace, pero no hace frío, siempre es cálido, entonces ella está acostumbrada a eso. Si viene a la capital tampoco *no* le gusta, está más unos días, después ella se quiere regresar a donde vive, porque ahí tiene sus gallinas, sus perritos, todo, está acostumbrada alrededor de sus animales, siempre le ha gustado eso. Entonces, así, fue a construir una casa ahí, para que estén ahí los papás y hasta ahora viven ahí tranquilos.

F: ¿Y tú conocías todas esas historietas?

I8.1: Cada vez que me acuerdo le cuento. Cuando era pequeña era así, cada vez que me viene en mente... a veces conversamos bastante con ella como si mi hija, mi hermana, mi amiga... tenemos una confianza, ambas, ella igual me dice las cosas entonces tenemos bastante confianza.

I8.2: Sí, siempre me cuenta. Cuando estaba embarazada, ¿te acuerdas, que te escondías?

I8.1: Sí, cuando me embaracé la señora donde yo trabajaba, yo le comenté cuando estuve dos meses embarazada. Le dije: “Yo estoy embarazada, ¿cómo vamos a hacer?”. “No hay problema, igual con tu bebé puedes estar acá, igual cocinas...” Ellos trabajaban, solamente el niño estaba en mi cargo. Y así fue. Había una chica que trabajaba en el día, que venía a planchar, entonces la señora le había propuesto “Sabes que esa señora, como ella va a tener un hijo, ya no va a ser igual, entonces... ¿por qué no lo traes a mi hermana?” Era colombiana... “¿por qué no le traes a mi hermana?” Entonces le habrá dicho que sí, entre ellos han tenido, a escondidas, haciendo todos los documentos, todo ya. La chica ya iba a

llegar, ya supuestamente en junio partíamos al mar. Era ella que me tenía que comunicar si había algún inconveniente, entonces yo en junio le digo “Señora, entonces...”, y ella: “No sé cómo decirte”, casi me dio un *patatón*, que me va a decir algo malo, cuando me dicen “Yo no sé cómo decir”, “Sí me diga”. “Ahora tengo que decirte porque va a venir...”. No me ha dicho ni tampoco que iba a venir la hermana, “...solo que ya hemos encontrado una persona que va a estar acá”. Y yo le dije, “Señora, no me hubiese hecho esperar este último momento porque ahorita yo no tengo ni dónde irme porque yo no tengo una casa”, porque teníamos una casita que nos había dado. “Yo no tengo dónde irme, yo, ¿dónde me voy a irme?” Le dije, “Sí, pero no hay problema, puedes estar hasta que encuentres una casa. Entonces la chica que va a venir va a estar arriba.” “Sí, pero de todas maneras, usted me hubiese avisado porque usted, no era obligatorio que usted me tome, me hubiese dicho entonces.” Pero tampoco, ella no ha sido honesta de que uno que yo estaba embarazada y ella me tenía que pagar por maternidad, pues entonces no podía ni licenciarme. Entonces ya llegué la otra semana, entonces me dijo: “Va a estar abajo, te cocinas hasta que encuentres.” Y ahí empecé a buscar casa. Y teníamos ahorrado, *de* dinero, pero no encontraba casa. Buscaba los periódicos, también hice, pues, buscaba ahí una casa en alquiler. Y llamaba, apenas se escuchaba un acento *extrañero*, como antes venían del sur, ¿no? Igual, no alquilamos extranjeros. Me decían, “Pero señor...” “No, no. Peor, menos niños, todavía peor si usted va a tener un niño”. Encontré siempre en el periódico una señora; por si acaso, llamé y hablaba español. Y me dijo, “Ah, sí, la señora, ah, sí, la estoy buscando... una *cosera*, un *salitorio*, una casita chiquitita, nada más.” Una casita chiquitita de *via Bava*. Y me dijo, este, era muy buena gente la señora, “Sí, sí, sí, te dejo. Así con todas las cosas como está. Tenía cama, tenía incluso cuna de su bebé, las ropas de bebé, como iba a nacer ella.” Pero eso ya, pero ya habían pasado ya cosas, porque no sabía dónde irme. Fui al trabajo de mi hermana, donde trabajaba, este, una, una viejita. Y en uno de esos, este, yo estaba ahí embarazada. Y mi hermana no le dijo que yo estaba en la casa. Y de sorpresa entró el hijo. Y mi hermana me dijo: “¡Escóndete debajo de la cama!” Y yo corrí, y la cama era bajita, nada más su cama, donde dormía ella. Y entonces yo me metí, y la panza que tenía, y la camita que era baja, y ya no podía ni respirar. Y dije, señora, ¿a qué hora se va a ir? Y tenía un perro, y venía, y el perro de frente... Y entonces, mi hermana vino, no sé cómo se llamaba, y le dice, “ven, ven, acá te voy a dar un bizcocho”, no sé qué cosa le dice. Pero él, sí empezaba el perro, entonces, este, se demoró. Y trataba de decir, “Sí, señora, que su mamá está bien, todo bien”, como para que se vaya ya. Y yo, y ahora se va a ir, y ahora se va a ir, y la cama que me aplastaba, pues, este, la barriga. Y entonces, este, y así fue, ya se fue el señor. No venía, pero así, de

sorpresas vino, no venía el hijo, pero, mientras esto, puedo estar, puedes estar acá conmigo. Entonces, me dijo, pues, mi hermana, entonces, como no encontramos la casa, pero ya después encontramos con esta señora, y a veces digo, no rogaba tanto a Dios, decía, a ver, ¿qué se me dice? Y la señora me dijo, bueno, acá, ni siquiera me pidió caparra, o nada, me dijo, “Ya, bueno, seiscientos *mila lire*, pues, toda la casa, así como está, con todas las ollas, todo”, así como ella estaba viviendo, me dejó todo, y ya me quedé ahí en esa casita, hasta encontrar otra casa más grande. De ahí, en Belfiore, después, y ahí me quedé a vivir todo el tiempo. Ya de ahí, pues, se ha trabajado, cambiado, ya aprendí muchas cosas durante, durante los años, ¿no? Trabajé con varias personas, ya sea de *badantes*, ya sea de *colf*, de todo, de todo tipo, empecé a trabajar. Aprendí a cocinar, aprendí asistencia a ancianos, todo.

F: ¿Y con los italianos cómo le fue el contacto?

I8.1: Muy bien, no, no, no tuve problema con, con, solamente con esta señora que me, que me dio un poquito de, este, ¿no?, que no me haya dicho, ¿no?, que me hubiese avisado, o sea, es que, voy a buscar, solamente eso. Pero tuve una recompensa, ¿no? Después que me, este, entonces yo un día, este, estuve en el hospital y había nacido ella sola. Y yo, y mi hermana, este, tampoco, a veces no venía en las noches porque no podía, por el trabajo. Y un día, dice, pues, que, y si estuviera en mi país, mi mamá me viniera a ver, me trajera algo. Ella es diferente, te cuida, todo, ¿no? No te hace levantar cuando *una ragazza partorisce*. Entonces, en esto estoy pensando, en uno de esos veo a la señora, ¿no? Este, la señora que, donde trabajaba. Y se llamaba Ana⁵. Entonces, este, cuando nació, entramos en sala de parto con mi esposo. Y él no quería que sea, que, no aceptaba que sea mujer. Él quería hombre. Fuimos a hacer las ecografías, pero no se dejaba ver. Entonces, este, dice, casi un 60% que es mujer. Y decían, no, pero es varón, porque a la vista él tiene el cordoncito, tiene el este, decía. Él no aceptaba que sea, hasta el día que nació. Nació, dice la enfermera: “¿Has visto qué es este?” Porque ella cuando nació, él estuvo conmigo en el parto. “¿Has visto que es un varón?” Y la enfermera, “No, señor, es una varonesita!” Y él se puso así, como a decir, no quería aceptar. Pero al final, pues, ahorita es de ella, es su princesa. Y en eso que estoy pensando, pasó la señora. Me estaba buscando. Y me vio, y retrocedió, entró. No sé cómo se enteraron que yo había *partorito*. Sí, entonces entró, “¿Y cómo está la niña? ¿Niña o niño?”, me dice. “No, no, niña.” “¿Y qué nombre le has puesto?” Y yo riendo, le digo, “Le he puesto Ana”. “¿Ana?”. “Sí, le digo, porque en ese momento no teníamos nombre de mujer, porque

⁵Nome di fantasia.

solamente tenía de hombre, porque él le puso, dice, de varón.” “Señora, por favor, qué nombre le van a poner, pero después de ahí puede cambiar.” “Ana”, yo le dije. Sí, pero después nos dijeron de cambiar. Pero yo le dije, me gusta Ana. Dije, ya, me quedé ahí con Ana. Y la señora me trajo una *busta*, pero la *busta* me dio, o sea, aquel tiempo tampoco, no teníamos ni dinero, porque habíamos alquilado la casa. Y me trajo dinero, como un millón de *mila lire*, es como para así, 500 euros. “Acá te *traí*, es para la niña”, me dice. Y ya, pues, al menos un poquito me recompensó de lo que me había hecho, ¿no? Entonces dije, “Bueno, no se ha debido molestar.” “No, no, es para la niña. Yo vine a verla. Pues, ¿se puede ver?” “Sí, le digo, está abajo.” La llevé abajo, pero no me hicieron observar, porque ella estaba ahí, ellos, que no se podía entrar. Pero después la vio. La señora tenía un negocio grande de ropa *esportiva*, como si fuese Decathlon. Ellos eran propietarios. Y en aquel tiempo siempre me decía, “trae la Ana”. Entonces me la llevaba, “ven, escógete todo lo que tú quieras.” Así fue mi historia.

F: ¿Y la tuya? ¿Cuántos peruanos estaban por aquí en esos tiempos?

I8.1: Pocos, pocos peruanos, o sea, aquel tiempo creo que nueve peruanos, cuando yo llegué a esos años. Eran nueve, contaditos eran en esos tiempos. Esa señora que llegué a otro, era uno que trabajaba en la televisión en Perú, que habían venido así también ellos. Nueve, diez han sido, aquellos... poco, poco, al siguiente año, un poco más. Y no había ni consulado. Teníamos el de Milano. Por eso cuando nació ella, tenía que llevarla a Milano para hacer la partida de nacimiento, porque, claro, para que tenga ya doble nacionalidad. Pero casi las únicas. Son pocas que habían nacido *ellas* de allá.

F: ¿Y para ti cómo fue, sentirse peruana e italiana?

I8.2: A scuola non l’ho mai patito, perché molti compagni dicevano sempre che magari si sentivano, non so, c’è stato un po’ di razzismo, magari, o bullismo. Io da quel lato non l’ho mai patito. Sarà forse anche la zona, San Salvario, magari essendo una zona multiculturale... quindi forse è stato anche quello. L’unica cosa che mi ricordo, da quando ero piccola, brutta in senso, brutta, ma magari innocentemente, è che non avevo mai visto una persona di colore. E per me è stato il primo fatto, ti ricordi? Alle elementari. La prima volta era stata strana, me lo ricordo. Però poi, ovviamente, pian piano, crescendo, è una cosa normale. E sì, mi ricordo quell’episodio ancora, perché la guardavo strana, sai? Io a sei anni lo vedo da innocente, perché ovviamente inizia come scoperta. Mia cugina, quando è venuta la prima volta, qua, dal Perù, ha scoperto la cultura musulmana, che là in Perù non c’è. E diceva: “Quindi fanno

il digiuno, sì, faceva queste cose...” Perché aveva conosciuto un ragazzo dall’Uzbekistan. Anche in Perù c’è razzismo, con gli afrodiscendenti per esempio.

I8.1: Sì, perché nella città dove abita suo papà, c’è una parte, perché è una città vicino al mare, c’è un paesino piccolo che dice che tutti sono neri, neri, proprio neri neri... Chinchá. Ci sono, allora sempre ci sono quelli razzisti, sempre, loro, per quello quando dicono, “suo papà è chinchá”, “ah, allora è nero”, intendono che sia nero, ma suo papà è di colore così, normale. Anche qua ancora sono razzisti, per esempio nel campo del lavoro, l’altra volta c’era una signora che aveva bisogno, ho chiesto di tutti gli amici che conosco, per lavorare fissa, no? Sì. E allora ho detto, “ma una mia amica”, ha detto, “c’è una signora di colore...” “Mmm, no, non so, chiedo a mia mamma se possono accettare, non lo so”. Sì, questo già parecchie volte nel campo di lavoro, sempre hanno questo... “mia mamma non so come le può accettare, non lo so.” Anche con la casa, non affittare. È stato un anno che a cercare casa... due anni fa, tre anni fa. Stavamo cercando casa perché la proprietaria ci stava buttando di casa. “Come fate a non trovare casa? Con sua figlia non riesce a trovare una casa?” “Sí, ce la farei anche, però...”

I8.2: Certo, io sono andata a vedere tutti gli annunci. Il problema è che tutti dicevano, “Sì, sì, la faremo sapere”. Forse tu eri stata licenziata, quindi non avevi il reddito...

I8.1: Cioè, avevamo trovato una casa qua vicina, l’avevano vista e detto “Noi siamo interessati.” Tra l’altro era un prezzone, alto... Però abbiamo detto, vabbè, per la zona, ci piaceva. Settecento euro, va bene. E ci fanno: “Oh, e no, guardi, adesso devo farle vedere un’altra persona. Vi diamo la risposta tra due settimane.” Richiama. “Ah, no, adesso la signora ha deciso di vendere.” Vabbè, però ci poteva avvisare prima, perché sto da due settimane aspettando una risposta. E poi richiama due o tre giorni dopo. “Ah, guarda, la signora ci ha ripensato... che adesso vi ha visto come... Ha cambiato idea, magari potreste voi subentrare.” Faccio “Guarda, io sto aspettando adesso un’altra risposta di un’altra signora.” Lì secondo me è stato molto più... ovviamente c’è questo pregiudizio, il fatto che magari siamo tutti mal pagatori, che magari non è per colpa nostra, ma per colpa di altri, magari dovuta ad altri fattori. E quindi è stato difficile cercare, girare casa, questi “no”, abbiamo ricevuto tanti “no”. Meno male per amici di amici di amici. Anche come lavoro la stessa cosa, trovo sempre tramite amici, perché con l’agenzia... Tramite amici, un amico di famiglia, ha detto al suo amico, quindi siamo riusciti a trovare casa. Se no, per l’agenzia non trovavamo. E la proprietà mi dice: “È possibile che non trovate casa, perché sua figlia non

riesce a trovare casa su internet?” “Sì, ma ne abbiamo viste un mucchio, ma se non ci vogliono cosa devo fare, devo mettere una pistola, datemi la casa?” È stato veramente difficile. Tre anni fa abbiamo patito. Abbiamo detto “Dai, iniziamo a cercare con calma”. “Ma no, ancora presto”... e infatti.

F: Che lingue parlate tra di voi?

I8.1: Itañoło. Dipende un po’ dagli argomenti. Parliamo entrambe le lingue e le mischiamo. Ci capiamo perché... parliamo la stessa lingua!

I8.2: Io da piccola dicevo sempre “pasta, pasta!” e in Perú mi prendevano in giro perché dicevo sempre questo.

I8.1: Sì, perché noi non mangiamo tutti i giorni pasta in Perú! Sono altre abitudini. Noi il pane lo mangiamo al mattino. Il riso sempre. Quando è tornata dopo due anni, lei all’asilo, parlava solo spagnolo. “Ma signora non va bene, capiamo qualcosa...” Poi ha cominciato a parlare già mischiato. Piano piano. Poi ha dimenticato lo spagnolo. Poi l’ho portata di nuovo a 5 anni. E ha ripreso. Lí già capiva quale era lo spagnolo e quale l’italiano.

I8.2: Lí non mi sono più dimenticata.

I8.1: Sí, fino alla materna hai parlato in spagnolo. Dopodiché hai imparato. Hai ripreso come se fosse di nuovo l’italiano. Però il problema, per esempio, di una compagna quando è stata alla elementare. Diana⁶, quando è venuta lei?

I8.2: Lei forse sarà venuta a 8, 9 anni. Già grandicella.

I8.1: È venuta dal Perú ed è entrata in classe sua. Lei, per esempio, l’italiano, fino ad adesso ancora, non lo pronuncia ancora...

I8.2: Anche lo zio.

I8.1: Sí, anche mio fratello che ha tanti anni che... La pronuncia. Però tuo cugino per esempio, che ha 5 anni, parla benissimo. Però questa bambina che è venuta dal Perú... Lei portava a scuola la merenda peruviana, e chiedeva ad Ana di mangiarla insieme. Ana tornava a casa e mi chiedeva “mamma, cos’è questo?”. Io cucinavo tutti i giorni piatti peruviani, ma lei non voleva assaggiare. Adesso già è diverso. Tutti i giorni mangiavo, ad esempio, *arroz*

⁶Nome di fantasia.

con pollo, chicharrón, ceviche, pescado frito con sus papas, lomo saltado. Poi quando è andata nel 2015 non voleva tornare.

I8.2: Al contrario. Stavo con mio papà.

I8.1: Stava studiando, era con suo papà.

I8.2: Sono andata prima con lei, poi sono rimasta con lui.

I8.1: Suo papà mi chiama e mi dice che non voleva tornare, si è messa a piangere. Ma no, mettila sull'aereo e mandamela! E lei mi diceva "Mamma, ma posso studiare qui?" "No, non studi lì." – perché avevo già visto la sua amica, che la sua mamma l'ha fatta studiare a Lima, una università privata... aveva già fatto tre anni. Pagava 4.500 soles mensili, quasi 1000 euro. Tre anni già aveva studiato. E poi l'ha portata qua e ha perso tutti quei tre anni, ha dovuto inserirsi nell'università qui. Però poi non ha più studiato, ha perso l'università, già essendo grande non ha più voglia... Non so cosa faccia di lavoro, forse la badante.

F: E tu non hai mai pensato di ricominciare l'università?

I8.1: Sí, fino adesso ancora sono pentita di quello che non ho fatto. Però quando sono arrivata con questa signora, ha aiutato tutte le sorelle che sono venute, le ha tenute in casa, le ha fatte studiare in infermeria. Però avevano l'aiuto di lei, per esempio, avevano la casa lì, mangiavano lì. Io non avevo nessuno. Volevo farlo, però non avevo l'aiuto di nessuno. Prima che arrivasse ancora il mio marito, mia sorella, nessuno. Come faccio? Chi mi mantiene? Perché dove vado, devo mantenermi, devo pagare. Non ho nessuno. Non l'ho fatto per quello. Poi mi pento. Poi ho fatto la terza media, mi hanno proposto anche di continuare, però lavorando, arrivo, mi stanco, mi hanno chiamato in una scuola... Ho fatto la terza media nel 2010. Poi da lí mi hanno proposto di continuare con gli studi, però è difficile. Il suo papà ha fatto quello di idraulico.

F: Lui quindi da poliziotto ha dovuto cambiare anche lui?

I8.2: Sì, lui prima lavorava in azienda, per fare sverniciatura.

I8.1: Prima di quello ristrutturazione, ponteggi.

F: Cose che lui non sapeva fare prima di arrivare.

I8.1: No, ha imparato tutto. Adesso ha imparato di tutto. Ha le mani di oro. Risolve tutti i problemi. Prima ancora da questi milanesi ha fatto il custode. Da lì ci hanno dato la casa, tutto, però era poco quello che ci pagavano.

I8.2: Poi da lì ha lasciato e ha iniziato a lavorare da solo, sempre ristrutturazioni.

I8.1: Anche lei alla materna gli diceva “Papà, devi verniciare la porta dell’asilo.” E l’ha fatto!

I8.2: E poi da lì fino al COVID ha lavorato da solo. Adesso lavora come manutentore in un RSA, nel tempo libero poi fa vernici e mette a posto. Passano gli anni e non ha più la forza di prima, e non ha tempo neanche, perché lavorano in struttura fino alle quattro, no?

I8.1: Sì. Dalle otto. A volte arriva a casa alle otto, alle nove, dipende. Poi sabato e domenica si occupa full time delle altre case. Neanche della nostra. Della nostra non risolve, dobbiamo risolvere noi. Nella casa che abbiamo preso abbiamo lavorato tutti e tre fino alle tre di notte. Tutti e tre, noi verniciando le porte, lui facendo queste cose...

I8.2: In due settimane abbiamo fatto tutto, cioè trasloco, perché mia madre ha il frugoncino, dipingere, portare i vestiti... E questa è stata la nostra avventura, la mia è un po’ più diversa rispetto alla sua, lei ha più da raccontare, però infatti ho detto, se vuoi rimanere, perché forse magari è più bello sentire, no, come è stata la sua...

F: Però l’hai vissuto anche tu indirettamente, il racconto del viaggio...

I8.2: Sì, diciamo che fortunatamente non l’ho vissuto male tanto, rispetto ad altri amici che mi raccontano, magari anche per la lingua, queste cose... Da quel lato, neanche dai professori non ho mai sentito razzismo, anzi, forse avevano sempre... avevano sempre da dire, “però troppo chiacchierona!” Alle elementari avevo più amici italiani... Però adesso ad esempio ho più amici peruviani. Cosa che magari dici è strana, perché sei nata qui, perché dovresti avere più amici peruviani?

F: Cosa è successo? Semplicemente ne hai conosciuti di più?

I8.2: Ma non lo so, sarà, forse perché anche la cultura... C’è una chimica particolare...

I8.1: C’è sangue peruviano.

I8.2: Sangue peruviano, ma anche la cultura fa. Cioè, ad esempio, per carità, con alcuni italiani mi sono trovata male... Però ognuno ha fatto il suo percorso... Poi vabbè, magari

anche caratterialmente... Non è stato reciproco sentirsi, vedersi... Quindi penso che poi crescendo, inizi a fare un po' la selezione di chi c'è...

F: E con questa cerchia di amici peruviani cosa fate?

I8.2: Usciamo, andiamo a ballare... Facciamo cena, pranzo... Andiamo a mangiare peruviano... Ci raccontiamo un po' le nostre vite...

F: Vi capita anche di parlare di storie migratorie?

I8.2: Più sul razzismo magari, infatti per quello ti dicevo, lo so perché questi miei amici me lo raccontano. O comunque ci raccontiamo come sono arrivati i genitori. Ma non tanto, magari parliamo più di cosa ci aspetta in futuro.

I8.1: Quando vengono a casa i suoi amici anche io racconto o chiedo delle storie dei genitori o della famiglia. Qualcuno non si ricorda perché troppo piccolo, altri più grandi già ricordano. Tante storie ho sentito. “Io sono rimasto con i nonni”, “Io sono rimasta con la zia”, però la zia non si comportava bene, lei doveva nascondere il cibo, perché la zia riceveva i soldi dall'Italia ma non gli dava da mangiare. Ma i bambini comunicavano con la mamma tramite lei. E questa cosa mi ha colpito molto. La mamma è scappata perché il marito era violento. Questa cosa l'ho saputa solo dopo. “A noi non arrivava neanche un centesimo, tutto arrivava alla mia zia” – lei andava alla *polleria* con i figli e i nipoti non mangiavano. E a tanti è successo così. Quasi tutti venivano lasciando i figli lì. Quello succedeva di solito. Anche la sua nonna me lo chiedeva, ma io pensavo “Meglio che faccio pane e acqua io qui, ma insieme a lei”. Abbiamo passato anche tante cose. Siamo dei lavoratori. Mia mamma ci ha insegnato tutto da piccoli, anche i miei fratelli maschi sanno cucinare, stirare. Allora ringraziamo mia mamma, che sembrava un militare. Mio papà non era così. Abbiamo imparato da lei. Già a 10 anni cucinavo. Io mi spronavo a fare sempre meglio. Sì, per pensarci di tornare in Perù... prima dei 50 anni, sì, pensavo di tornare in Perù. Ogni volta che andavo, andavo sempre al supermercato, la gente era meglio di qua che si faceva le spese così grosse... neanche io faccio le spese in Italia così. Loro si fanno dei vestiti di marca, da mangiare. Tutti quelli che andavano, dicevano “In Perù si sta bene”. Allora anch'io pensavo, però dopo 50 anni... per la sanità, tutto di là è diverso, non è come qua. Se uno si ammala deve pagare tutto...

F: Tu, invece, quando non volevi più tornare, cosa ti aveva colpito?

I8.2: Non lo so. La storia, la cultura, il fatto di stare là in un'altra vita. Avevi più leggerezza, magari qui vivevi una vita troppo frenetica. Però poi ci ripensi: là è un altro stile di vita, è proprio diverso. Come dice lei, la sanità, o anche solo la sicurezza. Sfortunatamente c'è tanta delinquenza.

I8.2: Adesso è peggio ancora, tutti si lamentano, con l'immigrazione. Non puoi mettere un negozio, ti ricattano. Ti ammazzano anche per un telefono. Molte persone sono sparite in taxi. Lima non dico che sia Milano, però si sta arrivando a quei livelli di Milano. Qua ci sono tante bande. Rubano, rivendono, o chiedono soldi. Tanti sono stati in carcere. Non so se cerchi su Google "la banda della *monetina*"... Io ho fatto fatica per prendere anche la cittadinanza, la carta di soggiorno, tutto, non è stato facile per me prendere queste cose, però quelli che sono arrivati hanno preso tutto facilmente. Adesso anche mio fratello che è arrivato dopo ha preso la cittadinanza. La prima volta il problema era il reddito. Poi mancava qualcos'altro.

F: Prendere la cittadinanza per...?

I8.2: Evitare di fare documenti.

I8.1: Prendere la pensione. Se non ho ricevuto la cittadinanza non posso prendere la pensione. Anche se ho la carta di soggiorno.

I8.2: Magari anche per viaggiare o comunque più che altro per la parte burocratica.

I8.1: Poi se per un periodo non lavoro allora non mi rinnovano il permesso di soggiorno e anche adesso si può perdere. Anche avere il permesso già tipo... il razzismo. Perché per esempio quando cercavamo la casa: "Lei che cittadina è?" – ti chiedono la cittadinanza. Adesso già che ho carta di identità, non mi chiedono più il permesso di soggiorno con tutti gli altri documenti.

I8.2: È stato bello il tuo viaggio.

I8.1: Però non sono pentita di quello che ho visto, non sono pentita, sto bene qua, non sono adattata... Anzi, quando vado al mio paese sono già la straniera. Perché adattarmi lì a fare una colazione tipo pranzo... "No, no, però devi mangiare". Poi un'altra cosa, io vado in Perù e mi dimentico tutto di qua. Per esempio, mi chiedono: come si dice mangiare in italiano? Non lo so. Mi dimentico tutto. Poi lì non ho mal di testa, mal di schiena. Mangio tutto sano. Mi dimentico completamente di tutto. Sto bene, tranquilla.

Intervista 9

F: Raccontami la tua storia.

I9: Sono Clara⁷, adesso ho 27 anni, sono a Torino da settembre perché mi sono trasferita da Firenze. Io sono arrivata in Italia che avevo tre anni, tre anni e mezzo, per il ricongiungimento familiare. Sono cresciuta poi a Firenze, ho fatto le scuole, amicizie, infatti la vita, anche l'accento lo sento molto adesso, che è molto fiorentino. E lì ho fatto la scuola, ho lavorato, ho studiato, poi mi sono trasferita qui perché avevo intenzione di fare la magistrale di antropologia, poi tra una cosa e l'altra sono finita invece a fare altro, ma alla fine... a me piace dire che... tanti piccoli fiumi che portano allo stesso oceano, quindi il mio scopo alla fine, un po' per l'elaborazione personale ultimamente, un po' per quello che faccio, un po' per le mie attività di volontariato, sono quelli di un attimo ritornare a essere la parte attiva di quello che io avrei voluto o avrei voluto per i miei genitori quando sono emigrati. La parte migratoria io l'ho fatta appunto da bambina, non ero assolutamente cosciente, come forse molti di noi dicono, non è stata una nostra decisione. Alcuni lo dicono con un accento un po' di non contentezza perché dipende un po' anche da come si sono trovati qui in Italia, altri come me invece lo dicono molto schiettamente questa cosa, quindi senza rancore di niente. Comunque l'Italia per me è stato un paese che mi ha visto crescere, questa è stata la mia vita alla fine. La storia migratoria io invece diciamo che l'ho vissuta attraverso i miei genitori, attraverso i loro racconti, ma soprattutto attraverso le loro dinamiche iniziali di quando erano arrivati. Loro sono arrivati nel '98, cioè prima è arrivata mia madre, mio padre ha provato, ovviamente tutte e due illegalmente con i flussi del '98 e Berlusconi e quant'altro. Mia madre è riuscita a passare per prima, mio padre è venuto in seguito.

F: Che tipo di viaggio hanno fatto loro?

I9: Mio padre, ora che ci penso... è che ho un rapporto strano con mio padre, un po' recente. Ora che ci penso non gliel'ho mai chiesta questa cosa, dovrei chiederglielo forse. Forse lui è arrivato a Roma e poi in qualche modo è riuscito, poi è sceso in Italia perché aveva degli agganci dai parenti. Mia madre invece è stata con un documento da un'altra nazionalità, è arrivata ad Amsterdam e da lì è scesa col treno fino a Firenze, quindi per lei sono stati tipo tre giorni di treno in una... Nel '98 in cui non c'era ancora internet, per lei è tutto nuovo, non parlava la lingua, non sapeva esattamente secondo me neanche dove fosse bene l'Italia e con

⁷Nome di fantasia.

i soldi nascosti tra le mutande letteralmente, quindi lei è arrivata qui e qui ha iniziato... teoricamente doveva iniziare con agganci familiari, non è andata così perché a livelli familiari poi sono sviluppati un po' a livello anche economici, molto spesso, soprattutto in quell'epoca erano pochi e chi riusciva ad arrivare qui per prima, riusciva a portare anche gente lì ovviamente, inizialmente è partita questa cosa anche economica, non c'erano quindi poi completamente il 100% degli aiuti volontari. Lei infatti ha fatto molta fatica nonostante fosse stata comunque teoricamente ospitata da parenti, sia per il lavoro e quant'altro.

F: È storia comune che ci fosse stata una promessa all'arrivo, che poi però non si è consolidata quando sono arrivati qui, anche quando c'erano di mezzo i contatti familiari.

I9: Esatto, soprattutto perché considera che a Firenze almeno la migrazione è principalmente... i nuclei familiari sono pochi, ma sono anche grossi. Io per esempio vengo da una famiglia che la mia madre erano tipo 8 fratelli e a loro volta erano tipo un'ottantina di cugini e mio padre pure viene da una famiglia grossa. A Firenze c'era questi grossi nuclei familiari, arrivati ovviamente con la prima migrazione, che è strano perché loro arrivano anche da un paesello, cioè nemmeno dalla città, è proprio un paesello letteralmente come dirti, il Chianti rispetto a Firenze.

F: Dov'è?

I9: Nella città di Huancayo, una piccola provincia. Lì è stato molto strano perché mia madre aveva... i miei nonni avevano pochi soldi, però con quel poco che avevano riuscivano ogni tanto anche a chiamare qualcuno per farci aiutare, lì lo chiamano Peon, che serve tipo l'aiutante bracciante pagato per giornata. Quando è arrivata in Italia invece si è trovata al lato opposto, nel senso che lei doveva dipendere da persone che magari non avevano giustamente finito la scuola o comunque si erano trovate inizialmente in un sistema di subalternità, in cui comunque credo che, io comunque mia madre la conosco di carattere, quindi riesco anche a dirlo oggettivamente, lei è abbastanza, viene comunque da una famiglia a volte anche non generosa, ma davvero tanto empatica, molto fra di loro e quindi aveva comunque anche questi rapporti con questi adolescenti all'epoca – lei era magari ventenne – in cui lei comunque pagava queste persone per farsi aiutare nei terreni, però gli dava anche, non solo materialmente, ma anche umanamente era presente. Quando è arrivata invece in Italia le cose sono state ribaltate, da parte loro non c'era stato questo aiuto umano, era molto più giustamente economico.

F: Le persone con cui lei contrattava di là sono le stesse che avrebbero dovuto ospitarla qui?

I9: No, che in qualche modo nel percorso si sono ritrovate incrociate perché magari erano arrivate prima per un motivo o per l'altro. Lei sia quindi per un po' di personalità, un po' di famiglia e per queste dinamiche non ha mai fatto una vita in Italia, nella comunità. Lei infatti è stata molto staccata dalla comunità e diciamo che questa dinamica l'ho trovata anche in altre persone che magari vengono da provincia di Milano, un pochino più sperdute, che non sono mai state a contatto con la comunità. Mio padre è un po' la stessa roba alla fine, ma lui perché è molto asociale. Dicevo, con loro ho visto un attimo il punto di vista migratorio perché appunto io sono arrivata che avevo tre anni, ero stata lasciata con i nonni, gli zii e io sono figlia unica, quindi quando dico questa cosa dicono, sai il solito è un po' di stereotipi... hai avuto l'affetto dei tuoi e tutto, però appunto io non l'ho vissuto in questo modo e nemmeno mi sto lì a ripeterlo perché è una cosa comunque anche non personale ma delicata che so che molti non potrebbero capire e non hanno nemmeno *l'empatia* di capire. Io con mia madre ho vissuto i primi anni in cui lei aveva lavorato da badante e i lavori magari in cui cambiava, in cui magari non veniva accettata con la figlia, aveva una bambina piccola, io venivo spesso sbalottolata tra i parenti più vicini, quelli che riuscivano ad ospitarmi. Mio padre per allora non c'era perché si erano separati nel mentre e quindi nulla, ho visto tutto, a livello per esempio anche burocratico facevo queste lunghissime code, svegliandoci presto, andando un giorno intero a Milano perché erano pochi consolati, quindi fare lì la roba. Quando mia madre doveva chiamare per esempio lì in Perù all'epoca non c'era Internet soprattutto, c'erano le cabine a gettoni con schedine, quelli che chiamavano a livello internazionale erano pochi, quindi magari ci facevamo i 40 minuti, un'ora di bus e passa per andare a trovare l'infopoint più vicino. Mia madre non sapeva la lingua, l'ha imparata nel mentre e ovviamente come molte dinamiche succedono io mi sono ritrovata ovviamente a fare anche la parte della piccola adulta, quindi a livello burocratico, a stare lì a tradurre, fare da intermediario tra la scuola e lei, tra le persone adulte italiane e lei. E poi anche tutte le difficoltà emotive che comportano poi, anche materialmente... Quella parte del dopo una volta arrivati no?

F: Ti sei fatta carico del dopo senza saperlo già da piccola.

I9: Esatto, e niente, questa è un po' la storia in generale.

F: Cosa intendevi quando hai detto "vorrei dare alle persone quello che i miei non hanno avuto"? Cosa pensi che non abbiano avuto?

I9: Allora, perché normalmente i servizi ci sono, i servizi per l'aiuto ai migranti ci sono. All'epoca c'erano, ma erano pochi o comunque malformati o comunque nemmeno formati, gente improvvisata che lo faceva. E non che lo facesse male, però magari non c'era ancora l'attitudine, quel tatto nel comunicare di andare oltre il prestare di servizio no?

F: Negli anni '90 erano anche i primi che arrivavano dal Perù, c'erano effettivamente poche famiglie peruviane.

I9: Sì, e quindi magari anche le persone non erano giustamente anche in modalità di fiducia, le persone che arrivavano in modalità di fiducia verso persone comunque straniere, comunque essere disposte anche a raccontare le proprie difficoltà, le proprie esigenze che andassero ben oltre il livello burocratico, ben oltre un lavoro. E quindi oggi giorno mi trovo appunto a fare da mediatrice, un po' per quello in realtà, ma in realtà anche perché molte cose negli ultimi anni mi hanno portato un po' a questa strada, non per obbligazione, ma ho avuto le opportunità che ho voluto, ho avuto l'opportunità di cogliere e adesso appunto mi trovo a fare la mediatrice. Io so che in Italia non c'è tanto target latinoamericano con cui fare mediazione perché comunque italiano e spagnolo si assomigliano, però, vorrei inserirmi in quella rete in cui non sia solo una questione di lingua, ma anche proprio di cultura no? Sapere che magari per esempio in Perù abbiamo molto marcato ancora il patriarcato, gli stereotipi, gli stigmi e banalmente anche il razzismo interiorizzato tra noi stessi peruviani, ma anche tra la comunità latinoamericana. Quindi magari potermi inserire un attimo in quel ponte di... di cultura non solo italiana, ma europea in generale. Boh, chi lo sa, magari non finirò nemmeno a lavorare in Italia e finirò a fare questa roba in un altro paese molto più probabilmente.

F: Saresti disposta anche tu a spostarti?

I9: Io sì, più che altro perché vivo appunto da due anni, da tre annetti più o meno con la valigia, e ormai il mio motto è diventato "tutto quello che entra nella valigia si porta e quello che no, si lascia". Quindi sì, sono molto in una età ancora migrante e una cosa bella e particolare che mi sono ritrovata molto spesso a dire a mia madre, è che appunto mia madre è figlia unica, avuta praticamente vicina in tutti i momenti difficili, belli, con me accanto. Parentesi, poi i miei sono ritornati insieme, una roba un po' così, quindi adesso sono tutti e due di là (a Firenze, *ndr*), però appunto il fatto che sono tornati insieme mi ha dato la tranquillità di potermi spostare, di poter viaggiare. Molto spesso i genitori anche della mia generazione non capiscono che la nostra voglia continua di spostarci, viaggiare, scoprire è

sì caratteristica della nostra generazione, della nostra società, di un mondo globalizzato, però, sorge comunque da un terreno molto fertile in cui comunque abbiamo visto i nostri genitori emigrare. Cioè, magari nei momenti difficili ci diciamo se loro hanno avuto comunque il gran coraggio di buttarsi nel vuoto con tante meno opportunità, tante meno guide, potremmo farlo anche noi, che poi vada bene o no, è una cosa poi a sé. Però diciamo che loro senza volere ci hanno lasciato un po' questo.

F: Dici spesso di essere una migrante. Vorrei chiederti, chi è il migrante?

I9: Allora il migrante in realtà è quella persona che per un motivo per l'altro, e molto spesso più per necessità, decide di spostarsi consapevole o no anche di quello che sta lasciando indietro, ma anche: la paura è minore rispetto al sogno, all'obiettivo che uno intende poi raggiungere. Io ho notato, io ho fatto un *Erasmus* in Portogallo un anno, poi appunto qui a Torino non è proprio emigrazione, però per me è stato un po' come... emigrare perché banalmente anche solo capire come funziona la spazzatura qui per me è stato un po' come funziona perché di là è un altro sistema, no?

F: Certo, un'emigrazione interna.

I9: Esatto, per me è stato... io sono passata da una tramvia in cui sotto casa, tranquilla, una sola linea, quella era, a Torino in cui la metro, o mio Dio!... io infatti molto spesso mi perdevo. Però migrante è... alla fine lo siamo tutti, molto spesso in Occidente lo è molto chi per scelta, per piacere più che altro, anche giustamente, no? Anche per conoscersi, per fare avventure, per vivere comunque anche un po' quella libertà. Invece chi è emigrante dai *terzi-mondisti*, dai secondi-mondi, o come si vogliano chiamare, non è così spesso caratterizzato dall'essere... da un sogno di viaggio, di avventura. Anche quello, ma è più una caratteristica di cercare qualcosa di migliore, no? E molto spesso, almeno dal Sud America, ho notato che chi riesce soprattutto lo fa più migliorare qualcosa che di buono ha già rispetto al paese da dove proviene. In Perù la migrazione comunque è iniziata da tanto, siamo in tanti, in Italia soprattutto, concentrati per molte piccole città, piccole no, per esempio Milano, Roma, Firenze, Torino. Però ci sono anche magari altre nazionalità che ho notato, che ho almeno conosciuto e non so comunque, non so sicura se sia così o no. Alcuni vengono comunque da famiglie benestanti, vengono da famiglie benestanti che si trovano comunque con l'opportunità di poter essere qualcosa di più, una professione più, anche materialmente più, economicamente guadagnare di più e quindi si trovano qui magari a studiare, a lavorare. E non che loro abbiano qualcosa di diverso, però non so, però secondo me hanno quella

manca di... la loro è stata più una scelta, no? Anche l'opportunità. Per molti non è un'opportunità, per molti è, ci provo, è il buttarsi. Ovviamente poi con gli anni l'immigrazione... un conto è magari gli anni '90, inizi 2000, in cui comunque non andava e che andasse bene, andasse male, c'era poca possibilità di ritorno, no? Oggigiorno invece il migrante, diciamo che anche per fortuna ha un po' di più quella base di appoggio, almeno da *Latinoamerica*, quello di dire se non va bene, se non mi trovo bene, io torno, cioè posso tornarmene e posso avere magari anche una seconda opportunità di ritornare nel paese, in Europa o dove sia, e riprovarci. Cosa invece che non è magari per le zone adesso che sono in conflitto, come l'Africa. Possiamo anche vederlo normalmente con i barconi, con tanti conflitti che per loro è... raggiungere un obiettivo, non c'è il fatto di io torno, ho la possibilità, perché una volta arrivati qui, cioè indipendentemente, ecco perché magari molti poi si ritrovano a fare i vagabondi, a ritrovarsi nei centri di accoglienza, in realtà rinchiusi lì, a ritrovarsi in politiche che magari costringono anche, quindi essere un migrante diverso. Lì possiamo dire che i migranti sono poi anche variegati, sono diversificati. Per me migrante adesso è un po' questo in realtà proprio perché magari per il corso, le persone che sto conoscendo, diverse culture, mi ritrovo a fare un po' anche questa analisi interiore, un po' anche questo sguardo che non è solo dal Perù, ma anche nemmeno più *Latinoamerica* ma in generale, no? E in realtà ci vuole anche un... secondo me non è nemmeno adatto a tutti o comunque capibile da tutti, perché sono... perché comunque è uno sguardo... uno sguardo comunque forte se uno decide di guardare determinate cose, no? Alcuni sono pronti, altri no, altri riescono a vedere solo con un occhiale, con un filtro, altri riescono a vedere solo con un dualismo, però è difficile che molti abbiano, cerchino almeno di avere una visione un pochino più globale, perché appunto è difficile, è difficile comunque vedere magari immagini o conoscere persone direttamente che hanno vissuto quell'esperienza. Perché sono appunto migranti come li vogliamo chiamare, in cui nelle parole si sente comunque il carico che hanno avuto. Per me migrante, adesso, io mi definisco migrante perché apprezzo comunque in ogni posto in cui vado la... il fatto di poter avere la possibilità. Di poter scegliere, di poter comunque dire, un po' come dicevo prima, se qualcosa va male, se qualcosa non torna, ho comunque i miei, ho comunque una casa, ho comunque una famiglia per poter tornare. E di questo sono grata, cioè sono anche più che consapevole di questa cosa. E quindi nulla, mi piace chiamarmi migrante perché viaggio con una valigia un po' così, avventuriera, un po' nemmeno senza tante aspettative. Un po' come dire, mi piace la novità, riesco ad adattarmi, non sarà magari sempre semplice, non sarà sempre la luna di miele dei viaggi a lunga durata, provo a fare così. È anche una crescita personale.

F: Hai mai avuto esperienze legate al razzismo, alle discriminazioni?

I9: In realtà, sicuramente tantissime. Ne ho preso coscienza probabilmente ultimamente...

F: Non le hai riconosciute inizialmente?

I9: Per me erano così normali, era così normale, almeno da bambina, da adolescente soprattutto, sapere che in un mese, in una settimana, in una determinata situazione, mi sarebbe successo. Cioè, magari in quel momento il fatto di dire... di essere... certo, infastidita e tutte le emozioni negative che vengono, però è... anche un po' come per mia madre, no? Alla fine, cioè, uno finiva a dire: è normale, classico italiano in questo caso, però poteva essere anche qualsiasi nazionalità, no? Con mia madre sicuramente molte volte, indirettamente, quando magari l'accompagnavo in qualche visita medica, racconti suoi, ma in appuntamenti in cui magari ho assistito anche io, anche a livello lavorativo, in cui per essere straniera, per non parlare soprattutto bene la lingua, si vedeva quello approfittarsi ed essere anche razzista, no? Però è... non continua a essere più normalizzato, però, appunto, ti ripeto, ci si aspetta questa cosa, non... è una cosa... intrinseca, una cosa, come dire, tu sei in un altro paese, allora è più che ovvio che ti succederà. Ehm, poi personalmente, sicuramente molte volte mi è successo, però diciamo che io ho avuto la fortuna, e ho la fortuna di potermi difendere con la lingua, una cosa che ho notato negli ultimi tempi, perché... se tu sai la lingua, e... indipendentemente dall'aspetto che tu abbia, non solo sei più capace di rispondere, nemmeno proprio a tono, anche solo di rispondere, no? E già loro, le persone che... che ti vedono come una... sapendo che tu sai gestire con la lingua e quindi in qualche modo tenerti anche testa, li fa un pochino abbassare la cresta, come mi piace dire. E, appunto, una cosa che ho notato, perché magari in Portogallo io ero partita con un B1, e notavo le persone un po' quella... quella mancanza di tatto, quella aggressività, come tu sei diversa, tu sei comunque qui, non sei del posto. E appena spiaccicavo già qualche parola, un pochino più, magari da B1, B2, di portoghese, vedevo che anche loro cambiavano l'atteggiamento. E questo mi ha fatto riflettere anche su poi nell'italiano stesso, che finché io non uscivo comunque dall'Italia, non avevo mai dato per scontato questa cosa. Proprio perché, appunto, ripeto, è normalizzata, no? Poi conoscendo altre persone, mi sono resa conto invece quanto sia ancora così comune, quanto sia ancora così *sottointeso*, e molto spesso quando ti trovi in una situazione di subalternità, ma non per essere migrante, ma in generale, come può capitare, solo che noi magari abbiamo quel plus in più di difficoltà, ti trovi a essere costretto a essere accondiscendente. Una cosa su cui magari ho riflettuto anche

ultimamente e che inizialmente mi ha dato fastidio, ma io avevo bisogno di questa cosa e quindi l'ho accettata e non ho detto niente, e tuttora comunque la tollero quando ci ripenso... l'ultima che, almeno recentemente, mi ha sconvolto molto di più è stata appunto a settembre, quando cercavo appartamento, mi ero attivata all'ultimo, perché in realtà è stata la decisione all'ultimo momento, e quindi ero arrivata ospite da un'amica che mi teneva lì per il tempo che avessi bisogno. Solo che sono molto autonoma, cioè io ho bisogno di sicurezza come appunto un appartamento il prima possibile. Ho trovato per fortuna questa stanza dove sono adesso, una stanza che a me piace chiamare borghese perché mi sono resa conto dei miei gusti borghesi, mi sono schifata da sola. È stato scomodo perché era un affitto attraverso un'agenzia per un tizio che aveva lasciato all'ultimo momento, aveva avvisato praticamente la settimana prima, che era già verso settembre inoltrato. E quando ho contattato la signora, perché io avevo mandato un'email a questo annuncio via web, questa signora mi disse: "Guarda, abbiamo visto la tua email, però dal cognome capisco che sei straniera, è vero che sei straniera? Noi vorremmo occupare il prima possibile questa stanza, però vorrei sapere prima se sei in regola con i documenti, se hai permesso di soggiorno e quest'altro." E lì gli dissi, col mio italiano: "Guarda, non si preoccupi perché ho anche la cittadinanza, se è per questo, se è un problema." "No, no, va bene, va bene. Allora senti, avrei bisogno però dei redditi degli ultimi anni di te o dei tuoi, per vedere se poi appunto non ci fossero problemi." Io li mando, li mando quelli di mia madre e mi dice: "Guarda, avrei bisogno anche di quelli di tuo padre, avrei bisogno anche di due persone che comunque ti siano garanti". Però la forma in cui l'aveva detta e soprattutto il chiedermi in una seconda email anche quella di mio padre, dopo aver visto quelli di mia madre, che non è che siano altissimi, però sono, cioè, almeno per gli ISEE, sono abbastanza stabili. È stato molto fastidioso, soprattutto poi quando ho visto il contratto e i miei due coinquilini italiani non hanno due garanti, sono solo io che ho una garante. Ed è stato abbastanza scomodo, perché in quel momento potevo dire, come tante altre volte, dire: "Ok, vabbè, bona, magari a chiunque, magari perché sono giovane", no? Però lì non c'era una scusa perché io sono la più grande, sono quella che comunque sta facendo magistrale rispetto agli altri che stanno facendo la triennale. Lì non ho potuto nascondere anche a me stessa il fatto che c'era proprio una discriminazione razzista. Però in quel momento era: "Lo tollero? Faccio finta di niente? Mando i documenti? Oppure mi schifo come dovrei, come è giusto anche che sia?" e piuttosto cerco un'altra stanza. In quel momento io avevo bisogno di una stanza, avevo bisogno di una stabilità, avevo bisogno di potermi muovere, di essere un pochino più tranquilla. Ho accettato e ho fatto finta di niente, sono andata avanti. Sia quando poi mi hanno dato le chiavi, sia quando

poi ho visto il proprietario, non ho mai fatto accenno a questo. Però è una cosa che comunque, se ci ripenso, mi dà ancora molto più fastidio e mi rode, no? Perché lo noti quanto è difficile. Magari io ho avuto la fortuna appunto di avere la cittadinanza, che quando tu dici che hai la cittadinanza ti si aprono molte porte rispetto ad altri. Però è ancora più rodente quando vedi altre persone magari amicizie e conoscenze che non hanno la cittadinanza, che magari hanno anche problemi con residenze perché i propri genitori vanno e vengono, oppure sono proprio famiglie separate, quindi già la famiglia non è d'aiuto e... è brutto. Perché appunto io avevo bisogno e avevo anche la possibilità di pagare quella stanza a un prezzo abbastanza anche decente. Però se non avessi avuto quell'opportunità, avrei dovuto arrangiarmi in un'altra stanza non per altri motivi ma per una questione di razzismo. È questo.

F: Il tuo rapporto con il Perù, con le tue origini, qual è?

I9: Allora, Firenze, come dicevo, ha una comunità molto grande di peruviani e appunto per ideologia dei miei e poi per vari problemi non ho mai frequentato la comunità. Il primo approccio con i peruviani l'ho avuto in modo... negativo, forse. In quel momento non è che bisognava avere quell'esperienza con loro, però è stato costruttivo. Mi sono ritrovata come molti peruviani, almeno dell'epoca, letteralmente a fare forche, quindi a non andare a scuola, a trovarsi e fare magari cose che forse non erano decenti per l'età, però sono successe. E quindi prima c'è stato quello, sia per un contesto magari adolescenziale in cui sai, ragazzi adolescenti, io ero una bambina tranquilla, poi adolescenza un po' così di matto... poteva andare peggio. E quindi mi sono trovata con loro sia per un senso di amicizia e quant'altro, ma anche di un po' di comunità anche, solo il fatto di parlare in spagnolo e nemmeno lo spagnolo perché venivo presa in giro da loro stessi perché parlavo lo spagnolo *itagnolo* e quindi con l'accento.

F: Con tua mamma lo parlavi lo spagnolo?

I9: No, con mia madre esiste un *itagnolo*, infatti lei fa un miscuglio continuo. Con mio padre pure, magari è anche quello che non ha aiutato. Il primo approccio è quello con la comunità, anche se banalmente la lingua è stato quel ponte di contatto. Poi ho iniziato a frequentare, conoscere più gente del posto, quindi banalmente anche un po' la cultura folcloristica tipica almeno del Perù. Fin lì non molto. Poi sono stata un mese e mezzo in Perù a trovare i miei familiari, sono stato solo una volta, è stato bello perché in realtà mi sono ritrovata a quello

che pensavo di ritrovare. Poi lì nasce tutta una questione di non sei più peruviano perché sei cresciuto di là, quindi vieni trattato con i guanti...

F: Dopo dieci anni più o meno sei tornata?

I9: Molto di più. Sono arrivata che avevo tre anni, tre anni e mezzo e sono tornata che avevo 19 anni e qualcosa, più o meno. Quindi sono stata trattata abbastanza con i guantini soprattutto perché appunto mia nonna, cioè i miei zii, i miei parenti, vengono appunto da una provincia, campagna, letteralmente campagna, no? In cui letteralmente noi non siamo in guerra, però un po' ci scherziamo a volte seriamente sul fatto che la parte alta della provincia rimane ogni tanto un giorno con l'acqua e un altro no. Lì letteralmente non c'è nemmeno ancora il bagno e soprattutto è per gente che ha soldi letteralmente, cioè il bagno è staccato dall'abitazione... letteralmente, magari mia zia lava ancora con i bidoni grossi di acqua che tiene, no? Però mi sono trovata molto bene anche perché appunto io comunque con la parte migratoria con mia madre l'ho vissuta, quindi con tutte le difficoltà del caso e quindi nemmeno con quel benessere, almeno materiale, europeo, no? E poi è un po' perché banalmente mia madre con i suoi racconti e le sue esperienze mi raccontava un po' questa cosa e quindi magari ero già con il set mentale abbastanza pronta. Lì è stato il mio primo contatto e io lo spagnolo parlavo ancora così e così, un po' indecentemente e la cultura sicuramente poco, infatti tuttora ho anche molto difficoltà con la geografia, cioè io prima o poi dovrei letteralmente mettermi lì e studiami la geografia. Perché molto spesso io ho l'abitudine di chiedere, magari a un peruviano che conosco e faccio, ah di dove sei? Ah, ok sono di qua e tu dove sei? Ah, sono di qua e io, se magari è una città che non ho mai sentito, è nella costa, è nella selva? No, è più vicino. Ah, e io, oh ok, io ignoro, continuo a chiedere lo stesso, magari prima o poi imparerò. Quindi la mia cultura è più che altro il contatto con i miei parenti che erano della zona e basta. Il vero contatto qua con la cultura in realtà è nato dopo, perché allora io faccio parte di una comunità online di seconde e terze generazioni... era durante l'Erasmus che dovevo capire un attimo cosa fare dopo la triennale, era un attimo tra *mood*, crisi esistenziale della vita. Tra una cosa e l'altra, letteralmente per pura casualità, o forse no, non lo so, mi sono ritrovata a contattare *EsPerTO*, a trovare una pubblicità loro e internet e gli algoritmi mi hanno portato poi a questa pagina che era appena nata in realtà, 2G3Perù. Che io dicevo, Però, però mi sembrava così strano ed ero un po' in quella fase in cui io comunque cercavo, in cui anch'io stavo cambiando, avevo meno timore anche nel socializzare con persone che non conoscessi, uscire un po' dei miei schemi, dei miei set mentali. E mi sono messa in contatto con loro attraverso un *form* dicendo di voler far parte

del gruppo. Ho detto, vabbè, proviamo, è tutto online. Era quasi l'estate del 2000 e qualcosa, e adesso mi ritrovo a fare parte attiva di questo gruppo, cioè io insieme ad altri ragazzi facciamo la direzione di questo gruppo. E appunto è una comunità che cerca di collegare le seconde, terze generazioni italo-peruviane, ma in realtà includiamo anche le persone adottate, le prime generazioni, in un contesto di scoperta, di conoscenza della cultura proprio per fare da ponte. Perché magari uno nasce in Perù ma cresce una vita intera in Italia, conosce tutti i costumi, tutte le cose del caso, però poi non riesce a fare una comparazione adeguata con il Perù e quindi anche a trovare una identità propria. E quindi deve per forza sentirsi come o sono italiano o sono peruviano, non posso essere la stessa cosa, proprio perché manca questa conoscenza. E quindi con questo gruppo in realtà parliamo di tante tematiche diverse, che siano appunto razziste, ambientaliste, che non siano solo folcloriche. E poi anche un po' per l'interesse mio per studio, ho scoperto davvero tante cose del Perù, e letteralmente sono davvero talmente tanto patriottica, nonostante esserci stata un mese e mezzo... Però io lo sento talmente tanto, però tanto, a volte anche troppo nazionalista, infatti mi è stata anche fatta notare, che magari dico, cioè oggi giorno non vedo il mio futuro di là, non c'è quel dire, ho questo budget, ho questo tempo, questa possibilità, vado di là. Proprio perché magari le situazioni e le dinamiche familiari non mi consentono di dire, so dove arrivare, perché per me Perù sarebbe letteralmente arrivare in un posto completamente nuovo, letteralmente all'estero, come se dicessi io vado adesso, che ne so, in Russia, no? Però il legame almeno culturale e emotivo è molto forte, e soprattutto con questo gruppo poi si è accentuato di più, e quindi magari mi dicono, magari la fatica domanda un po' senza ragionarci dietro, perché in realtà bisognerebbe ragionarci quando uno fa la domanda: "Ma ti senti più italiana o peruviana?". Non mi devo sentire, cioè, a parte è una cosa molto delicata e personale, so che le persone lo chiedono senza farci, senza, cioè rendersi abbastanza conto perché magari loro non hanno vissuto determinate cose per cui sentire questa cosa, no? Quindi nulla, è un legame molto intenso, adoro molto il Perù, prima o poi capirò, arriverò a un'età in cui dirò, farò questo, vorrei andare di là o anche se lo conoscerlo, però a livello di studio mi conosce tantissimo, ho scoperto molte cose.

F: E i contatti con la famiglia sei riuscita a tenerli con queste telefonate internazionali lunghissime o no?

I9: In realtà no.

F: Eri troppo piccola?

I9: Allora, da bambina, da bambina c'era sempre quella *mood sitcom* di mia madre che era al telefono con mia nonna e fa: "Te la passo?" E tu, "no, no, no, no, no!" – "Tieni, ti passo la Clara perché vuole parlare con te!" "No, no no no!". E perché lì magari c'era già la difficoltà della lingua, poi c'era il fatto che comunque, anche se è famiglia, comunque sono persone estranee perché non le conosci. Cioè io avevo qualche flashback che non so nemmeno se erano ricordi o miscugli di sogni, non lo so, di queste persone, che poi ho avuto la fortuna di conoscere. Mi sono affezionata tanto di là in Perù, quando sono tornata. Però, almeno io sono quel tipo di persona che ho bisogno del contatto con le persone, costante. Ma anche banalmente con racconti, anche una chiamata per avere poi quel contatto. E con loro non c'è stato. Quindi non c'è questa chiamata, queste ricorrenze. Poi vabbè, il contesto familiare... io sono diventata anche, crescendo, molto come mio padre, molto asociale in queste cose. Infatti ho una carica di socialità molto bassa. Cioè io riesco a stare in un botto di persone, con tanta gente, socializzare, essere magari, non la guida, ma quella che riesce a raccogliere più persone, no? Però dopo quattro ore sono stanca, cioè basta. Vi detesto tutti, andatevene. E quindi questo. Però non lo so. Qui in Italia soprattutto faccio molta amicizia con i peruviani. Negli ultimi tempi era questa la dinamica, adesso è un po' cambiata. Però è inevitabile fare comunque anche rete. Ieri, per esempio, mi sono trovata in un'attività di EsPerTO in cui c'erano davvero tanti peruviani della mia età a giocare e quant'altro. Sì. È stato carino. Però è stato anche disagiante, perché riesco a riconoscere e a notare anche tante limitazioni della mia generazione, nella comunità peruviana stessa. Tante limitazioni che siano sociali, a volte culturali, molto ancora piene di tabù, molti ancora...

F: Ma di persone che sono appena arrivate, dici?

I9: No, anche persone che magari sono... Queste difficoltà anche di essere più aperti, banalmente, li ritrovo nelle persone magari che sono arrivate qua da adolescenti un pochino già più grandi. Invece peruviani di origine, ma magari nati qua, li trovo con un set mentale anche più accogliente e più aperti. E tempo fa mi è stato fatto notare, almeno a Torino, che la comunità peruviana è molto chiusa. Ed è la prima volta che in realtà io mi ero sentita dire una cosa del genere perché non mi sembrava affatto. Però lo vedevo probabilmente da un punto di vista anche personale, per esempio io non sono una persona chiusa, normalmente sono in buon *mood* sociale. Quindi è anche abbastanza accogliente.

Però ho notato questa cosa nella comunità peruviana, soprattutto in quelli della mia età, perché sono tanto ancora pieni di tabù. Tanto pieni di tabù, tanto pieni anche di – anche se

non se ne rendono conto, anche se non lo vogliono vedere o accettare o anche solo considerare – sono molto più europei del nord di quanto loro pensino o credano di essere. Quindi questo porta non solo a non percepire certe discriminazioni, ma essere loro stessi i primi poi ad attuarle. Sono loro alla fine che hanno persone molto caratteristiche come loro, in grande maggioranza nella comunità, ovviamente non tutti, che portano poi a far vedere, trasparire che siamo una comunità chiusa. Quando in realtà non è così, non è chiusa, ma è molto gerarchizzata a volte, molto spesso, soprattutto in Firenze, la comunità è molto a macchie. Letteralmente divisa in gruppi grossi, ma a gruppi. C'è letteralmente il gruppo che viene o che comunque ha delle dinamiche uguali a quelle della Capitale, quindi è molto *caliente*.

F: Lo stesso mi hanno detto di Torino.

I9: E anche qui, infatti ho notato, perché io conosco tanti peruviani qua, però io sono abituata a conoscere anche gente, perché magari durante l'adolescenza frequentavo persone che avevano una caratteristica *mood* molto di strada, cioè non i *maranza* ma simili, no? Però alla fine in qualche modo anche più veri, più schietti, no? Più veri anche della cultura stessa, con tutti i disagi del caso. Qui, magari proprio perché conosco EsPerTO e comunque con un aggancio se ne conoscono tanti altri, conosco più ragazzi appunto che studiano, che con un set mentale molto europeo, con uno sguardo poco peruviano, che comunque vedono tanti tabù e quindi cercano di staccarsi, allontanarsi. E quindi in qualche modo senza volere loro creano quella differenza fra noi e il voi, fra noi peruviani così e voi peruviani così. E quindi anche di discriminazione interna anche all'estero, no? Ed è brutto, è brutto perché vedi, a una certa riesco a vedere quanto è limitante. Poi magari sono anch'io che sono poco tollerante con molte cose e giudico anche tanto, però giudico guardando anche con un occhio interno mio, un occhio esterno, no? E quindi secondo me è così, lo noto molto. Poi ci sono ovviamente anche quei peruviani molto... E qui mi fa ridere perché ho questa ragazza che mi ha ospitata la prima volta qui a Torino, che in realtà è molto politicizzata perché Torino è molto piena di attivismo, di sociale e quant'altro. Lei non è per esempio, è un esempio di persona di quel genere, è molto set mentale, però è molto... Io lo vedo all'estremo, perché per il momento non lo sento mio, è molto anticolonialista. E anche quello è un argomento che in realtà io sto cercando un attimo di capire, sia come persona sia a livello anche di studio e quant'altro, di quanto effettivamente noi abbiamo ragione e quanto no. Quanto noi abbiamo ragione e siamo nel giusto e quanto poi passiamo i limiti di essere vittime, di vittimizzarci troppo. Perché la cosa del colonialismo in realtà la vedo anche in molti giovani della mia

età, anche di altre nazionalità. Però almeno al momento io lo sento e lo vivo anche come tanto *polemicizzare* invece di trovare soluzioni davvero concrete, o comunque tante contraddizioni nella loro forma di pensiero e quant'altro. Infatti, per esempio nella mia comunità, nella mia community, io sono tipo la prima persona insieme ad altri ragazzi a dire se c'è qualche ricercatore, se c'è qualche tesista, se c'è qualcuno che è comunque interessato a noi come comunità, apriamoci perché comunque, cioè perché a volte alcuni lo intendono come loro, ci considerano oggetti e quindi ci vogliono studiare, non vogliono dare la possibilità a noi di essere la prima voce portante, di raccontare la nostra storia. E lì è vero fino a una certa, perché nella concretizzazione siamo noi ancora questa prima generazione che letteralmente sta finendo di studiare, che sta finendo di studiare percorsi anche a livelli alti di studio rispetto a quelli che sono venuti prima di noi o comunque hanno avuto la possibilità o probabilmente anche quelli in Perù. E quindi siamo anche i primi a portare tematiche anche un pochino più che possano aiutare in qualche modo anche la comunità, il Perù stesso indirettamente. Sicuramente non saremo noi, probabilmente sarà la generazione ancora seguente, se non ancora quella seguente ancora. Però lo vedo un vittimizzarci nel fatto di dire c'è gente che ci vuole studiare, non c'è gente che ci vuole studiare, magari in parte sì è vero e magari anche certe metodologie sono sbagliate, però è vero anche che molti di noi si stanno ancora formando e non sono nella posizione di poter fare queste ricerche. Un giorno quando saremo più o meno in tanti, nella nostra comunità a essere istruiti, a poter fare queste cose, le faremo anche noi, dando a noi le stesse opportunità di dare la voce. Però non per questo bisogna chiuderci al momento, anzi magari questo è proprio il momento ancora più delicato, più fervido in cui le persone della nostra età, che siano italiane, che siano anche di altre nazionalità, riescano a vedere oltre il confine del razzismo, oltre il confine della colonizzazione. Con alcuni riesci a fare certi ragionamenti, con altri invece ti trovi con ragionamenti fissi, con altri invece non appunto, ripeto, non lo vogliono affrontare né lo vogliono vedere, anche perché comunque prendere in considerazione vederlo e quindi vederlo anche inizialmente con una soggettività propria, per poi capire o comunque iniziare da un qualcosa. A volte molti non sono pronti o comunque non lo vogliono, no?

F: Sì, dipende anche dal livello in cui sei arrivato a considerare la tua storia, se sei pronto a raccontare, se sei pronto a far pace con tutto quello che è successo, con tutto quello che pensi.

I9: Questo è vero. In qualche modo mi sta venendo in mente, magari non so quanto sia giusto, quanto sia corretto... Ti dirò, non so se abbia qualcosa in comune, però io faccio adesso ultimamente da tipo ormai due annetti... È volontariato, è tipo terzo settore, quindi

l'associazionismo con questa comunità. Ti dirò che noi abbiamo avuto molta fatica, noi comunque siamo tutti peruviani dentro la nostra rete. E anche per noi è stato faticoso, non solo raccogliere, contattarli, farli rendere, ma anche tuttora, attivi. Perché? Molti sono già della nostra età, molti studiano, molti comunque hanno, magari sono già nel mood di lavoro e quant'altro. Alcuni sono anche all'estero. Però, allora, la percentuale in noi siamo tipo 400 e passa su Instagram, ma perché noi siamo proprio online, cioè non abbiamo una sede, no? Sul gruppo WhatsApp siamo tipo un'ottantina di persone. E noi che gestiamo letteralmente le cose siamo in 5, siamo ultimamente di recente in 5, perché prima erano in 2, poi in 4 e dopo un largo lasso di tempo in 5. La percentuale maggiore di persone attive sono le donne, sono letteralmente il 60-70%. Gli uomini non si attivano, cioè se tu li *solleci*, cioè devi proprio letteralmente andarli a sollecitare, devi proprio andarli a contattare, anche nelle riunioni online, devi proprio fare i loro nomi, proprio chiedere se vogliono dire qualcosa, anche se attivarsi per essere attivi. E questo possiamo dire che, ok, questo è in generale nel sociale, nel terzo settore, in tutto. Però nella nostra comunità è anche faticosa perché, appunto, noi parliamo comunque di tante tematiche che riguardano il Perù. E quindi magari che in realtà banalmente interessano anche tanti, magari perché non lo sanno, perché hanno idee diverse o proprio perché hanno idee parziali a livello storico, culturale, gastronomica, qualsiasi roba. Però non vorrei che in parte fosse molto legata anche questa grossa difficoltà letteralmente a stargli dietro, perché io anch'io ho sentito molto volte e volte in piccole attività, ma anche in contatti, messaggi, proprio il fatto di la fatica di stare dietro. Cioè proprio letteralmente di andarli ad acchiappare, magari aprono un canale e rispondono ogni tot di tempo, allora è in quel breve lasso di tempo in cui rispondono che devi mandargli un messaggio perché sennò li si riperde di nuovo. Magari anche la cultura, perché ho notato che almeno noi peruviani, e dico noi in realtà non includendomi perché da quel punto di vista non è che sia europea, però sono molto... cioè io se devo fare qualcosa lo faccio, se devo, io totalmente giro con l'agenda. Cioè magari a volte sembra anche troppo organizzata, ma letteralmente io ho bisogno di ri-agendare per sapere cosa devo fare e questo richiede anche un senso di presa di responsabilità, soprattutto quando coinvolge anche altre persone. La cultura stessa mi rendo conto che in realtà fa molto, ma anche banalmente anche come quella africana, no? Molto tranquilla, cioè tu gli dici di arrivare banalmente a un orario, loro ti arrivano dopo... molto spesso noi facevamo battute: ora italiana o ora peruviana? Perché letteralmente, cioè una volta mi è capitato di andare a un concerto in cui teoricamente le porte dovevano aprire alle 3, le porte si sono aperte alle 7. Io sono uscita dal locale a mezzanotte e passa, con un concerto che è iniziato tipo alle 10. Ma anche i ristoranti, se tu

noti, i ristoranti peruviani, c'è su Google l'orario, c'è la pubblicità e tutto, tu vai ed è chiuso. Non ti dicono il perché, non ti dicono l'orario, aprono quando vogliono. Tu organizzi qualcosa con una comunità, anche andare in spiaggia? Per acchiapparli, per farsi attivi... Loro hanno tempo una settimana per rispondere, perché magari li avvisi? Loro ti avvisano la mattina prima. Ma c'è proprio la fatica.

F: È una cosa generazionale, secondo te, cioè adesso che ci sto pensando, generazionale o culturale?

I9: Secondo me è molto a impronta culturale, e poi più o meno influenzata se uno cresce qua. Poi è vero che c'è anche una grande percentuale anche di personalità, no, giustamente? Però, io quando sono stata in Perù, almeno ho visto che lì i ritmi si aprono. Magari anche in campagna, quindi ancora molto più rilassati. Però i ritmi anche lì, generalmente in città almeno, erano molto con calma, no? Ed è giusto, però mi sembra strano che questa cosa si ripeta anche a livello culturale in Italia, quando le cose effettivamente non sono propriamente così. Però questo avviene anche da persone che magari hanno avuto l'adolescenza intera qui, stanno lavorando magari anche con il lavoro e quindi richiede responsabilità, tempistiche, anche attività abbastanza veloce, che nel lavoro magari riescono ad esserlo. Però poi fuori dal lavoro nella vita quotidiana non lo sono, ma anche persone adulte! E a volte succede anche con i genitori stessi, soprattutto con i genitori. Quindi quelli più di una certa età hanno questo *mood*, che insegnano in qualche modo anche ai figli, è una cosa molto normalizzata. Quelli più giovani invece, non così tanto, ma qualche caratteristica si nota. E quindi non vorrei che fosse una cosa di cultura, cioè almeno un 60% di cultura, poi resta un miscuglio, no? E quindi sì, per dirti la fatica. Per dirti, anche io condivido la tua stessa fatica. E la nostra fatica invece è anche fastidiosa, perché a volte magari riceviamo anche critiche da persone che poi magari in realtà nel momento vengono sollecitate e poi non si attivano. E poi comunque non gli va bene magari il lavoro che fai, no, verso la comunità.

F: Sì, non si può criticare se non ti metti al lavoro.

I9: Brava, è un peccato. È un peccato perché davvero ci sarebbe tanto da fare, tanto da lavorare, tanto che potremmo fare noi. E per quello magari me la prendo anche di più, magari poi con quelle persone che sono le stesse anche a non essere partecipi in questo modo, ma che poi vengono a parlare di temi di colonialismo, di ingiustizie, che è vero. Però ripeto, c'è un limite in cui poi si passa al vittimismo, no? Se poi tu ti lamenti tanto, ma poi non fai niente, non ti attivi, allora è inutile anche che ti lamenti. Cioè magari sono molto drastica,

però io almeno, io ho questa idea. Se non ti attivi, se non fai qualcosa, anche tu nel concreto, puoi solo subire ed è anche una scelta alla fine, a una certa, subire.

Intervista 10

F: Raccontami la tua storia.

I10: Sono nata in Venezuela, ho fatto scuola e università là, mi sono laureata come giornalista e poi ho preso una magistrale in giornalismo audiovisivo. Però nel 2016, quando ho preso la laurea, il paese già veniva con dei problemi. Quindi io in quel momento decido di partire per sei mesi per fare un po' di soldini fuori e poi tornare, perché il mio sogno è sempre stato fare una *produttrice* audiovisiva o una casa di produzione tutta di donne. Però in quelli sei mesi la situazione è peggiorata. Nel 2017 c'è stata una delle più grandi manifestazioni del periodo Chávez-Maduro, che è un periodo di dittatura. Mi ricordo nel maggio del 2017, chiamo mia madre e lei mi dice di non tornare perché non che non mi voleva in Venezuela, però tutta la situazione che c'era lì, lei aveva paura di che cosa potevano fare e che cosa potevo fare io, perché ero la prima che usciva e facevo casino, cioè lottavo per i diritti, la libertà di espressione, i diritti che devono essere fondamentali. E quindi così mi trovo in una situazione in cui dove vado, cosa faccio? Io in quel momento non avevo nessuno perché sono stata la prima della mia famiglia a uscire. Chiamo la mia migliore amica da tutta la vita, che faceva la doppia laurea a Torino, e gli dico "Senti, questa è la situazione, non so cosa fare" e lei mi dice "Vabbè, prendi il biglietto e poi vediamo". Certo, è una decisione che tu prendi così al volo perché non hai un'altra scelta e prendi l'aereo, arrivi in questo paese... poi tutto il discorso del viaggio è stato molto traumatico. Sono arrivata dopo cinque giorni in Italia proprio da quando sono uscita dal Panama, o anche di più, un pochino di più. Mi trovo in un paese dove non sapevo parlare la lingua, dove mi trovavo dall'altra parte del mondo e non avevo lavoro... Un sacco di cose che tutti insieme di un solo colpo... digerisci. E quindi per quelli tre mesi che in teoria ero "legale", per dire, avevo il visto come turista, ero "tranquilla". Il discorso è stato quando sono finiti quelli tre mesi e io non sapevo cosa fare perché tornare non era un'opzione, se no tutto ciò che avevo fatto fino a quel momento lì non avrebbe servito a niente, così che sono stata otto mesi clandestina perché per me era molto difficile prendere la decisione di andare a chiedere asilo politico o protezione internazionale o il permesso umanitario che fino a quel momento lì c'era ancora in Italia, fino a che Salvini non l'ha tolto. Quindi era super difficile perché lì ti rendi conto che non puoi tornare, quindi qualsiasi cosa succeda nel tuo paese o con la tua famiglia non puoi tornare, quindi mi sono presa otto mesi perché era molto difficile per me, io sono una che è molto familiare, vuole sempre stare in contatto con loro e questa cosa mi allontanava ancora di più. Però alla fine ho dovuto prendere quella decisione. Non è stato facile perché

il processo già di per sé è traumatico perché quando arrivi alla questura di Torino non sai niente, non sai manco parlare la lingua, non hai nessuno dietro che ti guida per sapere come fare, cioè io l'unica cosa che ho fatto è andare da un avvocato di migrazione che mi ha spiegato come era il processo. Io non è che sono andata la prima volta e poi mi hanno preso, no io sono andata sette volte alle cinque del mattino, ha nevicato, ha piovuto, faceva freddo, una roba assurda, e le sei volte me ne andavo senza niente. Alla settima volta, non so per che ragione, sono entrata perché altre persone non si sono presentati, altrimenti sarei lì ancora e ciao. Poi lì subito, in quel momento questa cosa non me l'aspettavo, o me l'avevano spiegato però non me lo ricordavo, che mi *togliono* il passaporto, lo mettono tipo in una busta e quel passaporto lì non l'ho mai più visto. Sì, mi tolgono il passaporto e poi non l'ho mai visto. Poi ho aspettato tipo due anni per avere tutti i documenti, nel frattempo ti danno un documento, un foglio giallo dove c'è scritto "in attesa di la riunione con la commissione territoriale", quindi in quelli due anni potevo solo lavorare, non potevo continuare a studiare finché tu non hai quel permesso. Quindi nel frattempo cosa ho fatto? Ho lavorato come cameriera perché era l'unica cosa che mi prendevano e non è che mi hanno preso col contratto, mi prendevano in nero perché non sapevo la lingua o perché comunque era un lavoro molto fisico e non ero sicuramente la prima che prendeva gli ordini e queste cose qua. Per quelli due anni è stato bene perché sono riuscita a imparare l'italiano, perché quando ti trovi che lo devi fare per forza ok, ma io ho mai studiato l'italiano in vita mia e adesso leggo più in italiano che in spagnolo, figurati. E poi quando mi hanno dato tipo questa risposta – che poi il processo per tutta la riunione con il comitato territoriale è durato più o meno sette ore, che è bello pesante, proprio qua dietro al Polo del Novecento, e si divide in tre fasi: la prima devi importare tutti i documenti, la seconda racconti tu la tua *historia* e la terza loro ti fanno delle domande di quello che tu hai raccontato e poi ti leggono tutto quello che hai detto per sapere se è qualcosa che è da cambiare o così va bene; belli intensi perché comunque stai parlando di una cosa molto personale con una persona che si vede che non ha molta empatia sinceramente; e comunque ti danno sempre una traduttrice o una interprete, però per essere onesta in quel momento lì parlavo già bene l'italiano quindi anche se l'ho fatto in spagnolo ero in grado di tradurre tutto quindi l'interprete non mi ha servito di molto sinceramente. Vabbè una volta che ho aspettato tipo quattro mesi per la risposta che non è mai arrivata a casa e mi sono venuta a recare qua al Polo del Novecento, cioè tipo nel palazzo di fianco, per sapere cosa aveva successo con la mia domanda e sì, per fortuna mi avevano dato il rifugio politico che è il più completo. In quel momento lì potevo già iniziare a studiare. Quello è sempre stato uno dei passi successivi che mi ero fatta perché uno arriva, e nel mio

particolare sono arrivata in questo paese per caso, senza aver scelto di vivere qua e tu ti programmi la tua vita in base a ciò che hai nelle mani. Quindi una volta che mi è arrivato questo permesso potevo iniziare a studiare. Ci sono stati dei benefici ovvero con il rifugio l'università è gratis, quindi ho approfittato questo piccolo beneficio e mi sono iscritta una magistrale però tipo i miei titoli o tutto ciò che ho fatto in Venezuela non vengono presi. Cioè io tipo per fare la giornalista qua dovrei fare l'esame *de* stato e pagare tipo più di 500 euro, cosa che al momento, nel 2017, senza lavoro... quelli soldi contano e come. Poi mi è passato un po' la voglia sinceramente di fare la giornalista, però ho fatto qualche volontariato, quello sì.

E poi niente sono ancora facendo la tesi per finire gli studi, però ci sono stati in mezzo la pandemia, i miei disturbi mentali, un po' di depressione, un po' la malattia di mia mamma, che fino a qualche giorno fa è sana, quindi ci sono cose che comunque a volte non riesci ad andare un po' avanti nonostante tutto. Nessuno mi mantiene, quindi io devo studiare e lavorare e in questa parte tipo lavorativa devo dire che sì, l'Italia non mi ha dato tutte le soddisfazioni che vorrei e che voglio sempre perché ho sempre fatto il lavoro dei cameriere perché ho una questione di autosabotaggio... però non penso che sia del tutto anche colpa mia perché probabilmente di 30 candidature di sicuro quella mia non manco la prendono, nel senso non so se è una questione di razzismo o una questione di esperienza o una questione di... non lo so. Però non ho mai ricevuto manco una mail di "Ti facciamo sapere", cioè niente di queste cose, quindi ti passa un po' la voglia di postare per posti più che possano centrare con quello che ho studiato e con quello che sto studiando in quella cosa lì. Penso che in questo momento, dicembre 2024, dico: "Finisco la laurea e me ne vado in Spagna" o un altro paese che possa apprezzare tutti i miei studi perché sento che qua in Italia non c'è posto per una donna migrante rifugiata, te lo dico con la mano nel cuore. E io la partita IVA manco la capisco, quindi...

F: Come ti senti rispetto al non riconoscimento di quello che hai fatto prima?

I10: È come se ti cancellano una parte della tua vita, perché comunque di là si fanno 5-6 anni. Come buttare nella spazzatura tutte le tue conoscenze. Cioè purtroppo io non ho potuto fare esperienza perché subito me ne sono dovuta andare, però io prima di partire avevo già in mano una proposta di lavoro in un canale di televisione, cioè potevo fare la *produttrice* di questo programma, di questo magazine, come questi che si fanno qua in Italia che iniziano dal mattino fino a mezzogiorno e poi inizia il notiziario, queste cose qua. Per fare la

produttrice è una cosa importante, solo che quando vai a vedere lo stipendio... cioè io avevo calcolato e non facevo la spesa per cinque. E basta, non avevo la possibilità di niente altro. E poi ovviamente la seconda parte di quella proposta era non puoi uscire dalla linea editoriale del programma, quindi se io volevo invitare a qualche politico era vietato, cosa che questo influisce in quello che io ho studiato. Io ho fatto giornalismo per parlare di tutto ciò che succede in Venezuela o nel paese dove sei andato, quindi sento perché sono marginata, vivo sempre nei margini, ma in tutti i punti di vista. Poi ad una certa te lo credi, nella tua testa dici, “Vabbè, non sono sufficiente, magari non mi prenderanno perché sono latinoamericana, perché non parlo bene, perché ho l’accento, perché ho tanti...”, però poi ad una certa ti trovi a lavorare con altre persone e dici, “ma anche io ce la faccio, anche meglio”, quindi anche lì è un po’ difficile, ti buttano giù di morale tantissimo.

F: E nei primi sei mesi in cui sei andata via dal Venezuela, dove sei andata e con quale idea?

I10: Sono andata al Panama, a città del Panama. Lì volevo fare la social media manager, perché mi avevano proposto quello, quindi io sono uscita tutta gassata, sì farò qualcosa, che comunque il social media manager in quel momento lì non esisteva da tanto, si stava iniziando. Purtroppo, quando sono arrivata là era tutto falso, non si è concretizzata questa cosa e tre giorni dopo mi hanno rubato il computer e quindi lì mi sono trovata senza nessun strumento e senza un passaparola, no? Come si dice... E lì guarda, sono stata a tanto così, te lo dico, di fare la prostituta, perché avevo solo 20 dollari nella mia borsa, sì. A tanto così, te lo giuro, me lo ricordo ancora adesso. Però il giorno dopo il mio compagno di scuola mi ha mandato un messaggio dicendo: “Ma tu sai fare la cameriera? Perché stiamo cercando in uno di questi ristoranti italiani, di questa catena, una cameriera.” E io gli ho detto: “Guarda, non so, però imparo.” Piuttosto che fare quello che mi stavano proprio mettendo lì, ho preferito anche guadagnare molto di meno, però un lavoro tra virgolette onesto. Ovviamente lì non avevo documenti, non avevo niente, però nella mia testa era: “faccio soldini e torno a casa”. Non è stato così. Ho risparmiato tutto ciò che ho potuto, però è stato per prendere il biglietto per venire fino a qua, in Italia, e vivere per quattro mesi, pagando un affitto di 150 euro, perché dormivo sul divano della casa della mia amica.

F: Quando ti ho conosciuta, hai detto una frase che mi è rimasta impressa. Era: “Dove è il posto per noi? Dove siamo noi?” Cosa volevi dire con questa frase? Perché ti è venuto così spontaneo dirla in una classe di sconosciuti?

I10: Intanto perché adesso non ho più paura, perché non ho più niente da perdere. Questo è importante. E poi perché sinceramente mi sono stancata di sempre autocensurarmi. Poi questa era una lezione che stavamo facendo, c'era questo workshop dove si parlava appunto di donne, se non sbaglio, di questa parte del mondo, dell'Africa, o quelle che arrivano di un'altra parte. E in nessun momento è stato detto Sud America, manco un qualcosa, no? E lì ho detto sì, però dove siamo noi? Perché siamo molti latinoamericani in Europa, che non abbiamo una situazione come per esempio la Palestina, però siamo in difficoltà. Non è lo stesso arrivare da passare all'Atlantico che arrivare qua, cioè perché qua è molto più vicino, no? E quindi forse in quel momento se lo stavo dicendo a questa professoressa è perché non mi ritrovavo, cioè non mi sono vista in quel momento lì e come me potrebbe essere la mia mamma, le mie sorelle, che non ci troviamo nella storia. Io vorrei quindi innanzitutto cambiare quello, dire, cioè poter un giorno, se faccio figli o no, poter portarla al cinema, portarlo, e che si possano ritrovare in un racconto o una serie tv, qualsiasi cosa dove possiamo esserci anche noi. Magari siamo molto più simili a livello di aspetto fisico, però questo non vuol dire che siamo uguali, no? Cioè siamo completamente diversi. Qua si lamentano tutto il giorno de tutto, no? In particolare, i venezuelani ridiamo sopra e andiamo avanti. E questa è una delle cose che fa anche... cioè pesa molto nella vita quotidiana, no? Cioè, uno che si lamenta del caffè e tu dici: "Ma ti lamenti del caffè quando in Venezuela non c'è l'acqua, non c'è la luce e non c'è la benzina?". Capito? Cioè, un po' quello, quindi per *ritornare* a quello che stavo dicendo, l'ho detto perché non mi sono trovata in quello che si stava raccontando. Per fortuna due giorni dopo c'è stata una professoressa meravigliosa che ha parlato un po' di *Latinoamerica* e lì mi sono tranquillizzata e ho detto: "Ok, c'è qualcuno che pensa a noi!". Però era importante perché anche lì mi ricordo che ho quasi pianto perché è molto difficile non sentirti nel... cioè, già di per sé non sei nel tuo posto di origine e tutti te lo ricordano tutto il giorno e tutto il tempo. Non trovarti neanche nella storia di donne, che si stava parlando di afrodiscendenti, però ci siamo anche noi. Lo so che è anche difficile metterlo tutti... è mezz'ora, per dire, però è importante continuare a parlare anche di noi, perché sento che abbiamo tipo... manca una fetta, proprio pochissimo e non si parla di noi.

F: Come vivi adesso il rapporto con il Venezuela?

I10: Il mio rapporto con il Venezuela? Guarda, a luglio sono state le elezioni presidenziali, lì è sempre un discorso molto legato alla colpevolezza e... sì, al senso di colpa perché non posso votare, non posso dare il mio contributo, non posso essere parte perché sono rifugiata politica. Poi vabbè, ci sono stati tutti i brogli delle elezioni e adesso siamo tipo in un *stand-*

by. Io avevo tutta la speranza che cambiasse qualcosa perché ero pronta a fare le mie valigie e andarmene. Magari me ne vado due mesi e poi dico: no, me ne torno qua, non esiste. Però l'ho sempre detto, lo ribadisco sempre, vorrei avere la scelta perché io adesso non ho la scelta. Io devo rimanere qua a prescindere. Beh, qua nel senso in Europa. Se io avessi l'opportunità di dire: senti, io mi organizzerò e l'anno prossimo vado a trovare i miei genitori che non li vedo da otto anni, tipo per luglio, ti dà un po' di speranza, di sollievo, poi ti ricarichi di quell'energia e torni, come succede con i miei amici venezuelani che possono tornare. Adesso non tornano tanto spesso perché la situazione peggiora con il tempo. Però, diciamo, la mia relazione è difficile perché io amo il mio paese con tutto il mio cuore. Io sono nata e cresciuta lì e voglio fare famiglia lì, voglio morire in quella terra e nei Caraibi. Però non posso tornare perché per me sarebbe tipo un fallimento se io tornassi oggi senza aver finito la laurea o senza avere qualcosa. Lo so che magari da un punto di vista diverso non stai tornando come un fallimento. Però nella mia testa è più o meno quello, arrivare senza niente. Però sì, probabilmente, ripeto, se avessi la scelta tornerei, vedrei com'è la situazione là e vedo se è il mio posto in Venezuela o devo andare un'altra parte. Tanto sono single, non ho figli, posso andare ovunque.

F: E il pensiero della tua famiglia?

I10: Eh, li tocchi un tasto molto difficile perché non ci vediamo da otto anni e è un po' difficile perché adesso siamo un po' sparsi per il mondo.

F: Dopo di te sono partite altre persone.

I10: Sì, mio papà è andato in Argentina e poi mia sorella dopo di me. Loro sono già argentini. Mio padre ha già passaporto e mia sorella sta aspettando i documenti. Io potrei andare in Argentina, l'unico problema è che dovrei fare un visto ma mi chiedono la vita, come andare negli Stati Uniti. Mio padre dovrebbe dare una quantità di documenti anche per provare che lui lavora là e io dovrei avere un lavoro, un affitto, tutto qua, e al momento non lavoro quindi è complicato. Poi costa tipo 150 euro un visto, che se te lo danno o non te lo danno comunque lo devi pagare. Quindi si complica molto la situazione di andare in Argentina. Loro possono venire? Sì. Però io questo carico economico non me lo posso permettere in questo momento. In Argentina sta peggiorando la situazione. In Venezuela non ti racconto perché staremmo tre ore qua poi. Un giorno li vedrò e spero, me lo auguro, perché ne ho bisogno. Forse non vivrei con i miei genitori mai più perché sono già una donna autonoma e tutto il resto. Però vederli sarebbe bello.

F: Chi è, per te, una persona migrante?

I10: Chi è una persona migrante? Una persona migrante è quella che se n'è andata anche dalla sua città di origine. Io sono migrante da quando ho 12 anni. Noi da un paese in montagna siamo andati al centro del Venezuela e sono due culture completamente diverse. Cioè, nel senso, siamo gli stessi venezuelani però abbiamo cresciuti con due modalità diverse. Nella mia città di origine si parla da lei a tutti, si parla basso, non si sgrida, siamo molto *rispettuosi*. La chiamano la città dei cavalieri. Quando vai più al centro è... come te lo spiego: Napoli-Torino. E quindi già lì io sono arrivata in questa città che mi chiamavano come si chiamano le persone di quella frazione, di quel territorio per dire. Qua la terrona, non so. Quindi già lì sei una migrante, o per me funziona così. Perché esci dal tuo spazio, diciamo, da dove sei cresciuto, nato, dove ti sei formato e vai in un'altra città. E te lo fa anche sentire. E poi c'è molto più contrasto quando te ne vai del tuo paese di origine. Perché non so come spiegarlo, però è una persona che deve essere super resiliente. Per me un migrante deve essere quello, perché sennò non va avanti. Si trova con molte pareti, non so come spiegarlo nella mia immaginazione. Ti trovi sempre con degli ostacoli e se non sei resiliente, non hai voglia di una trasformazione o adattamento. E non progressi, non so se si dice così, non vai avanti. Quindi sì, può essere quello. Non so se ti ho dato la risposta giusta, però...

F: La tua trasformazione più grande qual è stata?

I10: La mia trasformazione più grande? Lo sai che non me lo sono mai chiesta. Perché nella mia testa io ancora sono in *work in progress*. Non lo so, sento che... Sembra un po' stupido, però non aver finito ancora la laurea è una cosa che mi pesa. Sono super procrastinatrice, però... La mia sorella mi dice che ho paura del successo. Però perché sai cosa? Ho paura di che... Dopo aver finito questa laurea tutto rimane uguale. Che cosa che sento spesso dai miei coetanei, anche italiani, che vanno all'estero. Perché qua non trovano. Figurati loro, italiani, bianchi, privilegiati... Sto già facendo anche divisione. No, però, per dirti nella mia testa è così. Deve andare via perché deve trovare un lavoro, una vita migliore. Immagina una persona come me che... Cioè, non deve fare il doppio, ma cinque volte di più per essere calcolata. E quindi... Non lo so cosa risponderti a questa. Senza dubbio. Non lo so.

Entrevista 11

F: Empezamos contando por qué viajaste, de dónde te vino la idea de viajar, de cambiar de lugar...

I11: Bueno, en mi caso, a diferencia, considero, de varios amigos, familia, que siempre he escuchado, el tema de viajar como una oportunidad que se desea, como si fuese un escape de la realidad que tenemos actualmente en mi país, en Lima, Perú... Bueno, en ese caso yo estoy en Lima, la capital, y siempre he escuchado como aquella persona que, digamos, que desea, anhela, viajar, ¿no? En mi caso, personalmente, un viaje era algo que no lo pensaba, porque, bueno, yo en mi casa tengo unos perros, tengo gatitos, ¿no? No sé, siempre, desde pequeña, me conmovió mucho el ver animalitos en la calle, y empecé como rescatando gatitos, y luego eso se convirtió para mí como en un motivo de vivir, porque para mí era como si fuesen, digamos, mis hijos, ¿no? Yo trabajaba, les compraba su alimento, estaba ahí, y para mí también era un soporte, porque ante muchos problemas que yo tenía en casa, para mí era como un apoyo. Entonces, sí, en realidad tuve gatitos desde los 14 años, yo vivía en un distrito de Cono Sur. En Lima, digamos, se diferencian los distritos en el Cono Sur, Cono Norte, Centro de Lima, y digamos que los conos son lugares, les dicen periféricos, creo, porque son de asentamientos humanos donde no hay servicios de agua, luz, servicios básicos. Entonces, bueno, yo empecé así, teniendo gatitos, y cuando yo escuchaba el tema del viaje, para mí era como una cosa que no lo deseaba, por un tema de pensar dónde, con quién iban a estar mis gatos, ¿no? Sin embargo, también el viaje para mí era como, por otro lado, algo misterioso, ¿no? Para mí, investigar por internet, o leer, no me bastaba, yo sentía que necesitaba completar mi conocimiento, no sé, del mundo, por así decirlo, conociendo otro país. Yo siempre también decía eso, si no conozco otro país, es como que no he conocido nada. Me sentía un poco insegura. Entonces, en mi caso, creo que sí, el tema del viaje no era algo que yo siempre he soñado. Sí era algo para mí, algo misterioso, pero no era algo que había soñado. Posiblemente, mi hermana gemela es la que, digamos, acepta una propuesta... para mí fue como que de la nada, de un día para otro, tengo una tía que ya vive en Italia como 20 años, quizás un poco más. Y mi tía le propuso, ¿no? Porque el trabajo, en realidad, no te alcanza el sueldo, ¿no? O sea, se vive, como digamos, con sueldo solamente para pagar el agua, la luz y los alimentos. Entonces, mi hermana aceptó el viaje y yo me quedé como que, o sea, como, como bastante dolida porque decía, ¿cómo mi gemela se va a ir a otro lugar, no? ¿Cómo me va a dejar? Pero luego, cuando ella viajó, yo entendí que si ella no hubiese viajado, se hubiese perdido de muchas cosas, muchas oportunidades cada vez. Incluso pudo ayudar a mis papás, ¿no? Porque de vez en cuando mandaba dinero y eso era

importante. Entonces, el hecho de tener a mi hermana lejos fue para mí también como que un deseo también de querer ir a encontrarme con ella. Y luego, los acontecimientos últimos que pasaron, en realidad más políticos, porque el tema de los presidentes trajo mucha, como que mucha inseguridad. Entonces, uno ya no se sentía como seguro de andar.

F: ¿De qué años estás hablando?

I11: Del año, bueno, en este caso a raíz principalmente de Vizcarra, que fue, me parece que 2019 por ahí, 2020, por pandemia. El tema es que había mucha inseguridad. Luego, en mi tema laboral también, mi trabajo, yo trabajaba en un *call center*, digamos, atención telefónica, atención al cliente, soporte técnico. Y ganaba muy poco para lo que yo hacía, porque, aparte de que el trabajo es como muy agotador, el pago es mínimo. Entonces, no me alcanzaba. Y yo le había prometido, sí, a mi hermana, a mi hermana gemela, yo le había dicho: “Si yo en dos años no cambio la realidad como yo estoy, yo sí me gustaría ir allá, a Italia”. Entonces, fueron un conjunto de varias cosas. Principalmente, el hecho de encontrarme con mi hermana, la situación política, que yo me sentí sumamente insegura de poder andar en la calle. Y el tema también de que no ganaba nada en mi trabajo. Y mi idea era justamente tener un dinero extra para yo poder sustentar mis estudios y trabajar a la vez, ¿no? Pero como no lo logré, no logré estudiar y al mismo tiempo trabajar, solamente me dediqué a trabajar. Entonces, cuando, en realidad también fue idea de una de mis tías... Mi tía de la nada le propuso a mi hermana gemela: “Tú estás acá en Italia sola, ¿por qué no traes a tus hermanas?”. Mi hermana todavía no tenía, digamos, no había juntado para la bolsa de viaje y todo ello. Pero mi tía le dijo, tú no te preocupes que yo te presto y las traes acá y ya luego me pagan. Y bueno, entonces, fue así. Yo tomé la decisión, no tan segura, pero por todos esos problemas dije: “No pierdo nada”, porque a las finales me sentía *estancada*.

F: ¿Y cómo fue el viaje? ¿Dónde llegaste a Milán, directamente de Lima?

I11: Bueno, en este caso hubo una escala a París y luego fue en el aeropuerto de Malpensa, donde justamente vi a mi hermana. Muy bien la vi, noté un cambio bastante porque mi hermana, yo no notaba como que más, yo la veía bien cuidadita. Yo decía: “Oye, tías, ha vivido bien, ¿no?”. Se notaba como que la diferencia. Y la vi luego de cuatro años. Sí, la noté a mi hermana cambiada. Esto también es un factor importante porque, si bien es cierto, uno dice: “Luego ya los veo”, uno no repara en que posteriormente, cuando tú los ves, ya no es la misma persona. O sea, yo sentí que mi hermana había cambiado y conocí a otra persona. O sea, que yo me perdí un proceso de cuatro años. Mi hermana era un poco más, digamos, yo con mi hermana siempre andábamos de aquí para allá, andábamos juntas. Teníamos una conexión bastante fuerte. Y luego, cuando yo la encontré, ya había notado que ya no éramos,

digamos, las mismas niñas que andábamos de acá para allá, sino que ella se había vuelto independiente. Una mujer adulta que ya tenía sus cosas, digamos, aparte, reservadas. Y, claro, la noté un poco así...

F: ¿Y cuándo llegaste tú? ¿Cuántos años tenías?

I11: Yo, en realidad, tengo poco acá. Yo he llegado recién el 20, bueno, aterricé el 20 de marzo del 2023. O sea, yo tengo un año. Solo un año. Y ella ya estaba acá desde cuatro, entonces, son ya cinco años que tiene. No recuerdo exactamente la fecha en la cual vino. Pero más o menos recién el 2019.

F: ¿Pero, entonces, , en esos cuatro años, hablaste con tu hermana?, ¿la comunicación era normal?

I11: También fue algo inesperado porque yo tenía 25 cuando mi hermana se fue. Se fue en noviembre. Sí, ahora que recuerdo, se fue en noviembre. Y yo me acuerdo que, como yo siempre andaba con mi hermana, mi hermana siempre era una compañía, era todo, ¿no? Yo, hasta ese momento, era increíble porque yo no había tenido ningún novio, ningún enamorado. Porque, no sé, yo sentía que no necesitaba una compañía. Y, es más, pensaba, de repente, un poco, como muchos jóvenes piensan, que debo terminar mis estudios para luego ver mi lado sentimental, ¿no? Debo realizarme como persona, que mis cosas básicas estén, o mis logros mínimos estén concretados. O sea, tener, digamos, las cosas de manera perfecta para yo poder relacionarme con otra persona, ¿no? Entonces, yo pensaba así, de esa forma. Y, hasta ese momento, no había concretado ningún tipo de relación. O sea, no había tenido un novio así oficial. Entonces, ni bien, mi hermana se fue, que fue en noviembre. Justo ahí había entrado a una capacitación, para un trabajo también de *call center*, y conocí a un chico, ¿no? Y yo siempre había tenido como mis límites para conocer a una persona. Pero, ni bien, se fue mi hermana. Fue algo, para mí, sumamente raro. Porque, a los dos meses, ya tuve mi primer novio. Entonces, yo también digo, ¿no? Qué casualidad, que justo no estaba mi hermana. Y yo, inmediatamente, me meto con un chico. Cuando he tenido anteriormente un montón de oportunidades para tener una pareja. Entonces, yo me di cuenta también que el vacío que yo sentía, de repente, fue un impulso para buscar otra compañía. Entonces, como yo me relacionaba más con mi novio, cuando mi hermana me llamaba, yo sentía mucha nostalgia. Y trataba como *que* no hablar mucho, hablar cosas concretas. Y es más, trataba yo de no hacer videollamadas, porque yo decía: “Si la veo, voy a llorar”. Entonces, en realidad, yo no tenía mucha comunicación con ella. Traté como de no tocar esa parte. Cosa que me arrepiento porque creo que la hubiese apoyado más. O sea, siento que estando lejos de ella, ella ha pasado muchas cosas a comparación mía, que yo he venido y

he tenido prácticamente un cuarto donde estar. No me ha faltado nada. Pero ella no ha tenido el apoyo. Entonces, yo sí, en esa parte me siento culpable porque traté de alejarme de ella para evitar, digamos, sentir dolor. Y ya estaba como con mi novio, ¿no? Como que la reemplacé.

F: ¿Y tus padres, cuándo ella se fue?

I11: En el caso de mis padres, sí, mi hermana sí tenía relación bastante con ellos. Más con ellos, por videollamada, ¿no? Bueno, en realidad, yo me acuerdo que cuando mi mamá hablaba con ella, mi mamá es una persona que viene de provincia, una provincia de Perú que se llama Apurímac. No ha tenido estudios completos, pero mi mamá tiene una capacidad para relacionarse con cualquier tipo de persona. Entonces, mi mamá, cuando le aconsejaba a mi hermana, cualquier cosa, era como que siempre ordenaba todas las cosas. O sea, creo que mi mamá ha sido un punto fundamental para que todo funcione. Y, bueno, también mi mamá, recuerdo que me decía: “Tú tienes que ir porque tu gemela está allá, yo quiero verlas juntas.” Pero una vez, cuando yo ya vine acá, mi mamá dijo: “Me arrepiento porque yo ahora yo estoy sola, me dejaron...”. Y fue como que: “...pero mami, tú decías que querías ver a tus gemelas juntas y ahora ya estás, ¿no?”. Se siente como que sola. Yo vine junto con mi hermana mayor, vinimos las dos juntas al mismo tiempo. Y mi mamá entró en un cuadro de depresión. Y mi mamá sí, *la* chocó, o sea, le chocó fuerte bastante. De hecho, le aconsejamos que *busque* ayudas psicológicas. Y estuvo, no sé si hasta ahorita, porque tuvo como unas charlas, bueno, unas sesiones de terapia. Mi mamá no podía dormir. No sé cómo se llama eso cuando, creo que es crisis de ansiedad, cuando ella tembló, de la nada lloraba, temblaba. Sentía que no podía ni siquiera pensar, ¿no? Estaba como bastante afectada y le han recetado unos medicamentos para que pueda dormir, para que también calme los nervios, todo ello. Pero mi mamá sí, creo que ella es la que sufrió todo el proceso. Más que yo y mi hermana mayor, porque estamos con mi gemela, ¿no? Pero mi mamá ya sintió bastante la soledad.

F: ¿Y ella nunca pensó en venir a Italia?

I11: Sí, de hecho, ella desea venir. Y nuestro objetivo es, si todo sale bien, porque ahorita no tenemos documentos, yo y mi hermana todavía estamos en un proceso para esto... mi gemela ya tenía todo listo, es una persona que planifica todo, anota todo. Es una persona muy ordenada. Y ella tenía todo el proceso que debíamos hacer, ¿no? Hizo todo el documento, nos iba para acá para hacer la declaración con la policía, porque tienes que hacer una declaración de presencia, y luego hemos hecho un trámite. Tenemos dos opciones. Uno, esperar *que* hacer un proceso para legalizarte, que es, ahí se me fue el nombre. Pero el otro proceso era el asilo político. Hacer ese proceso, para que podamos tener un permiso

temporal, es un permiso de *soggiorno*, que nos dan por seis meses. Entonces, tomamos la opción de hacer el proceso de asilo político. Entonces, con eso nos han dado un permiso temporal de seis meses, y ahorita todavía seguimos en ese proceso, y depende de la respuesta, nos dan un permiso para poder estar aquí en Italia... Y por eso es que nosotras todavía estamos como con esa incertidumbre, porque si nos sale negativo, en teoría tendríamos que regresarnos a nuestro país, ¿no? O si no, el otro es la alternativa de un proceso de *sanatoria*, que es para justamente legalizarnos. Entonces, si sale de la *sanatoria*, en realidad, con eso nos permite poder continuar nuestro objetivo, que es poder estudiar aquí en Italia, traer a mi mamá, y, nada, básicamente eso... Poder estabilizarnos aquí.

F: ¿Y qué querrías estudiar? Estabas diciendo que en Perú también querías estudiar, ¿no?

I11: Sí. Bueno, mi sueño en sí es estudiar ciencias biológicas. Pero luego ha ido cambiando un poco eso porque he visto un tema, el tema laboral, ¿no? Justamente estoy averiguando exactamente cómo involucrar ambas cosas, alguna carrera relacionada con, con el tema de la ciencia y a la vez que me permite trabajar, ¿no?

F: Y, bueno, ¿quieres hacerlo también aquí en Italia?

I11: Sí. Justamente por eso es que, de todas maneras, como el proceso todavía está en curso para legalizarnos, averiguamos también para poder estudiar y completar los estudios mínimos que te pillan aquí. Porque en Perú se estudia 11 años de la escuela, pero aquí son 12, entonces nos faltaba un año, es por eso que nos metimos *al* colegio para culminar los estudios. Y tendríamos ya, digamos, el bachillerato, ¿no? Para poder luego hacer la universidad. Y, bueno, también ese proceso del colegio ha sido toda una sorpresa porque encontrarnos con otros latinos es como que también bastante enriquecedor, de todas las edades y cada uno tiene sus historias, ¿no? En mi salón, por ejemplo, la mayoría son jóvenes, o sea, yo tengo 30, pero hay chicos que tienen 19, 20, ¿no? Y, pero hay otros, hay algún señor que tiene, no sé, 40, ¿no? Y diferentes historias que también me han hecho como que también fortalecer... ese tema de que todos tenemos aquí un motivo de estar, un objetivo, ¿no? Que todos igual estamos luchando por algo, ¿no? Sí, sí, me ha hecho reconocer también las diferencias entre reconocirme, venir acá a Italia, creo que ha sido también reconocirme esas actitudes latinas que tenemos, que cuando tú estás allá tú no te das cuenta, ¿no? Me he dado cuenta de esa diferencia entre los europeos y los latinos, ¿no?

F: ¿Puedes hacerme un ejemplo particular de esa diferencia cultural?

I11: Sí. Por ejemplo, yo me doy cuenta de que... bueno, conozco solamente a algunos italianos. En el caso de los italianos yo veo que se rigen bastante por la formalidad, por las normas. En cambio, en el caso de los peruanos siempre tratamos de sacarle la vuelta a la ley

o a las normas, lograr nuestro objetivo, pero no tal cual como indica la regla, sino ver la forma de, otras vías de hacerlo. Claro, implica un poco el tema de la corrupción en sí porque es una línea muy delgada... hay bastante de eso, por eso que yo creo que, por ejemplo, entre los mismos peruanos, al principio también sentía mucha desconfianza. Yo me considero una persona, si bien es cierto, peruana, pero no tengo esa... yo siempre he sentido, y a pesar de que he estado viviendo en un asentamiento humano, donde, digamos, aparentemente no hay educación, no habría ese tema cultural, ¿no? Siempre me considero una persona que trata de hacer las cosas de manera correcta, pero, claro, cuando he venido acá me he dado cuenta de que no, no he sido tan correcta... pero siempre me he considerado como que un poco distinta porque no tengo esa viveza que tienen mis compañeros, o sea, yo siento que estoy un poco más retrasada en ese sentido, que mis compañeros tienen una habilidad para conseguir las cosas que quieren, yo siento eso, ¿no? Siempre he tratado de ver por qué ellos logran las cosas que ellos desean más rápido que yo, ¿no? O sea, si yo quiero conseguir algo, siempre veo, trato de ver las formas, primero de maneras correctas, y si no puedo hacerla de manera correcta, ya veo otra forma de hacerlo, claro, pero sin causar daño a otra persona, ¿no? Pero muchas veces mis compañeros no pasan esas vías, sino que de frente es como que piensan en sacar la vuelta de la ley, o sea, mintiendo, y yo siempre siento que me he diferenciado, o sea, yo siento que soy una persona que no me he sentido parte de todo eso, ¿no? Desde muy pequeñas, yo decía: “Yo no pertenezco aquí”, o sea, también esa parte, ahora que recuerdo desde niña, yo me acuerdo de que mis compañeros, mis amigos del barrio, yo decía: “Yo siento que no pertenezco aquí”, y yo nunca he sabido por qué. Y cuando he visto acá que los italianos siguen procesos, siguen mucha formalidad, me he dado cuenta de que de repente tengo un toque europeo, no sé.

F: ¿Sientes que puedes pertenecer a Italia, a esta sociedad?

I11: Sí, de hecho, pienso que sí. El otro aspecto que pienso que sí me diferencio es que siento que los italianos, bueno, en el poco tiempo que llevo, ¿no? Porque no considero que conozco ni la mitad, pienso, pero con algunos italianos que he tenido la oportunidad de conversar, he *sentido* que muchas veces en nuestra cultura andina nos ha hecho como que sentir que somos menos, como que, por ejemplo, yo siento que siempre he hablado en tono bajo, he tratado siempre de hablar fuerte, pero no sé, es como algo que todavía me falta. Cuando sucede cualquier tipo de conflicto, a veces como que agachamos la cabeza, como que sentimos que, digamos, con una baja autoestima, ¿no? En cambio, el italiano te habla fuerte, más fuerte de lo que estamos acostumbrados en Perú, es muy directo, y tiene bastante como que, no sé, como un poco más de ego, en el sentido de que hace notar su presencia, ¿no? En cambio, yo

siento que en nuestra cultura siempre tratamos como de no acaparar mucho, ¿no? Como que yo pienso que es como que tratamos de hacer nuestras cosas, pero no tan así, mostrarnos tanto como personas, ¿no? Eso viene también de un poco de la racialización, ¿no? De la discriminación, o sea, que en la historia los andinos no tenían voz, en realidad, o sea, no podían tener su voz, por eso creo.

F: ¿Quién es un migrante?

I11: Un migrante pienso que es una persona que es atrevida, que busca cambios, que tiene una fuerza, no sé, se puede decir un poquito, bueno, no sé si lo *palabras* superior, pero una fuerza que sale a relucir. Básicamente eso, creo.

F: ¿Y hay diferencia entre el inmigrante y el emigrante?

I11: Bueno, pienso que es la misma persona. De hecho también, cuando yo vine acá, ni bien vine, fue algo de manera instintiva. Empecé a ver como por YouTube, ¿no? Los noticieros peruanos, como que día y noche, de repente algunos programas que daban en la televisión. Y mi hermana me decía, pero ¿por qué lo ves? Ya estás en Italia, aprendes en la televisión y ve algo de Italia, ¿no? Pero yo sentía que necesitaba eso para poder sentirme tranquila, no sé, o segura. Porque también tuve un periodo que he sentido que yo en realidad sigo allá todavía, ¿no? Es como que he venido un tiempo aquí, pero mi corazón, la mitad de mi corazón está allá, ¿no? Entonces, es difícil desconectar todo eso. Por más que yo quisiera estar allá porque tengo a mis padres, creo que los ayudaría más estando aquí, ¿no? Porque siempre pienso si les pasa algo, cualquier enfermedad, de nada sirve estar con ellos. Bueno, no de nada, pero el tema económico es importante y si no los puedo ayudar, entonces me sentiría impotente, ¿no? Entonces, por ese lado, pienso que continuaría aquí. Pero también el tema de que quizás ese proceso no salga bien, entonces está la posibilidad de regresar, ¿no? Entonces eso, como que todavía está ahí. Pero pienso que, si en caso de Perú, yo regreso, siento que no regreso, digamos, derrotada, no regreso menos, sino que al contrario, ¿no? Regreso más fuerte porque siento que yo necesitaba esto. Cuando yo he venido acá, me sentía mucho más segura de quién era y de lo que quiero hacer, ¿no? Y creo que sí. Pero sí, en realidad, digamos, entre allá es como 50-50, ¿no? Porque te acostumbras también al tema de vivir acá, al tema de la seguridad, porque salir allá es como que tener ese miedo constante, no poder salir, simplemente caminar. Porque ya me ha pasado allá en Perú que yo estaba con mi novio de repente en el parque, era de día y nos asaltan, ¿no? Entonces es una cosa como que es horrible porque tu vida puede irse en cualquier momento, o sea, la inseguridad es tanta que es ese miedo constante de vivir... no es bonito. Que como se dice, es sobrevivir. Pero acá yo siento que la gente vive, no sobrevive.

Entrevista 12

F: ¿Cómo estás?

I12: Bien, bien. Acabo de terminar de trabajar y... Y nada, a esta hora generalmente llego a casa.

F: ¿Dónde trabajas?

I12: Trabajo como *badante*. Ya *da* cuatro años que tengo el mismo trabajo.

F: ¿Por qué llegaste aquí? ¿De dónde te vino la idea de viajar?

I12: Bueno, en realidad, la idea de viajar, el término como viaje en sí, lo tenía siempre presente desde bastante joven, cuando era adolescente. En general, sí, podría resumir cómo fue mi viaje, bastante improvisado. Yo había viajado a, como cuando uno, soy de Lima, ¿no? En Lima, normalmente, bueno, al menos la gente que yo conozco de Lima no suele viajar tanto, porque también hacer un viaje interprovincial es bastante costoso, generalmente no se conoce mucho. Tanto es que muchos de nosotros de Lima no conocemos Cusco, por ejemplo. Entonces, yo hice mi viaje a Arequipa, que fue la primera vez que hice un viaje en otra provincia de mi país, a los 25 años. Nunca había salido de Lima. Fue por una semana, por un festival de literatura. Y durante el viaje, mi tía, que está aquí en Italia, me dice: “¿No quieres venir?”. La situación era que había otra tía que tenía que venir acá, que ya tenía planificado *de* emigrar, pero no podía venir sola, o, al menos, *no se la sentía*. Y es así como, apenas de regreso a Lima, ni siquiera yo preparé mi maleta. O sea, a mis hermanas les dije: “Por favor, *alístenme* una maleta.” Y pregunté solamente si tenía mi cepillo de dientes o las cosas importantes. En ese momento, la situación personal, sí, y fuimos directamente al aeropuerto. Mi papá, en realidad, nunca decidió irse, pero vio como una esperanza en mí en que yo lo podía hacer. Creo que mi papá no quiso nunca decidir irse por el tema que nosotros, cuando éramos pequeños, que nos iba a dejar de ver, ¿no? De pequeños. Y lo vio como una buena idea, como una oportunidad. Lo es eso también para mi mamá. Parece que mi papá, al menos las veces que yo quería regresar, porque siempre ha habido varias ocasiones en las cuales, al encontrarme, yo me sentía sola en este país, le decía que me quería regresar y ellos me decían que no: “No te queremos ver aquí en Perú. Quédate allá en Italia”. De alguna manera, porque pienso la situación, ¿no? Ya en estos seis años que estoy aquí en Italia, la situación que *está* en Perú ha ido empeorando. Y creo que ese es el motivo, ¿no? Me decían, a pesar de todas las historias que yo les decía, lo que yo pasaba acá, me decían: “Bueno, al menos tienes para alimentarte, ¿no? Y mientras tengas un lugar donde dormir, eres joven, puedes continuar.” Claro. En cambio, el tema de la seguridad era más importante que la soledad en ese caso. Y cuando me asaltaron, bueno, cuando me asaltaron, yo dije, eso es lo

peor, ¿no? Pero me han dicho que mis hermanas que se quedaron allá primero, que la situación ahora es completamente caótica.

F: ¿Te asaltaron armados?

I12: Sí, o sea, yo escuchaba... ahora se me va como en italiano un poco, escuchaba noticias, ¿no? A veces que yo, para mí, ahora, la noticia trágica en Perú es lo normal, es el pan de cada día. Levantarte, tomar desayuno mientras ves las noticias de crímenes es una cosa prácticamente que es parte de nuestra cultura, se ha convertido, tanto es que en TikTok salen algunas veces videos, mientras los niños van a la escuela, están escuchando 50 muertos, no sé. Y *se salen* 50 muertos... y por eso es que decidí *a* traer a mis hermanas, a mis dos hermanas, y ahora, bueno, estamos aquí. Puedo ya decir, *a* dar un balance, digamos, que ha pasado un año que estoy con mis hermanas, que me siento más tranquila, o sea, creo que el tema principal, si tuviera que decir el por qué les he traído, es por el tema de la seguridad, no es por el tema económico, porque igualmente nosotros estamos en un distrito más o menos acomodado, igualmente podríamos trabajar, continuar nuestras vidas, y además porque yo también, no es que yo me vine aquí en Italia por la cuestión exclusivamente económica, o sea, yo me vine, viaje improvisado, sí, pero me vine porque yo *no* sentía que no tenía nada que perder en mi país. Después del viaje, con tantos riesgos, el tema también de la salud, si uno tiene una emergencia, ¿qué sucede? Que, en Lima, o sea, por cualquier cosa, no te pueden atender, y yo he escuchado varios casos, incluso mi otra hermana, que tenía su amiga, que tenía un mal de oído, y muere, y así en varios casos, no es el único, de personas bastante jóvenes, que por falta de atención médica, mueren, ¿no? Son pequeñas las cosas que hacen la diferencia. Y que uno dice, mejor me quedo acá, igualmente, al menos uno siente que hay más seguridad en diferentes ámbitos. Claro, luchando, pero siendo más segura *de* la vida en general, en todos los ámbitos.

F: Y en Perú, ¿ya trabajabas a los 25? O sea, ¿te viniste a este campus por qué?

I12: Para participar en el *Hay Festival*. A mí siempre me gusta la literatura, la poesía de pequeña, y entonces yo iba a estas charlas, y se presentó la oportunidad del festival, y bueno, me animé para ir. Y creo que fue una experiencia muy, muy bonita en este caso.

F: No estaba relacionado con tu trabajo, entonces, o con tus estudios.

I12: Ah, con mis estudios. Bueno, yo tengo la misma historia en este caso con mi hermana, ¿no? Que nosotros no hemos logrado tener estudios superiores. Creo que también ha sido en parte una decisión personal. Al inicio me arrepentía de no hacerlo. Ahora, ahora pienso que no tanto, porque en mi caso, por ejemplo, yo quería estudiar, pero verdaderamente estudiar. La educación en Perú es como un negocio. Entonces, si uno quiere, como a mí me gusta la

literatura, tendría que estudiar algo técnico que sirva. Y yo siempre aspiraba a llegar a la universidad, pero la universidad del estado es un, tienes que *dar* un examen... casi como un examen de medicina aquí en Italia. Y donde tienes que tener al menos uno o dos años de preparación. ¿Qué sucede? Que yo nunca encontré esos dos años porque siempre he trabajado. Trabajaba nueve horas, llegaba a casa a descansar, porque también vivía primero en otro distrito. Me tomaba cuatro horas de transporte ida y retorno. Entonces, nunca encontré ese tiempo. Y como yo siempre he trabajado, dije, pensaba tratar de hacer estrategias o de ver la manera de unirme con mis hermanas, es decir, una trabaja y la otra se dedica a estudiar porque teníamos que estudiar en algo del estado. Pero ninguna de nosotros aceptaba porque decía, no es justo que tú trabajes y yo me dedique solamente a estudiar y así era la cuestión. Después estaba viendo la posibilidad de hacer algo privado, pero no le veía, o sea, veía que los estudiantes que yo al menos conocí en Perú, ¿no?, no veía esa formación que uno esperaba. Yo decía, si es la cuestión económica, si solamente es eso, porque podía entonces convertirme en el rey de la papa, el rey o la reina del camote, por decirlo así, ¿no? Porque en Perú, el 70% de los trabajos son informales. Si uno quiere dinero, en realidad no conviene trabajar como *dependiente*, sino mejor hacer el rey de la papa. Llegué a la conclusión que el estudio siempre va a estar en mí. O sea, que al margen de si llegaré o no en una carrera con un título, yo siempre voy a buscar un libro, a leer, eso. Y por fortuna también existe *el* internet. En otra parte, me siento agradecida de estar en esta época, ¿no? Que uno siquiera una información no puede encontrar. Entonces ya es una cuestión que sí me gustaría, pero no me siento mal si no lo *tendría* tampoco, como antes. Antes me sentía culpable del por qué, por qué no logré ingresar a la universidad a estudiar la carrera que yo quería, ¿no? Y como que es una sanación interna para mí porque me sentía como que no había hecho lo suficiente, de ser culpable del destino. Yo pienso que, en parte, sí, pero en parte, en gran parte, no. Podía incluso haber pasado cosas o haber tomado decisiones peores.

F: Y cuando llegaste, ¿qué te pareció? ¿Cómo te sentiste en una nueva ciudad?

I12: Muy, muy diferente. Mis padres son de Ayacucho y se fueron hacia Lima.

F: ¿Y sabes por qué ellos migraron de Ayacucho a Lima?

I12: No les he preguntado directamente, pero pienso también que sea por las oportunidades. En el caso de mi mamá, que de Apurímac migró a Lima, es porque la pobreza era extrema. Curiosamente, yo no sabía que mi mamá sabía hablar quechua. A mí me gusta Milano, me gusta que, creo que Milano, si *podríamos* decir en Italia de migración, igualmente está más adelante, me da la impresión de otras personas. O sea, si yo voy, cuando voy al sur, me siento más observada *cuando* estoy en Milano. En Milano como que es normal que me vean, como

yo siempre estoy para decir soy peruana, en cambio en Milano es como que se acepta, o sea, normal.

Entrevista 13

F: ¿cómo te vino la idea de viajar, de emigrar? ¿Y por qué Italia?

I13: Ya, pues yo, para empezar, emigré de mi país cuando tenía más, ahora, las edades precisas, y las fechas precisas no *me* las recuerdo, es solamente un aproximado que le digo, ¿eh? Yo salí de mi país cuando tenía 20, 21 años. Yo tenía una familia compuesta, normal, digamos, organizada, papá, mamá y hermanas. Estudiaba, estaba haciendo unos estudios técnicos de fisioterapia en Lima, solo que, digamos, más que todo fue un motivo personal que me impulsó a venir a este país, porque ya el que en ese entonces era mi pareja enamorada estaba ya aquí, ¿no? Entonces me propuso esta cosa de aquí y yo acepté. Que es una cosa que ahorita, a mis casi 40 años, no sé si lo volvería a hacer por el hecho de los riesgos y todas esas cosas de ahí. Pero en ese tiempo se dio y lo acepté. Son los 20 años que te hacen hacer esas cosas así, rápidas y sin pensar. Los faltados 20 años.

F: ¿Pero nunca habías pensado en emigrar?

I13: No, no, no. Yo, para ser sincera, nunca había pensado en emigrar. Nunca, ni siquiera salir de mi misma comunidad donde vivía, ¿no? Porque yo soy de Lima, en un distrito de Lima. Yo no digo que tenía una vida acomodada, porque en esos años atrás la mayor parte de personas de mi edad tenía una vida, digamos, no acomodada, pero tranquila. Mi madre ha sido enfermera y tenía un trabajo estable. Mi papá, bien o mal, tenía un terreno que vivía de alquiler o su negocio propio. Yo he tenido la oportunidad de estudiar sola, como repito, se dio esta motivación personal y decidí salir de casa, ¿no? Y no me arrepiento.

F: ¿Y tus papás qué hicieron? ¿Cómo le comunicaste esa decisión?

I13: Mis papás ya conocían a mi pareja, enamorado, y fueron personas o son personas que dejaron que yo tomara mi decisión. No estuvieron de acuerdo por los riesgos que hay de salir del país a los 20 años, en un país que no conoces, ni siquiera tienen en común la lengua, pero me dejaron hacerlo. No me apoyaron, ¿no? Pero me dejaron hacer.

F: ¿Y cómo viajaste? ¿Llegaste directamente a Milán?

I13: No quiero comprometer a nadie, porque *tanto* es mi experiencia, pero en ese tiempo los ciudadanos peruanos no teníamos el pase abierto como lo tienen ahora, ¿no? Y hice dos, uno o dos tentativos que tuve que hacer para poder salir del país con nacionalidades diferentes, ¿no? Nacionalidades que en Latinoamérica tenían, digamos, como ahorita los peruanos pueden salir solamente con tu *billete* en mano y con una bolsa de viajes. Y así lo hice, así lo probé y salí con una nacionalidad, nombre diferente a la mía.

F: ¿Y cómo te sentías con un nombre diferente? O sea, ¿cómo fue la preparación en parecer una persona diferente?

I13: Ahora, la preparación, digamos que no fue fácil, ¿no? Porque ya el hecho de tener una identidad nueva, de una persona que tú no sabes si conoces, si está viva, si está muerta, si existe, no existe. Ya era un poco, un poco peligrosa. Pero acepté, digamos, el reto y en mi nerviosismo y en mi carácter de timidez y nerviosa decidí aceptarlo, porque también había, ya para poder salir del país, un factor económico, ¿no? Digamos, entre comillas, un préstamo que me hacían y yo tenía esa responsabilidad a mis 20 años de tener que afrontar, ¿no? Sin tener que apoyarme en mis padres porque era mi decisión, ¿no? Ellos me aportaban, me ayudaban moralmente, pero no podían económicamente porque dentro de mi familia somos cuatro hermanas mujeres, cada una con necesidades, ¿no? Fue mi decisión y económicamente ellos no me apoyaron. Me tuve toda la responsabilidad por esa parte, fue la mía. Yo solamente sabía el nombre, la dirección de esta persona y hasta después te hicieron aprender lo que es aspecto propio del país, ¿no? Aunque si te hacían una pregunta es como decir en Italia cuáles son los lugares más conocidos, tú tenías que saber responder en este caso del país donde tú provenías. Y ya, ¿no? Pero tanto así no entré en la personalidad de esta persona porque yo ni sabía si existía o no porque los papeles eran falsos, tuve que estar ahí en un cierto límite, ¿no?

F: Entonces llegaste y ya estaba tu novio aquí en Italia.

I13: Sí, sí, sí, el viaje, la primera vez que yo hice un viaje de 12 horas, la primera vez que yo pisaba un avión porque nunca había entrado, había hecho un vuelo aéreo en mi vida. Y ya, tanto ha sido el cansancio, el aburrimiento, el estrés de 13 horas de viaje que ya dije que venga lo que venga, ¿no? Porque ya, tanto era la presión, digamos, psicológica, física y todo que ya, nada, lo veía al máximo como nos habían dicho, ¿no? Al máximo lo que pasa es que te regresan bastante, no te hacen nada más. Claro, lo mejor es que te regresas.

F: Y tenías alguna idea de Italia, de las imágenes, o de los monumentos, de la cultura, o nada.

I13: La información base del continente europeo, del viejo continente europeo. Después de Italia, se sabía que era un poco un país de moda, un país, este, del primer mundo, digamos, ¿no? Como dicen, pero así, más allá de un lugar que llegando a Italia yo quería venir, yo quería conocer, yo quería vivir. Yo llegué *en* un lugar donde me dieron la posibilidad de vivir, de trabajar y me quedé ahí. Después de un poco de años me habitué y sigo acá, en este país.

F: ¿Y cómo te sientes ahora respecto a Perú?

I13: Ahora, ha habido dos, tres posibilidades en estos, digamos, 20 años que yo he podido regresar a Perú. La primera vez que regresé, me parece, *fueron* después de cinco años. Estuve

acá, que pude organizar todos mis documentos, como dicen acá, meterse en *régula*. Sí, la primera vez fue una cosa bonita, porque es la primera vez que regresas a tu país, te encuentras con familia, con sobrinos que recién habían nacido, que nunca habías conocido. Y actualmente, para decir, para mí, Perú es un país donde puedo ir de vacaciones, digamos. Es un país que refleja donde he crecido, donde están mis raíces, mi cultura, pero más allá de eso, no. Para mí, Perú, actualmente es un país, repito, para ir a visitar a mi familia. No lo considero en la actualidad un país que lo vea yo en futuro, ¿no? como decir, en mi vejez regresar a mi país. Por ahora no lo veo así, porque yo acá ya tengo mi familia, tengo mi esposo, tengo mi hijo, tengo una casa, tengo un perro, tengo lo que una familia tradicional, lo que una persona puede tener. Tengo salud, tengo trabajo y ya, ¿no? Ha pasado 20 años casi, ya me he logrado habituar a este ritmo de vida.

F: Y tu hijo, ¿cómo se siente respecto a Perú?

I13: Él ha nacido acá en Italia, va a cumplir 16 años y ha habido dos oportunidades que he viajado con él, ¿no? Las veces que yo he podido viajar de las tres veces, dos veces me lo he llevado siempre conmigo. La primera vez fue cuando tenía ocho años y, como todo niño, rápido se relacionaba con los primos. Jugaban, paseaban, se conocían, habló el español, porque ya tenía una base acá también, porque yo acá tengo mis suegros, mis cuñadas, y acá hablamos español, entre nosotros. Y cuando estamos con demás personas en la calle, sí, hablamos el italiano, pues respeto a los demás. Pero repito, mi hijo, el primer viaje que hizo a los ocho años se encontró bien, le gustó mucho y él quería regresar. El segundo viaje que hice con él, que fue el año pasado, ya cuando tenía 13, 14 años, digamos ya que es adolescente, así que poder establecer una amistad, digamos, un *rapporto* con su primo fue un poco más difícil, ¿no? Porque como todos adolescentes, cada uno estaba por su lado. Y ya cambió un poco su enfoque de poder ir a Perú, ¿no? El significado de ir a Perú, o para ahora él, el significado de ir a Perú es como un turista, ¿no? Para conocer *postos*, lugares turísticos, más para ver a un abuelo, una abuela, un primo, una prima o un tío, ¿no? Porque mi familia que está allá sabe que son sus abuelos, saben que son sus tíos, pero no hay esa unión como *los* que tienen con los abuelos y los primos que están acá, ¿no? A mí es normal. Claro, vive con ellos acá, entonces. Su papá de mi hijo es también peruano, así que todos somos peruanos.

F: Y estabas diciendo que en Perú también estudiabas, ¿no?

I13: Sí, sí, sí, estudiaba fisioterapia en la carrera técnica.

F: ¿Y qué pasó?

I13: La dejé, la dejé por viajar aquí. Los últimos meses de mis estudios ya no tenía *propia* esa motivación de seguir, continuar. Así que se me había metido la idea en la cabeza de viajar. Un poquito me enfoqué en poder estudiar el idioma italiano, pero se dio la oportunidad del viaje de un día para otro y lo hice. Después ya llegando acá, estás obligado a aprender el idioma, porque si quieres trabajar, tienes que saber comunicarte, al menos tener la base de un italiano, ¿no? Y aquí lo aprendí.

F: ¿Y entonces empezaste acá a trabajar en otro ámbito?

I13: Sí, aquí trabajé como la mayor parte de personas inmigrantes. Creo que cuando llegué trabajé como *badante*. Trabajé con personas ancianas siempre. He tenido siempre la fortuna, la suerte de trabajar siempre a acá... No he tenido la necesidad de tener que *espostarme* o tener que ir a Milano o a Pavia, o a lugares más grandes, ¿no? Siempre he tenido la suerte de encontrar trabajos acá con el pasapalabra, porque digamos que, lamentablemente, sucedía con lo que tenía que suceder, con los viejitos que morían. Y siempre había después un *cugino*, un amigo, un *conocente* de la familia que me llamaba.

F: Si tuvieras que describir a un migrante, ¿quién es o una migrante?

I13: Si me preguntan una forma, yo puedo explicarle un migrante sudamericano, un migrante peruano, como lo puedo ver yo. Los peruanos yo los veo como personas trabajadoras y no soy solamente yo que la pienso así. Me lo dicen otras personas con las que trabajo actualmente, porque actualmente trabajo yo en un centro diurno para personas *disabili*. Y siempre, por ejemplo, mi responsable, mi coordinadora me dice: “No, ustedes tienen... sobre todo los peruanos sudamericanos, tienen las características que son bien trabajadores y que muchas veces el trabajo lo anteponen a la familia.” Y tiene razón, ¿no? Tiene razón porque nosotros, como todo migrante, como la mayor parte de inmigrantes, emigramos para poder trabajar y lograr una economía un poco más estable o un futuro mejor para nuestra familia. Y a su vez, a los peruanos los conozco como trabajadores, pero también los conozco como fiesteros que les *gustan* bailar, organizar fiestas. Somos trabajadores, pero también somos un poco... Felices, felices de la vida. Palabra muy educada, pero felices, somos felices. Cuando regresé a Perú yo me sentí una turista. No me sentía que era mi... ¿cómo se dice? mi ámbito, mi ciudad, mi país, ¿no? Ya no me lo sentía así. Hablando del país Perú, no lo siento más mi país. O sea, a veces me avergüenzo de mi país por cómo es actualmente.

F: ¿Y las noticias continúan llegándote acá a Italia, de Perú?

I13: Sí, no es como 10, 20 años cuando llegué, que tenías que comprar tu tarjetita para poder hablar las dos horas, y estar con atención a que los minutos no se acaben o a no superar los minutos. No, ya ahorita, en la actualidad, está WhatsApp, está Internet, están todas las

plataformas digitales, puedo conversar con mi mamá, ella misma me llama. Cuando yo, cuando ve, ya pasa un poco de días que no la estoy llamando, ya ella está llamando. Y yo, si no, con mis hermanas, ya *la*, no sé, el Internet, el mundo digital ha cambiado tanto y prácticamente a veces yo sé las noticias antes que ellos. Sí, en Facebook ya salió *ya* este terremoto en Perú o terremoto en Lima, yo estoy preguntando: “¿Oye, todo bien?” Y todo bien, me dicen, “¿Qué, por qué, ¿qué pasó?”. Eh, he leído que había temblor, terremoto...

F: Claro, es lo que pasa viviendo *del* otro lado del mundo... Muchas gracias por contarme tu historia.

I13: Gracias. Me ha hecho *piacere* poder contar, porque es difícil *raccontar* a las personas italianas estas experiencias, porque a veces... me ha hecho *piacere* recordar y poder compartirlo.